



SARNAGO

www.sarnago.com

ASOCIACIÓN AMIGOS DE SARNAGO. Nº 12 JULIO 2019

*empujando
juntos*

10/10/2019 - Foto: María Cárdenas



AYUNTAMIENTO
SAN PEDRO MANRIQUE

MANCOMUNIDAD DE
Tierras Altas

Fundación
Raimundo del Rincón
Nicolasa Subirán

CONQUISTANDO SORIA ASÓMATE A TIERRAS ALTAS


Centro *Iniciativas Turísticas*
Tierras Altas de Soria


MANCOMUNIDAD DE
Tierras Altas



EL CENTRO DE INICIATIVAS
TURÍSTICAS DE TIERRAS ALTAS SE
SUMA A CONQUISTANDO SORIA.
ASÓMATE A TIERRAS ALTAS



Elaborados con leche cruda de oveja de nuestra propia ganadería

QUESONCALA
NATURAL DE TIERRAS ALTAS DE SORIA

Barrio de arriba S/N
42172 Oncala (Soria)
975 381 268
contacto@quesoncala.com

www.QuesOncala.com

 facebook.com/QuesOncala

VENTA ONLINE !!



Saludo del presidente

En primer lugar quiero dar las gracias a todos los que han colaborado para que este número de la revista vea la luz. A todos y cada uno de nuestros patrocinadores, sin sus aportaciones económicas esto solamente hubiese sido un sueño y muy especialmente a los nuevos que se han sumado a este proyecto (<https://www.sarnago.com/patrocinadores/>) Los colaboradores (cerca de 40), a los que “robamos” su tiempo y talento para llenarla de contenidos (textos, fotos, etc.). También quiero pedir disculpas a todos los colaboradores que no hemos podido publicar sus artículos por falta de espacio, si conseguimos sacar más números estos serán los primeros que incluiremos. Y por último a todos nuestros socios, amigos y simpatizantes por su empeño en que esto siga adelante.

Somos un pueblo muy pequeño y aunque parezca mentira no somos capaces de “meter” en esta revista de 76 páginas toda nuestra actividad que generamos a lo largo del año.

Una de las cosas por las que más nos destacamos, y que en este número no hacemos referencia, son las “hacenderas”, “ir de caminos” “a reo vecino”, etc. Desde los inicios de esta asociación hemos estado haciendo trabajos desinteresadamente por mejoras del pueblo. Unas más grandes como pudieran ser las de la traída del agua al pueblo, arreglo de los lavaderos, crear la infraestructura de agua corriente en las casas, instalación del alumbrado público...y otras no tanto como plantaciones de árboles, hormigonado de la plaza y alguna calle, la calera, etc. Son cosas que sin las aportaciones económicas y el trabajo de socios y simpatizantes hubiesen sido imposible de realizar. Si no hubiese sido por estos trabajos ahora, Sarnago, sería un pueblo inhabitable. Sinceramente creo que hay veces que estos trabajos, desde algunas administraciones, se ningunea y no se le da la importancia que tienen. Son cosas que tendrían que ponerse en valor y apoyarlas sin ningún tipo de fisuras. Si hay alguna ley que dice que estos trabajos no se les puede subvencionar el material, es tan sencillo como cambiarla.

Queremos que este pueblo siga para adelante y por extensión toda la comarca. Somos conscientes de la gran dificultad que conlleva que Sarnago tenga vecinos todo el año (es algo que nunca hemos descartado y seguimos luchando por ello). Este año se han cumplido 40 años de la muerte del último vecino, Aurelio. Que nadie espere un milagro y que de la noche a la mañana vengan varias familias a repoblar. Aunque parezca que no hemos hecho nada, eso no es así, de momento hemos logrado que la ocupación de viviendas es infinitamente superior a los inicios de esta asociación. En estos momentos hay familias que residen en el pueblo más de 9 meses y el resto acuden asiduamente los fines de semana. Esto es otra forma, que no la única, de repoblar. Es una población flotante que hay que tener en cuenta y no menospreciarla, puesto que esta ocupación hace que se genere riqueza en los pueblos colindantes, principalmente en la cabecera (San Pedro Manrique), cuando se acude a los establecimientos para hacer compras, repostar de combustible, contratar algún profesional de albañilería, fontanería, etc. o simplemente tomar un café. Hace años que oí una buena reflexión sobre este tipo de ocupaciones, “turismo rural de calidad” puesto que estamos mucho más tiempo, gastamos en la comarca y nos involucramos con su futuro. Hemos conseguido que en la actualidad sean 25 las viviendas habitadas, queremos que esto vaya a más,; para ello también necesitamos que nos involucremos TODOS: vecinos, dueños de ruinas y administración. Entre todos consigamos que salgan al mercado más solares (a un precio justo) para que la gente que viene por el pueblo con ganas de hacerse algo pueda cumplir su sueño.

Ya somos **184 socios**. Después de 39 años de existencia y que sigamos creciendo a este ritmo (más de 15% anual) es algo para tener en cuenta. Con esta cifra es de suponer que no solamente hay gente nacida, o muy relacionada, con Sarnago. Los hay de los más diversos lugares, gentes que creen en esto y quieren apoyar.

Con la confianza de poder editar más números:

Desde 1980

“39 años trabajando por Sarnago”



MUCHAS GRACIAS A TODOS

Jesús Catalán Saso

sarnago@sarnago.com

SARNAGO
#Sarnago2018 www.sarnago.com

SEMANA CULTURAL 20-26 AGOSTO

LUNES 20

18:30 Inauguración de la exposición de Juan Ridruejo sobre artesanía en madera.
19:00 Inauguración del asfaltado del camino, entrega del premio Colodra por parte del Excelentísimo Presidente de la Diputación Provincial de Soria: D. Luis Rey.
19:30 Presentación de la revista "Sarnago nº 11" a cargo de Dña. Mercedes Álvarez, directora y guionista de cine documental, profesora de cine en la universidad Pompeu Fabra de Barcelona y colaboradora de la revista.
Actuación de la cantante y percussionista de música tradicional de Castilla y León Vanesa Muela, acompañada de bailadores.
22:30 Proyección del video de las fiestas 2017.

MARTES 21

19:30 Presentación del trabajo "La mujer en las Tierras Altas" a cargo de jóvenes de San Pedro.
20:30 Proyección película mundo rural.

MIÉRCOLES 22

19:15 Inauguración del panel informativo "Ecos entre ruinas de un poder olvidado, El Castillo de Sarnago".
19:30 Dr. Alfredo Jimeno director de los excavaciones arqueológicas de Numancia y profesor titular de prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid. Impartirá una charla sobre la importancia del castro de Sarnago "El Castillo" en relación de los castros de la zona.

JUEVES 23

10:00 Taller de pan, hacemos los ramos para el Ramo.
19:30 Presentación del libro "Ha muerto un monje" de Isabel Golig Soler.
Audición de la obra musical "Méndidas de San Pedro" grabada por la banda "Unión Musical de Dolores" director M. Castelló y recitadora Isabel Golig Soler.

VIERNES 24
SAN BARTOLOMÉ

10:00 Taller de repostería: elaboración de cusquillos.
11:00 Misa.
14:30 Comida popular con asado en el horno comunal.
19:30 Charla a cargo del profesor D. Miguel Ángel San Miguel "Hombres ilustres en Tierras Altas".
20:30 Presentación del proyecto "Arraigo".

SÁBADO 25

14:30 Comida popular.
17:30 Corte, traslado y vestimenta del Ramo.
19:00 Corte, traslado y pingada del Mayo.
20:30 Sesión de baile a cargo del dúo musical "Destino".
21:30 Cena popular.
23:00 Sesión de baile a cargo del dúo musical "Destino".

DOMINGO 26
LAS MÓNDIDAS Y EL RAMO

10:00 El mozo del ramo recorrerá Sarnago recogiendo a las mozas méndidas.
10:30 Méndidas y Moco del Ramo, procesión y misa.
12:15 Asamblea General de Socios al finalizar: aperitivo, homenaje al socio de mayor edad y a los niños nacidos este año.
18:00 Salve, cuartetos y fiesta del Ramo. Música fin de fiesta.
(Todos los actos del día serán amenizados por los "Dolzineros Toques Del Duero")

SARNAGO
www.sarnago.com

ASOCIACIÓN AMIGOS DE SARNAGO. Nº 11 JULIO 2018

PRESENTACIÓN REVISTA 11

LUNES 20 DE AGOSTO A LAS 19:30

A cargo de
Dña. Mercedes Álvarez
directora y guionista de cine documental, profesora de cine en la universidad Pompeu Fabra de Barcelona y colaboradora de la revista.

V PREMIO COLODRA
Diputación de Soria

Acto de Entrega
Asociación Amigos de Sarnago

20 DE AGOSTO
19:00h. en Sarnago

Diputación de Soria

Lunes 20. "Pistoletazo" de salida a la semana cultural 2018

Muchos y variados eran los actos que teníamos para este día.

- 18:30 Inauguración de la exposición de Juan Ridruejo sobre artesanía en madera.
- 19:00 Inauguración del asfaltado del camino, entrega del premio Colodra por parte del Excelentísimo Presidente de la Diputación Provincial de Soria, D. Luis Rey.
- 19:30 Presentación de la revista "Sarnago Nº 11" a cargo de Dña. Mercedes Álvarez, directora y guionista de cine documental, profesora de cine en la universidad Pompeu Fabra de Barcelona y colaboradora de la revista.
- Actuación de la cantante y percussionista de música tradicional Vanesa Muela, acompañada de bailadores. (La música tradicional de Castilla y León. Sus instrumentos, sus bailes y sus canciones)
- 22:30 Proyección del video de las fiestas 2017.



Cuando la madera vuelve a la vida

Este año comenzamos nuestra semana cultural con una bonita exposición de tallas de madera realizadas por nuestro socio y amigo **Juan Ridruejo**. Este artista comenzó con su afición una vez acabó su dilatada vida laboral y decidió dedicar parte de las horas libres que le proporcionaba su nueva situación profesional a este arte. Hasta el pueblo quiso traer un total de 25 obras de diversos temas, destacando los relativos a su pueblo Sarnago. Como ejemplos están tallados el edificio de las «escuelas», la fuente y el lavadero, el logo de Sarnago, imagen de trilla y así hasta 25 obras



La secretaria de la asociación hace entrega al artista de nuestra móbida en agradecimiento por esta exposición





Momento de la inauguración oficial del asfaltado del camino. Después de 87 años de espera la expectativa era muy grande. Acabamos el acto descorchando unas botellas de cava, la ocasión bien lo merecía.

“Caminando juntos en la recuperación total de Sarnago”

Inauguración del asfaltado del camino a San Pedro

El lunes 9 de junio de 1931, día de la «Trinidad chica», una representación de Sarnago, encabezada por su alcalde Marcos Juano se desplazó hasta San Pedro con la intención de reunirse con el Gobernador Civil en vista a la zona. Una de las propuestas formuladas fue la del arreglo del camino de San Pedro a Sarnago. Así lo refleja una crónica de la época.

30 años después, el día 7 de marzo de 1961, en una entrevista que el desaparecido «Campo Soriano» le hacen al alcalde de la época, Ciriaco Ridruejo Ortega, vuelve a insistir en el mismo tema.

Después de tanto insistir durante tantos años, primeramente por parte de los ayuntamientos de cada época y seguidamente por esta asociación, ¡¡POR FIN!! podemos decir que el día 20 de agosto de 2018 terminamos haciendo realidad este sueño.

Gracias al compromiso del ayuntamiento de San Pedro Manrique,



Chapa conmemorativa del acto que colocamos a la subida del camino

la Mancomunidad de Tierras Altas y La Diputación de Soria que aunaron esfuerzos para conseguir este logro para este pequeño pueblo.

A La inauguración del mismo acudieron el presidente y la vicepresidenta de la diputación, el alcalde y teniente alcalde del ayuntamiento de San Pedro, el presidente de la Mancomunidad de Tierras Altas y el alcalde de la vecina localidad riojana de Cornago.

Colocamos una chapa conmemorativa del acto. Al finalizar el acto entregamos unas réplicas de la misma a las autoridades presentes y unas figuras de la mítica de Sarnago a la vicepresidenta de la Diputación y otra al teniente alcalde de San Pedro.

Primeramente tomó la palabra el presidente de la Asociación para dar las gracias a todos los asistentes así como a la Diputación Provincial, a la Mancomunidad de Tierras Altas y al Ayuntamiento de San Pedro por el fuerte compromiso en que esta obra se llevase a cabo; basándose en los artículos de prensa antiguos recordó que el asfaltado de este camino era una de las viejas aspiraciones de varias generaciones de sarnagenses.



Recorte del "Noticiero de Soria"
Junio 1931

Continuó hablando el presidente de la Diputación, hizo un alegato en favor del trabajo que esta asociación realiza en la recuperación del pueblo, recalando que «es de justicia» que un pueblo como este se merece unos accesos dignos que hagan que la



Autoridades y presidente de la Asociación posan en el lugar donde colocamos la chapa



Numeroso público quiso no perderse este logro tan importante para la comarca.

cesos dignos que hagan que la recuperación de Sarnago siga adelante. Comentó que Sarnago es un ejemplo de lucha y constancia y es un referente y ejemplo para la recuperación de otros pueblos. Terminó su alocución diciendo que ponía sus esperanzas en que este asfaltado sirviese para que la gente continuara viniendo al pueblo y revertir la situación de abandono.

En el turno de palabra del alcalde de San Pedro resaltó el trabajo de la asociación y prometió toda la ayuda que estuviese en su mano para que este pueblo tuviese unas infraestructuras acordes con los tiempos que vivimos. El presidente de la Mancomunidad de Tierras Altas alabó la firmeza y constancia de la gente de este pueblo que no ha querido perder nunca sus raíces y por ello la Mancomunidad tenía que estar en este proyecto.

En el mismo tono y argumentos

trascurrieron las intervenciones de la vicepresidenta de la Diputación y del teniente alcalde de San Pedro. En una intervención breve, el alcalde de Cornago quiso apuntillar que estaba en este acto con el fin de apoyar este trabajo y hacer un poco más de «fuerza» para luchar, todos juntos, en un proyecto de vital importancia para la comarca de Tierras Altas y la riojana de Cornago: una carretera que una las localidades de San Pedro y Cornago a través de la sierra de Alcarama.

Después de descubrir la placa conmemorativa la asociación quiso invitar a todos los asistentes con una copa de cava. El presidente recaló que después de tantos años y tantos sinsabores la ocasión lo merecía y que este brindis sirviese como homenaje a todos nuestros antepasados que tanto lucharon por este camino.



Una vez terminado el acto de la inauguración del asfaltado del camino nos desplazamos, de nuevo, hasta la plaza donde nos esperaba la folclorista Vanesa Muela para deleitarnos con una actuación memorable. En primer lugar interpretó tres de sus piezas para después hacer un inciso y dar paso al acto más institucional, la entrega del premio «Colodra 2017» por parte del presidente de La Diputación. Después de recoido el premio continuó con el resto de la función.

Entrega del Premio Colodra 2017

Por Luis Rey, Presidente de la Diputación Provincial de Soria

Buenas tardes a todos y a todas:

Lentamente, sin que apenas pudiera darme cuenta, la herrumbre comenzó su avance indestructible. Poco a poco las calles se llenaron de zarzas y de ortigas, las fuentes desbordaron sus cauces primitivos, las bordas sucumbieron bajo el peso del

silencio y de la nieve y las primeras grietas empezaron a asomar en las paredes y en los techos de las casas más antiguas. Yo nada podía hacer por evitarlo

Julio Llamazares, *La lluvia amarilla*

No he podido resistirme al visitar Sarnago de nuevo, citar una de las obras literarias por las que se ha hecho muy conocido. Hace 30 años Julio retrataba de esta manera la terrible despoblación a la que fueron condenadas estas tierras en un bello libro que se ha convertido en una referencia y al que recientemente también se le ha rendido un homenaje en su lugar originario.

Hoy es una satisfacción ver así este pueblo, lleno de gente aunque sea por una temporada, hijos de esta tierra que no se

resignan a perder ni su pueblo ni sus orígenes, lo cual es muy loable.

El encuentro hoy en esta plaza tiene la excusa perfecta, la entrega del Premio Colodra 2017 que concede la Diputación

Provincial de Soria a la Asociación Amigos de Sarnago, precisamente los verdaderos artífices con su presidente Jose Mari a la cabeza de que este pueblo no esté abandonado pese a que está deshabitado la

mayor parte del año, cada vez menos la verdad. En los últimos años se han arreglado varias casas, se ha acondicionado la plaza y se organizan múltiples actividades con las que se quiere poner de manifiesto que Sarnago sigue vivo. El asfaltado del camino que se venía reivindicando desde hacía siete décadas, hoy en día es también una realidad gracias a la colaboración institucional, la propia asociación de amigos de Sarnago, la Mancomunidad de Tierras Altas, el ayuntamiento de San Pedro Manrique y la Diputación Provincial.



El Premio Colodra es un galardón que ha llegado a su quinta edición. Tiene como fin valorar y destacar públicamente el trabajo de particulares, asociaciones o entidades en su contribución a la defensa y divulgación de los valores del folklore, la cultura popular y la tradición oral soriana en cualquiera de sus manifestaciones.

El reconocimiento que hoy se hace a la Asociación Amigos de Sarnago llega por su labor de recuperación de las Múndidas y el Ramo, tradiciones que están ligadas a las fiestas de San Bartolomé. A ello hay que sumar su empeño de poner en valor el patrimonio etnográfico del municipio tanto material como inmaterial realizando obras de adecuación y restauración de su acervo cultural a *reo vecino*, por medio de hacenderas. Todo ha dado sus frutos en el museo etnográfico o en la recreación de la antigua calera.

Es el segundo año consecutivo en el que el Premio Colodra se resuelve merced a una elección popular. En la anterior edición, el equipo de Gobierno decidió ampliar la participación a

toda la ciudadanía y dotar de más transparencia a este reconocimiento cultural. Son los propios sorianos y sorianas quienes con sus votos los que tienen la capacidad de elegir quién se merece el Premio Colodra

En el año 2017 se emitieron 2.792 votos, de los cuales el 46,3 por ciento fueron para la candidatura de Sarnago. En esta edición se competía con la Asociación Cultural Puente de los Tres Ojos de Camparañón, y la Pinochada, a través de las cofradías de Nuestra Señora del Pino y del Glorioso San Roque de Vinuesa. De ambos también hay que destacar sus méritos por la conservación que hacen de las tradiciones y el mantenimiento de ritos y costumbre sorianas que han pervivido generación tras generación

El mecanismo de voto ha contado con una buena acogida de los vecinos y vecinas de la provincia. Prueba de ello es que se ha incrementado la participación en un 79 por ciento con respecto a la edición anterior. Se ha pasado de 1.560 votos emitidos el año pasado frente a 2.792 en éste.



El agua que pasa por debajo del puente, no vuelve. En unos años Sarnago quedaría completamente vacío. Es verdad que aquel día había recuperado yo mi mundo, mi universo al



Pero en esta quinta edición se quiso ir más allá, dar un paso más abriendo la participación también al proceso de presentación de solicitudes. Si anteriormente era la Comisión de Cultura quien seleccionaba a los candidatos, este año se estableció un periodo de presentación al que optaron cinco precandidaturas. Los técnicos del departamento eligieron a los tres finalistas.

La fórmula, entendemos desde la Diputación, que ha funcionado y por ello ya está abierto el plazo de presentación de las candidaturas para la Sexta Edición, el Premio Colodra 2018. El año pasado el galardón recayó en la Cofradía de San Pascual Bailón por sus 200 años de historia y la conservación de la fiesta tradicional del Zarrón. Las vestidoras de las múndidas de San Pedro Manrique, los danzantes de Casarejos, San Leonardo, Santa Cruz de Yangüas y Valdeavellano de Tera y también Carmen de la Mata han sido también reconocidos con este premio provincial.

Llevar la cultura todos los rincones de nuestra geografía provincial es un empeño de la Diputación de Soria que abandera a la perfección el presidente de la Comisión de Cultura Juventud y Deportes Amancio Martínez respaldado por el trabajo de los técnicos del Departamento. Una prueba de ello es el Ciclo de Jóvenes Músicos Sorianos que pondrá música al verano en 40 localidades apostando también por las promesas de nuestra tierra. Se acerca así la música a diferentes pueblos independientemente de su tamaño y del público que pueda asistir dando también una oportunidad a los sorianos y sorianas que se abren camino en el mundo de la interpretación musical. La entrega del Colodra también tendrá un broche final musical con la actuación de la cantante y percusionista vallisoletana Vanesa Muela

Y termino como empezaba, otra vez con la literatura que ha inspirado esta localidad de Tierras Altas y con un escritor que nació en una casa muy cercana a donde nos encontramos.

que regreso siempre, si es que alguna vez me he marchado del todo; pero curiosamente ni siquiera pregunté por mi caballo de cartón, que era la metáfora de mi infancia, mi patria ¡ay! perdida

Abel Hernández *El caballo de cartón*



Foto Mila Ruiz Gómez

PRESENTACIÓN DE LA REVISTA Nº 11

Después de la magnífica actuación de Vanesa Muela continuamos con nuestra particular «hoja de ruta». Comenzamos, fuera de tiempo, con la presentación de la revista. Este año nos hizo los honores de ser su «madrina» nuestra amiga y colaboradora de la revista **Mercedes Álvarez** (directora de cine «El cielo gira», guionista y profesora de cine en la universidad Pompeu Fabra de Barcelona).

La mesa estuvo compuesta, aparte de la anfitriona, por **Esther Pérez** (vicepresidenta de la Diputación Provincial de Soria), **José María Valloria** (presidente de la Mancomunidad de Tierras Altas), **Jesús Hernández** (alcalde de San Pedro Manrique) y **José Mari Carrascosa** (presidente de la Asociación Amigos de Sarnago).

En primer lugar tomó la palabra el presidente de la asociación con el fin de presentar el acto en sí y a los componentes de la mesa. Seguidamente hizo un repaso de la parte más técnica de la revista: número de páginas, tirada, cambio de diseño, artículos, etc., recalcó el esfuerzo que este año ha hecho la asociación al hacerla toda ella en color, pero que el resultado ha merecido dicho esfuerzo. Quiso agradecer a todos los colabora-

dores su entrega y esfuerzo, así como a los anunciantes ya que sin ellos y sus aportaciones económicas hubiese sido imposible sacar adelante este nuevo número.

Seguidamente tomaron la palabra las autoridades políticas que hemos nombrado más arriba que recalcaron en sus intervenciones la calidad de la revista, el esfuerzo que supone para una asociación de este tipo continuar con este proyecto. Quisieron recalcar que harían todo lo que estuviese en sus manos para apoyar este proyecto con la parte económica que les correspondiese.

Mercedes Álvarez, como madrina de este acto, fue la última en intervenir. Al finalizar la intervención de Mercedes, ya había oscurecido, obsequiamos a todos los presentes con unas tortillas de patata. Para terminar la jornada y aprovechando la presencia de nuestra anfitriona pasamos unos cortes de la película «El cielo gira» que en el proceso de montaje de la misma habían sido desechados, a modo de documental. Este montaje fue una exclusiva mundial que Mercedes había querido reservar para este pueblo.

Por **Mercedes Álvarez**

Queridos amigos, hijos de Sarnago y de San Pedro, autoridades y colaboradores de la Asociación, muchas gracias por vuestra invitación. Para mí es un grandísimo placer acompañaros con ocasión de este merecidísimo reconocimiento a la Asociación Amigos de Sarnago, que

cumple ya 38 años. Un ejemplo que intentamos repetir en otros pueblos de Tierras Altas con la creación de asociaciones y que esperamos que duren tantos años como ésta. Sarnago es para mí un lugar privilegiado por su enclave y sus paisajes, sus vecinos, los que se fueron pero regresan, donde todo está

nombrado, todo es memoria, es historia pero ahora queremos que sea también futuro. Como decía mi padre Manuel, “que la casa no se vuelva Era”. Mi padre y muchos vecinos de mi pueblo, Aldealseñor, nunca se perdían la Feria de San Pedro, él vino a lomos de su caballería por aquí muchas veces, y

luego en Pamplona, en el barrio de la Rotxapea donde había una pequeña colonia de hijos de Sarnago, seguía manteniendo vivo el relato y la memoria de todos estos pueblos.

Sarnago es memoria viva porque existe una asociación que es ejemplo para todos nosotros. 38 años. Pioneros en la lucha para que nadie olvide de dónde vinimos, ésa es la primera condición para que tantos pueblos puedan hoy resurgir. A un pueblo lo mantiene vivo sus gentes, cuando juntos queremos seguir avanzando. En la novela de Delibes, *El Camino*, el protagonista pasa su último verano en el pueblo. Los otros niños le preguntan por qué se va y el "Mochuelo" dice "Voy a progresar, eso es lo que dice mi padre". Dice él: "Yo creo que progresar es trabajar menos que en el campo y ganar más dinero". En esa despedida emocionante, el Mochuelo se asoma a la ventana y su amigueta le dice: "Mochuelo", ¿te acordarás de mí en la ciudad, no me olvidarás? Y él le responde que no, que nunca se olvidará, es decir, que no se olvidará de la infancia. Cuando nos fuimos de estas tierras, unos niños, otros con 50 años, como mi padre, algunos ya abuelos, creo que todos miramos hacia atrás viendo desvanecerse la imagen del pueblo, pero prometiéndose que no la olvidarían. Todos juntos, los que se fueron y los que se quedaron, hemos seguido juntos roturando la memoria para no olvidar, porque progresar no es olvidar; hay que recordar para seguir avanzando juntos. De todas las definiciones de "patria" que se han dado, me quedo con estas dos: Una, "la infancia es nuestra patria". La otra, de Pío Baroja, dice así: "Mi patria llega hasta allí donde llega el sonido de las campanas

de mi pueblo". En lugares como Sarnago me parece comprender mejor que en ningún sitio la verdad que encierra esta definición; el sentimiento de pertenencia y vecindad, de pisar la tierra y reconocerla, junto a otros, pero sin trompetas ni banderas ni desfiles ni grandes retóricas, tan solo con los olores y colores de la tierra que te han acompañado desde la infancia.



Una Asociación como ésta, con su revista que es ya como la plaza del pueblo, el lugar de encuentro, nos hace sentir que formamos parte de una comunidad, recuperar nuestro relato. Cada pueblo tiene su propia novela, historia, personajes, hechos sorprendentes, palabras que resuenan...todo esto que se refleja en cada revista y cada artículo....cuando Isabel Goig habla de la chaqueta del abuelo Marcos que estuvo más de cuarenta años colgada en la entrada de la casa, cuando

se relata cómo se hizo y llegó la luz eléctrica –en el artículo de Miguel Ángel San Miguel–, o en los relatos de la trashumancia y en la memoria de su última generación, en la historia del castillo de Sarnago, en los refranes populares de Tierras Altas Alguien dijo una vez que conforme los lugares se vacían se van llenando de memoria, una memoria que emerge cada vez que ponemos al día su historia, que recordamos a los que se fueron y se quedaron, y a los que descansan aquí. Recordamos en estos artículos sus dificultades, su capacidad de supervivencia, su estoicismo, su socarronería a la hora de relatar el destino individual y colectivo.....todo un ejemplo de saber que no puede aprenderse solo en los libros. En los relatos orales que durante generaciones se fueron repitiendo en la plaza del pueblo sus gentes aprendieron a comprenderse a sí mismos y de esas enseñanzas aprendía la siguiente generación. Pero hay, además, una gran literatura escrita de Tierras Altas cuyos autores se inspiraron aquí: Abel Hernández, Avelino Hernández, Miguel Ángel San Miguel, Rafael Cano, Isabel Goig, la poesía de Fermín Herrero..., sin ellos también muchos recuerdos e historias se habrían perdido, con la verdad que encierran, para todos los que regresamos después, al cabo de tantos años.

Gracias a Sarnago, su Asociación y su Revista, por toda la memoria que habéis rescatado. De poco serviría volver a habitar las casas si no comprendiéramos nada del saber y la experiencia de aquellos que antes las habitaron. Ni siquiera comprenderíamos lo que aquí, y en toda la comarca de Tierras Altas, significa el silencio.



*Frutas y verduras
y plantas para huertos*

Hnos. DEL RINCÓN RUIZ

C/Mayor, 1
San Pedro Manrique
(Soria)

975 381 007
615 537 515

Mercado municipal.
puesto nº 11
SORIA



La mujer en Tierras Altas, el despertar del olvido

La tarde del martes 21 estuvo dedicada a las mujeres de estas tierras. Lara y Andrea habían preparado un trabajo documental y audiovisual donde reflejaban el trabajo y la forma de vida de las mujeres de Tierras Altas. Quisieron que la mesa la ocuparan mujeres que habían vivido en el pueblo y

fuesen ellas las que nos contasen sus experiencias sobre la vida en estas tierras no hace tantos años. Con el fin de apreciar lo mejor posible el documental que habían preparado para la ocasión con entrevistas a varias mujeres de diferentes pueblos de la comarca, esperamos a que el sol se pusiera y poder proyectarlo.

Por **Andrea Lafuente Urtasun** y **Lara Gutiérrez Sánchez**

En las ganas de despertar el olvido de la mujer rural nace el humilde proyecto del documental "La mujer en las Tierras Altas". Un breve vídeo de media hora donde intentamos mostrar el trabajo de todas estas mujeres que construyeron una tierra que no puede caer en el olvido.

Como motor de la vida, de la economía, de la educación y de la cultura de Villa y Tierra, la mujer merece el reconocimiento que durante todos estos años les ha sido negado. Las grandes olvidadas del mundo no solo trabajaron por día a día, sino que luchaban por el futuro de su entorno personal.

Por ello, decidimos dedicar una parte de este verano a ellas, queriendo aprovechar los últimos testimonios que pueden quedar de esta forma de vida. Con unos recursos mínimos y conocimientos básicos comenzamos a reco-

rrer los pueblos de las Tierras Altas para darles voz a sus mujeres. Así, pretendimos abrir camino hacia el recuerdo de las que, desde el silencio,



labraron lo mismo la tierra como el futuro de Soria.

Desde Huérteles hasta Sarnago pasando por San Pedro y La Ventosa descubrimos las diferencias que existían entre las formas de vida de estos pueblos, pero también sus similitudes. Así como el trabajo trashumante en unos y agrícola en otros, la precariedad de la mujer rural se veía acentuada en las Tierras Altas por la dureza de la orografía de un terreno sin recursos donde sus maridos se veían obligados a marchar. De esta forma las mujeres tenían la responsabilidad de cargar con todo, creando así una red de ayuda mutua entre ellas.

Escuchar el pasado de nuestra tierra es primordial para entender el presente y plantear un futuro para todas aquellas que siguen construyendo las Tierras Altas



FARMACIA SAN PEDRO MANRIQUE

975 381 003

Talleres **piñeiro**

Especialistas en
CHAPA Y PINTURA

NOVEDAD
ECOMATRÍCULAS
FABRICACIÓN, DISTRIBUCIÓN Y COLOCACIÓN

- Nuevas placas acrílicas, seguras y duraderas.
- Una apuesta por seguridad vial y sostenibilidad.



TUDELA

948 82 83 05

POL. IND. LAS LABRADAS
Vial Comunidad Foral de Navarra

www.certifiedfirst.com

CertifiedFirst
NETWORK

La tradición, las mejores materias primas, las últimas tecnologías y los mejores profesionales

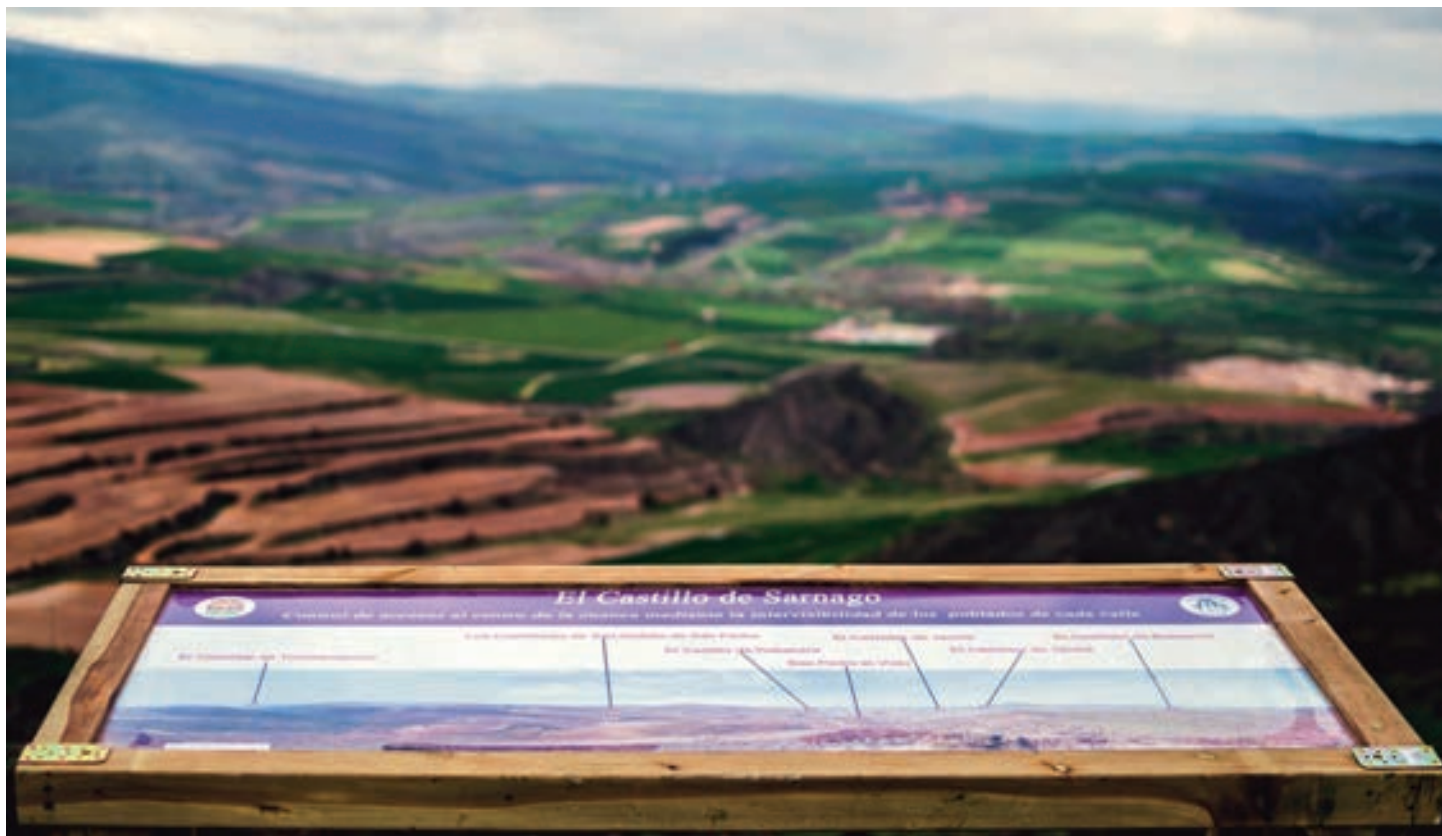


Embutidos La Hogera. Tierras Altas de Soria 42174. SAN PEDRO MANRIQUE (SORIA) 975 39 80 00 www.lahogera.es



Panadería Alimentación

975 25 0071 / 616 088 286 C/ El Ferial, 2 Bajo 42169 Almarza (Soria)



La *intervisibilidad* de los castros de la comarca queda muy bien definida desde la mesa informativa que colocamos en lo más alto del castillo de Sarnago
Foto Marcos Carrascosa

Miércoles 22, ponemos en valor el castillo de Sarnago

Comenzamos la tarde con un pequeño paseo hasta el panel informativo que la pasada primavera habíamos colocado en la falda del Castillo. Este panel tiene información gráfica y textual, proporcionada por el arqueólogo D. Eduardo Alfaro, sobre dicho asentamiento celtíbero (en la cumbre del cerro colocamos una mesa informativa). Delante de dicho panel, el profesor D. Alfredo Jimeno (director de las excavaciones de Numancia). A modo de inauguración, habló de la evolución de los castros celtíberos hacia ciudades; de las dife-

rencias constructivas entre los castros de la sierra con respecto a los otras zonas de la provincia; de porqué Escipión entrega las ruinas de la ciudad de Numancia a las tribus pelendonas, originarias de estas tierras, por su colaboración en la toma de Numancia; relación que esta zona había tenido desde tiempos antiguos con el valle del Ebro y debido a esto su romanización más temprana que otras zonas más alejadas del Ebro.

En un primer momento la charla que teníamos preparada para esta tarde, miércoles 22 de agosto, iba a

tratar sobre la importancia estratégica del Castillo de Sarnago, en su época, con respecto a los demás castros de la zona, dada la visibilidad que desde él se tiene sobre toda la comarca. Su destacada altitud le dotaba de una importancia como atalaya de vigilancia; pero el profesor decidió que era más interesante, y a la postre sí que lo fue, disertar sobre la transformación de la sociedad desde la época celtíbera hasta nuestros días, con el fin de saber como han ido evolucionando las formas de vida y principalmente la agricultura.



El inicio del mundo celtibérico

Por Alfredo Jimeno

El mundo celtibérico representa en esta zona el primer poblamiento estable, en pequeños asentamientos encastillados en el reborde montañoso del Sistema Ibérico, fuertemente defendidos con muralla, foso y barrera de piedras hincadas y en una posición de completa visibilidad, ejerciendo la aprehensión de la tierra y del territorio.

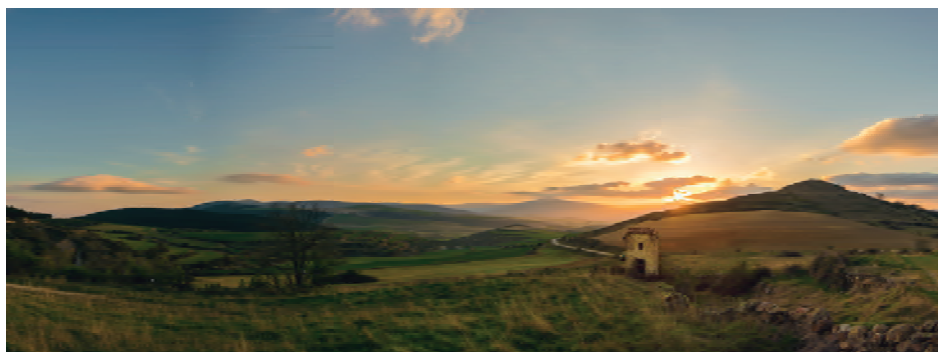
Uno de estos asentamientos destacado es **El Castillo de Sarnago (s. VII-IV a.C.)** estudiado por Eduardo Alfaro, que se asienta sobre un cerro cónico de la ladera meridional de la Sierra de Alcarama.

Según el Catastro del Marqués de la Ensenada (1752), destacaba en su entorno monte bajo y robledales para aprovechamiento de leña, pastos para mantener ganado lanar, cabrío, vacuno, mular y asnal, además de caza menor. La producción agrícola que se cita en el catastro era variada: trigo, centeno cebada, avena, arveja, yeros lentejas y verduras.

Era Señorío del Duque de Arcos, 50 vecinos (10 viudas), 56 casas habitadas, 4 inhabitadas y 1 arruinada, 1 mesón, 1 panadería, 1 taberna, 1 mayoral de ganados finos, 18 pastores, 12 labradores, 2 sastres y un tejedor de lienzos, 3 pobres de solemnidad, 1 cura párroco beneficiado por la iglesia de San Miguel de San Pedro Manrique.

Aportes innovadores

El impacto orientalizante del mundo mediterráneo se acusa en la



El sol se pone sobre El Castillo de Sarnago. Foto Marcos Carrascosa

zona del Bajo Ebro (finales del siglo VII y primera mitad del s. VI a.C.), por la presencia de ánforas fenicias y elementos de vajilla, vinculados con el consumo ritual del vino en los *simposia* (banquetes de ritualidad). Estos aportes llegan al Ebro Medio, donde la necrópolis de Castejón (Navarra),

aporta tumbas diferenciadas socialmente, con elementos también vinculados con el consumo del vino y escarabeos egipcios.

A partir de este momento, las aportaciones de fenicios y griegos, establecerán contactos comerciales con los pueblos del interior del Ebro medio, reflejados en nuevos y más variados elementos de procedencia diversa. Destacan también la presencia de ollas de cerámica con orejetas, relacionadas con un sistema de cierre hermético, que transportaban productos alimenticios de elaboración mediterránea y que, dada su peculiaridad, debieron de tener un consumo restringido (*garum*: salsa de vísceras fermentadas de pescado muy apreciada). A esta zona del reborde montañoso del Sistema Ibérico, pudieron llegar más influencias a través del contacto con la vertiente del valle del Ebro.



Puedes leer el artículo completo en este enlace:
sarnago.com/mundo_celtibero



NOSOTROS PONEMOS LA LUZ, EL SONIDO Y EL VIDEO

LA FIESTA LA PONES TÚ

INFORMATE - WWW.M-AUDIOVISUALES.ES - TELF. 659 171 258



Música sinfónica para las Mórdidas

El jueves 23 de agosto, y dentro de la Semana Cultural organizada por la Asociación de Amigos de Sarnago, tuvo lugar la presentación de la novela **“Ha muerto un mendigo”, de Isabel Goig Soler**. El libro, realidad y ficción a partes desiguales: más lo segundo que lo primero, parte de un hecho real vivido por la autora a la vuelta de uno de sus muchos viajes a Tarragona. Transcurre entre esa ciudad mediterránea, Soria y Valladolid. La muerte de un mendigo a manos de otro, noticiado en su día por El Norte de Castilla, es el hilo conductor de esta historia donde la autora, necesariamente, ha de inventarse la personalidad del joven que ella cogió haciendo auto-stop. El ligero acento argentino en uno de los descuidos de *su* mendigo, le lleva a conformar la ficción.

Por otro lado, esa tarde pudo escucharse una **Suite sinfónica** en seis

tiempos sobre una antiquísima tradición: Las Mórdidas, ritual extendido por la comarca de San Pedro Manrique, que tiene su epicentro en la propia Villa, pero que todavía pervive con mucha fuerza en La Ventosa de San Pedro, Matasejún y, muy especialmente,

en Sarnago, alrededor de las cuales tiene lugar la Semana Cultural.

La música, mezcla de estilos, ha sido compuesta por el maestro Manuel Castelló Rizo, natural de Agost (Alicante), pero muy vinculado a Soria por matrimonio y, especialmente interesado en la comarca de Tierras Altas, sobre la que ha compuesto numerosas piezas musicales.

Los seis tiempos de la Suite son: “Las Mórdidas”, de estilo Romántico. “La alfombra o Paso del Fuego”, modo descriptivo. “Los Cestaños y los Arbujuelos”, (con flauta de pico y clavecín), modo neo-barroco. “Pingar el mayo” y “Las Cuartetas”, estilo descriptivo. “La Descubierta”, música descriptiva. “La Jota”, danza popular española. La música va acompañada de unos textos de la escritora Isabel Goig que fue la encargada de leerlos.



Un viaje, un autoestopista, un joven argentino, un asesinato en los bajos fondos y una investigación que la narradora emprende por su cuenta, empujada por un sentimiento de afecto, nos lleva a acompañarla en diversos desplazamientos de ciudad a ciudad, de provincia a provincia y hasta cruzando el charco para recordar, guiados por su batuta, hechos y lugares de una nefasta historia —que por desgracia se suele repetir con el paso de los años apareciendo en cualquier lugar del ancho mundo—, hasta descubrir algo más, mucho más, que aquello que la protagonista buscaba en su ir y venir al volante de su coche.

Isabel Goig con su magistral sencillez en su forma de narrar, nos mantiene durante toda la lectura de su última novela publicada, “Ha muerto un mendigo”, interesados en la trama y ávidos de conocer el desenlace que ella nos tiene preparado.

Y como siempre, como ya es costumbre en ella, nos entrega “Ha muerto un mendigo” escrita con la soltura que caracteriza a Isabel Goig, lo que no es fácil en una narración pseudopoliciaca en la que todo transcurre con “normalidad”.

Carlos Robredo 

Las Múndidas

Limpias, purificadas, sacerdotisas, las muchachas sampedranas, visten (ceremonial compartido con las familias) impolutos trajes blancos rematados de bordados y puntillas. El acto de vestir a la múndida o monda, es ritual, lento, nervioso a veces, como se viste a una novia. Un ramo anuncia, delante de sus moradas, que de allí saldrá una múndida, una canéfora, una joven que va a ofrendar a las vírgenes o santos, lo que las sacerdotisas que las precedieron portaban a Deméter o a Ceres, la misma diosa, una griega, la otra romana. Las protectoras de las cosechas y de la fecundidad. Cubren en parte el albo vestido ceremonial con un mantón, aportación moderna. San Pedro Manrique, capital de la Sierra de la Alcarama, se vuelca, año tras año, con estas muchachas encargadas de agradecer la bondad de las cosechas y de recibir a la estación del año más deseada. Matasejún, Sarnago y La Ventosa comparten con San Pedro tan hermosa tradición



La alfombra de fuego

Fiesta del solsticio quizá tan vieja como el mundo, el roble consagrado a Júpiter, el cumplimiento de una promesa, entramado de ritos que se unen para mostrar a los presentes, y sobre todo a ellos mismos, cómo se desafía al fuego. Mil kilos del sagrado árbol para una pira convertida en alfombra que permita los siete pasos que cada hombre –y algunas mujeres– darán sobre las ascuas, alisadas una y otra vez, por los urguneros, tantas como pasadores cumplan el rito. Los de fuera se queman, dicen los sampedranos, y no sabemos qué pensamientos cruzarán por la cabeza y el corazón de estos bravos hombres, mientras miran, quizá sin ver, las ascuas rojas. Solos o con las múndidas sobre los hombros, los pasadores, seguros, altivos, sabedores de que gracias a ellos seguirán vivas las costumbres, dan los siete pasos reglamentarios, cumplen la tradición y la promesa hecha a la divinidad por algún favor recibido.



Pingar el mayo

¡Vitores Mayo, que te empinaron! Cosa de mozos que comienzan días antes, en el monte, cortándolo del lugar donde él quiso nacer y portándolo a la plaza para, en ese árbol con razón sagrado como todos (¿alguien se ha fijado en el prodigio de un árbol saliendo de la tierra hacia el cielo?), rendir homenaje a los montes y celebrar la llegada del tiempo propicio para la recolección. Hasta verlo pingado, en mitad de la plaza donde tienen lugar los actos importantes de la vida común, se han tenido que unir muchas manos, actuar a una, cumplir las órdenes de quien dirige la pingada y, poco a poco, ver, con el alma en suspenso, cómo el recio tronco es dominado, sólo ese día del año, por la fuerza unida de los hombres. Después, tras el homenaje, el bosque volverá a ser objeto de respeto, como siempre. Durante un tiempo, el árbol-mayo permanecerá en la plaza. Y desde ella, mostrará a sampedranos y visitantes su fortaleza, que sólo podrá ser combatida por el fuego y, aún así, cumplirá su función última y definitiva



Cuartetas

No son cuartetas, no son versos medidos, tal vez ni tan siquiera tengan origen antiguo como las propias mÓndidas, o la pingada del mayo. Son sentimientos en estado puro, vivencias o no, encargadas a alguien con tino para estos menesteres o escritas desde el talento de la moza, que de todo hay. El caso es que ellas, las protagonistas, ya sin el cestaño porque se ha hecho la ofrenda, las recitan o leen desde el balcón de los Ayuntamientos, poniendo en ello todo el empeño y la fuerza. Palabras sencillas que provocan la lágrima de los familiares y el aplauso de los presentes. Costumbre más o menos reciente, creada para redondear el rito, como unos Juegos Florales antiquísimos, pero sin connotaciones licenciosas, como en Roma, y sin premio, como en el Medioevo



Los cestaños y los arbujuelos

(El maestro Castelló ha conseguido la delicadeza de esta pieza haciéndola ejecutar con flauta de pico y clavecín)

Delicados cestaños, cestas del año, o canastos coronados de flores y de mirto en Sarnago, son portados sobre las frágiles cabezas de las mÓndidas. Cintas, flores y bordados sustituyen a los productos de la tierra, cereales y frutas, portados por las Mondas de Talavera en carros, por las de Sarnago y Matasejún en forma de rosco debajo del cestaño, y en todos los casos para agradecer a la tierra y a su diosa los beneficios, la vida, imposible sin ellos. Así lo hicieron las vírgenes de Eleusis, cinco siglos antes del cristianismo, esculpido para la posteridad en la caria-tide de su megaron.

Y sobre los cestaños portan los arbujuelos o arguijuelos, ramas de árboles revestidas de pan azafrañado, ofrenda máxima ante la divinidad, en el caso de San Pedro a la Virgen de la Peña y a las autoridades, quienes lo reciben en nombre de esa virgen milagrera que representa a otras mucho más antiguas, remotas, como la del Monte de Sarnago, de quienes han heredado la belleza y el don de hacer fructificar la tierra, mediante el esfuerzo y el sudor de los hombres y de las mujeres que la trabajan.



Polígono La Barrena, 11 - Apdo. 172 - 31500 TUDELA (Na)
Tel. 948 822 047 - Fax: 948 826 461 - Móvil 634 182 606
david@motocultoreslaribera.com - laribera@motocultoreslaribera.com
www.motocultoreslaribera.com

Descubierta y caballada

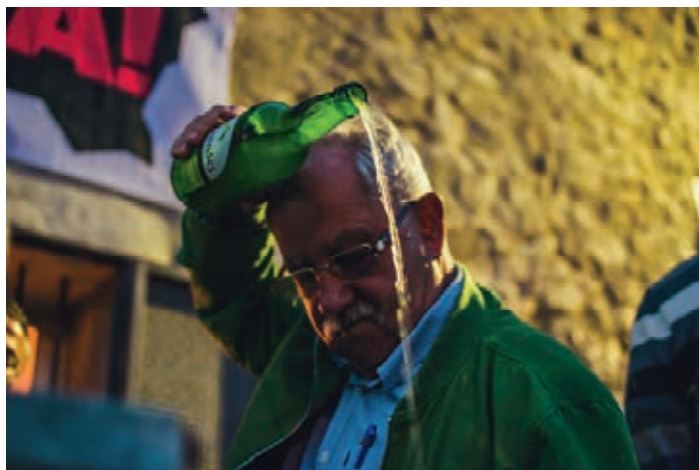
Sobre bravos corceles, los gallardos ediles recorren la villa sampedrana simulando obedecer la antigua orden de los reyes castellanos, que obligaba a expulsar a todo aquel que tuviera por símbolo la media luna o la Maguen David. El sonido de los cascos sobre los adoquines traslada a tiempos pasados y estremece el alma del asistente. Las murallas controladas, vigiladas. Pero es un rito, nada más y nada menos. Al pasar ante las Móndeidas, los caballeros se descubren, levantan el bicornio, saludo gentil, guiño indicador de la ausencia de peligro. Pendientes de ellas durante la ceremonia, las protegen de los azares legendarios, de supuestos reyes malvados, de sacrificios y de rescates, y ellas, agradecidas, les obsequian con las roscas azafranadas, con el trigo convertido en pan, portado en su hermoso cestaño, culminado por los arbujuelos, más tarde ofrendados a la diosa antigua.



Jota

Jota, salto, baile, bote. Para participar en las fiestas del solsticio de verano de San Pedro Manrique y su tierra, es necesario, además de ser sampedrano, saber montar a caballo y saber bailar la jota. Y es de ver, en mitad de la plaza repleta de gente, con el mayo pingado, a los ediles con trajes de ceremonia, a las móndeidas con vestidos de sacerdotisas, bailar al son de la jota que sale de los instrumentos sabiamente manejados por los gaiteros. Salto y vuelta de las gráciles muchachas, obligadas (y con mucho gusto), a bailar con quien lo solicite, seguidas por los ojos protectores de los hombres, atentos al paso. La jota, castellana, navarra o aragonesa, o todas juntas, presente en todas las fiestas sorianas, forma, en San Pedro y sus fiestas, parte del rito solsticial que ha traspasado fronteras. Es el cierre, el punto y aparte hasta el próximo año, de las recias y sentidas fiestas de un pueblo antaño trashumante, Villa de su Comunidad, cuyos montes siguen custodiando unos ritos que todavía mantienen mucho misterio, unos secretos recogidos gracias a los ecos que han impregnado las laderas de la Sierra.





Fotos Marcos Carrascosa

En la recta final de esta intensa semana cultural, para el viernes a la tarde teníamos preparados dos actos:

Ilustración e ilustrados en Tierras Altas

Charla que magistralmente impartió nuestro amigo y socio Miguel Ángel San Miguel, sobre hombres ilustrados de la zona. Hizo un completo repaso de personajes que cumplían esta condición a través de los siglos. Creímos que esta conferencia podría servir a modo de homenaje a algunos hombres y mujeres que han sido importantes para la sociedad y nacieron en esta región, de esta forma poner en valor su vida y obra.

Por Miguel Ángel San Miguel Valduérteles

Para comenzar, conviene diferenciar el concepto ilustre, ilustrísimo del de ilustrado. Con la primera acepción los poderes públicos asignan a quienes han accedido a las más altas instituciones públicas o del estado. Pero ilustración e ilustrados fueron y son otra cosa.

Por otro lado debido a las limitaciones de espacio es imposible que figuren en el presente artículo toda la relación de personas y situaciones que han contribuido al progreso de Tierras Altas por lo que a los lectores remitimos al enlace que figura en las líneas inferiores.

La ilustración en España nace como un movimiento regeneracionista auspiciado en el reinado de Carlos III, con la pretensión de sacar al país de su atraso secular. A ilustrados como Jovellanos, Olavide o el Padre Feijoo les duele la pobreza, la miseria, la ignorancia de una masa popular sin recursos. Apuestan por la educación para acabar con la superstición, vinculan la cultura

con la felicidad, afirmando que la riqueza nace del conocimiento. Se comprometen con el saber utilitario de las artes aplicadas y por eso impulsan las ciencias aplicadas y el uso de la razón y la experimentación con saberes nuevos como: Matemáticas, Física, Química, Ciencias Naturales, Filosofía racionalista.

La situación en Tierras Altas en el siglo XVIII, no difiere mucho de ese diagnóstico. La ganadería trashumante, principal fuente de riqueza, se hallaba en manos de contadas familias de la nobleza hidalga, y junto con la Iglesia también poseían la práctica totalidad de las tierras de cultivo. Pero además la gran producción ganadera no generaba valor añadido alguno pues la lana se exportaba en bruto a países que la confeccionaban y obtenían así las mejores rentas.

En esta época de efervescencia, también llegaron a Tierras Altas los vientos del cambio con la Sociedad Económica Numantina de Amigos del

País, bajo cuyos auspicios Isidro Pérez, miembro destacado de la Sociedad, creó fábricas de hilaturas y de tejidos en Yanguas y San Pedro Manrique, cuyas producciones se orientaron a los mercados de las colonias americanas. La otra iniciativa fue obra de Juan Baltasar González, natural de San Pedro Manrique, quien fundó la Compañía de Ganaderos de Soria y Burgos para romper el monopolio que sobre la exportación lanera tenían franceses e ingleses.

Estos atisbos de esperanza fueron frustrados por los desastres derivados de la guerra de la independencia, la nefasta monarquía de Fernando VII y las guerras carlistas en que la Sierra sufrió los inevitables estragos.

En las últimas décadas del siglo XIX se crean pequeñas instalaciones fabriles de mantas movidas por el curso del Linares que después de una vida lánguida tuvieron que cerrar ante el mayor empuje tecnológico de los telares del Cidacos, riojano, accionados ya por máquinas de vapor.

A comienzos de 1912, renace el progreso con la instalación de mini-centrales eléctricas en Yanguas y San Pedro y es también por estos años cuando la sierra es surcada por carreteras Mac Adam que conectan estas comarcas con el valle del Ebro y la Meseta Castellana.

Después de la enorme sangría demográfica provocada por el éxodo rural de los años sesenta que parecía pronosticar un desenlace fatal, se produce una importante transformación, en este caso en San Pedro, con la creación de granjas de cerdo y vacuno de carácter intensivo al que sucedieron importantes industrias chacineras; a este desarrollo económico, se añadió la creación de servicios sanitarios y atención a la tercera edad. Factores que a pesar de una relativa recuperación no han sido capaces de frenar una lenta caída demográfica.

Pero al margen de la economía Tierras Altas ha aportado figuras de gran relieve al regeneracionismo de España. La más excelsa fue D. Julián Sanz del Río, nacido en Torrearévalo en 1814 + en 1869 y que contribuyó a transformar el panorama cultural y científico de este país, sumamente atrasado; en la España liberal de 1834, la situación cultural era desoladora pues mientras en Europa florecían las ciencias experimentales, aquí con un 70% de analfabetismo, se seguía con una universidad anclada en el pasado. Este muchacho huérfano de padre,

gracias a su tío canónigo de la catedral de Córdoba, pudo estudiar Derecho y Filosofía; y después de doctorarse llegó a alcanzar la cátedra de Filosofía del Derecho en la Universidad Central. Su estancia a Alemania, donde siguió estudios en la Universidad de Heidelberg, le produjo una honda transformación que lo llevó a comprometerse con la regeneración de España; en este empeño, apuesta por la necesidad de la educación, de la cultura basada un racionalismo liberal, para él compatible con sus creencias religiosas; defiende la integración de la mujer en régimen de igualdad, el espíritu de tolerancia y la fraternidad entre las naciones y los seres humanos. A su influencia se debe el nacimiento de la Institución Libre de Enseñanza, la Junta de Ampliación de Estudios y la Reforma Educativa y las Misiones Pedagógicas de la Segunda República

En lo concerniente a la educación y a la cultura también hay que mencionar a Ezequiel Solana nacido en Villarijo, Gervasio Manrique, sampedrano de adopción, Saturio Barrero natural de Matasejún, Miguel Cuesta, enseñantes, que además de su labor educativa fueron capaces de rescatar del olvido importantes páginas de nuestro acervo histórico y popular. Y sobre todo la encomiable labor del maestro José Mará Gómez "Chema" que nos dejó por herencia a un grupo de jóvenes que mantienen el amor a la Tierra y la llama

viva de cultura y tradiciones.

Pero no podemos dejar de mencionar a literatos como Dionisio Ridruejo, oriundo de San Andrés, los hermanos Abel y Delfín Hernández naturales de Sarnago, a cineastas tan insignes como Mercedes Álvarez, o a otras personas que junto con Eduardo Alfaro han realizado importantes aportaciones a la arqueología de la serranía.

En el panorama de la ciencia médica, un lugar relevante lo ocupa Jesús San Miguel, de padres y abuelos sampedranos, destacada figura a nivel internacional en el campo de la hematología, académico de la RAM, premio Jaime I de investigación y médico eminentemente humano.

Pero por su implicación en la recuperación de Tierras Altas, hay que hacer mención a las asociaciones de Sarnago y Matasejún, que piedra a piedra y proyecto a proyecto, en pugna con la indiferencia y el fatalismo, están recuperando lo que en su momento fueron sólo escombros y aportando una esperanza de futuro a Tierras Altas. Un futuro que dependerá no solo de movilizaciones sino del desarrollo de proyectos, realistas, serios y solventes que se elaboren y se lleven a cabo con las personas ilustradas y esforzadas de Tierras Altas, porque ilustrados son quienes aspiran a crear cohesión social y a aportar bienestar cultural y material a las mujeres y hombres, en este caso de una tierra tan olvidada y maltratada.

Puedes leer el artículo completo en sarnago.com/ilustración-2





**TURISMO RURAL
LOS CASARES**
Ventosa de San Pedro Manrique SORIA

609 885 883 info@loscasares.com
975 185 891 www.loscasares.com

Donde las piedras se hablan...
Seis casas antiguas, totalmente reformadas,
con todo tipo de servicios.
Para grupos grandes
y también para pequeñas familias
Un maravilloso entorno natural con mucha historia
Descansa y disfruta





Proyecto Arraigo

La segunda parte de la tarde-noche de este 5º día la dedicamos a presentar uno de los proyectos más interesantes que hay en marcha en estos momentos en el mundo rural con el fin de atraer nuevos pobladores desde las grandes ciudades hasta los pueblos. El objetivo es gestionar y ayudar a familias y personas interesadas en vivir en los pueblos, tanto como primera residencia o como segunda residencia, por motivos

de emprendimiento, traslado de actividad económica, jubilación, ocio y vacaciones. Teniendo en cuenta la idiosincrasia de los pueblos, las características de las casas a alquilar y las necesidades de las familias o personas.

Invitar a la gente de los pueblos a que pongan sus viviendas o ruinas sin usar en una «bolsa» e intentar que las dos partes se pongan de acuerdo en hacer un contrato de alquiler con opción a compra. Hay que resaltar que no

se busca gente que necesita de un trabajo, sino que sean estas familias las que traigan un proyecto. Desde la Asociación llegamos al compromiso con los promotores para intentar buscar edificios que sus dueños quisieran entrar a formar parte de este interesante proyecto.

www.proyectoarraigo.es





**SUPERMERCADO
"EL MOTORES"**

Plaza La Cosa núm. 8
42174 SAN PEDRO MANRIQUE (Soria)



"dando calidad y servicio desde siempre"

www.vimurconfort.com



DESCANSO DE CALIDAD

Los productos VIMUR están fabricados con tejidos y materiales especialmente elegidos para garantizar un sueño reparador por sus cualidades de adaptabilidad, transpirabilidad y consistencia.



☎ 941 255 072

© 2015 VIMUR CONFORT - C/ Estanbrera 38, Nave 10 - 26006 Logroño (La Rioja) - info@vimurconfort.com





Pepe, no recordaba todas las fiestas de las móndeidas que ha llegado a disfrutar, la de 2017 fue la última. Aquí, posa orgulloso junto a las móndeidas (hijas y nieta), el mozo del ramo (nieto) y "Pimpín" (esposa, madre y abuela)

Fiesta en el pueblo

Por Félix Esáin Ibirucu

Que no sólo le sirve de apoyo la gayata que espachurra entre sus manos. También para indicar un camino, amenazar al mocoso que le molesta o para escarbar en la tierra mil necesidades. Pelo albino, arrugas que ni puede ni quiere disimular, fruncido el ceño y rebelde la sonrisa. La mirada perdida en las caras de la gente, en el cielo que amenaza llovizna y en mil detalles que se cuelan en sus pupilas. A las cinco de la tarde y con un vaivén en los pulmones que disimula a duras penas, presto y orgulloso, callejea detrás del mártir que da nombre a las fiestas, de las móndeidas y del mancebo del ramo. Que él es octogenario y los galanes unos churumbeles y los años no pasan por pasar. Callejón por aquí, callejón por allá. No son horas para atormentarse con semejante peregrinación, recién comidos los postres y con el regustillo de la copichuela en los morros. Rúa para arriba, rúa para abajo, para llegar al templo e implorar como en sus tiempos mozos: "ave Regina mater misericordiae, ave ad te clamamus exsules filii". Latinajos que nos llevan a otros tiempos. Cuando aún se

le caían los mocos, y lo repetía mogo-llón de veces, a la vera de sus ascendentes. Y el presbítero exultante extendiendo las extremidades hacia el cielo goza de semejante expresión, mientras él resopla y coge brisa para sus bronquios. Que ya los tiene medio arruinados y no están para entretenerse con estas cuestas.



Pobre hombre. Con el cogote eriguido pareciendo entonar "el novio de la muerte", los ojos saltones puestos en el ventanuco y el pescuezo erecto y membrudo y que en vez de nuez parece tener un juanete. Y la epiglotis con la puerta abierta de par en par, que una pequeña precipitación de saliva le va a producir una tos reseca, que va a volver la cabeza toda la plaza. Mientras tanto, la moza del ventano finiquita la interpretación arrojando jaculatorias asonantadas a diestro y siniestro desde la tronera. Lloviendo diluvios de aplausos y lagrimones de alegría. El señor de la cachaba, baja la molondra y le entra una especie de mareo que no sabe si es que el aparato digestivo ha cumplido y se siente lleco, el pacharán del postre merodea por el testuz o lleva demasiado tiempo con el cerebelo apretujado. Pero se ha jurado que se comerá media docena de rosquillos y un trago de algo, para que pasen por el garganchón sin problemas y se ausenten semejantes vahídos. Que la fiesta sigue.

A Pepe, un amigo para siempre.

Alba Vicente Celigüeta

I

Tras el velo de la aurora,
desciende la luz del sol,
sol que ilumina el día,
sol que irradia el calor,
y al calor de esta plaza,
os abro mi corazón,
y con un abrazo sincero,
la bienvenida a todos doy.

II

Los pueblos están tristes,
con sus calles en silencio,
fuentes que no tienen agua,
y tejados en el suelo,
pared que trepa la zarza...
recuerdos perdidos del tiempo.

III

El cielo abre sus alas,
saluda la mañana al sol,
y en esta vieja ventana
¡hoy habla mi corazón!
con estos humildes versos,
¡y la fuerza de mi interior!
¡la ilusión de ser mómida!
y contar historias de amor.

IV

El tiempo corre veloz,
casas que ocultan recuerdos,
sombras que corren las calles,
calles, que ciñen el tiempo,
aldeas perdidas del monte,
gemidos, de árboles viejos,
duermen sin poder despertar,
duermen, en un largo sueño.

V

Tierra de blancas nieves,
y de campos pedregosos,
¡de espigados sacrificios!
¡hace tiempos, de rastrojo!
¡el pueblo sigue adelante!
¡con arrugas en el rostro!
¡retornamos al pasado!
¡sin cerrar nunca los ojos!

VI

Caminan por sendas de ayer,
doncellas vestidas de gala,
un destello de alegría,
sonrisas que lucen la cara,
paseando por las calles,
donde ya, se habitan las casas
las sigue el mozo del ramo
mientras ríe la mañana
ramo que adorna el rostro
ramo que adorna el alma

VII

Que este día de fiesta,
sea un día de unión,
y la paz de esta tarde,
como una semilla de amor,
sembrada queda en el aire,
y guardada en el corazón,
que el aire la lleve volando,
hacia un futuro mejor

VIII

Las calles llenas de gente
la llegada del verano
bienvenidos a esta tierra
bienvenidos a Sarnago
tierra que llama al futuro
y que retorna a su pasado
la semilla de una tierra
que los abuelos sembraron
ya se ríen los niños
ya canta algún gallo
ya vuelven golondrinas
a los nidos que dejaron
ya tenemos carretera
el sueño en muchos años
solo nos queda este pueblo
y que lleguen más veranos
bienvenidos a esta tierra
bienvenidos a Sarnago



Sarnago, 26 de agosto de 2018

Autor: Gaspar Ruiz

Maider Vicente Fuertes

I

Bienvenidos a Sarnago,
a los pies del Alcarama.
Hoy nos llama a la fiesta,
al compás de su campana,
sonido que lleva el viento,
desde épocas lejanas,
también se viste la historia,
de recuerdos y añoranzas.

II

Tierra de solitarias nieves,
de eternos y claros valles,
perpetuos barrancos umbríos,
oscuros pueblos sin calles,
arroyos serenos y limpios,
de monte y ríos sin cauces.

III

Calles llenas de gente,
la llegada del verano,
con las risas de los niños
retornamos el pasado,
el pasado de otros días,
por caminos solitarios,
ocultando viejas sombras,
entre bosques centenarios.

IV

Todavía canta el cuco,
llegarán las golondrinas,
retornarán a sus nidos,
y arrullarán a sus crías.
Los vacíos del pasado,
los llenamos estos días,
si tenemos que marchar...
otra vez, las golondrinas.

V

Abre los ojos el alba,
y despierta esta mañana,
el sol amanece muy pronto,
en esta tierra serrana,
donde caminan doncellas,
y se agita la campana.

VI

El mozo que porta el ramo,
de pañuelos adornado,
de flores y de leyendas,
y de roscos azafranado,
andando las viejas sendas,
por las calles de Sarnago.

VII

Por los caminos del pueblo,
por caminos muy lejanos,
flores que airea el viento,
las diosas del pasado,
soportado en la cabeza,
móndidas con cestaño,
emoción y sentimientos,
entre bosques centenarios,
al encuentro con la historia,
al encuentro con Sarnago.

VIII

Donde reían los niños,
en esta vieja escuela.
Los mozos meten el ramo,
por la ventana pequeña,
y se asoman las móndidas,
al recitar sus cuartetas,
cuando soñaban los niños,
una esperanza en su tierra,
mirando por la ventana,
aquí, en la vieja escuela,
y soñaban con vivir...
una esperanza en su tierra.

IX

En sierra de olor a pino
en sierra de la esperanza,
el que nació entre la tierra,
entre la tierra espigada,
reposa el pueblo tranquilo,
cuando se enfría la helada,
frío que azota el cierzo,
frío que da en su cara,
a la solana en el monte,
a los pies de la Alcarama,
donde Sarnago respira,
entre la tierra espigada,
¡Bienvenidos a Sarnago!
¡el pueblo que tiene alma!



Sarnago, 26 de agosto de 2018

Autor: Gaspar Ruiz

María Carrascosa Jiménez

I

Me presento con ilusión,
y os doy la bienvenida,
como mómida en Sarnago,
¡mi sueño en este gran día!
Desde la vieja ventana,
aire fresco se respira,
¡orgullosa como nunca...!
¡Me acompañan mis amigas!
¡me custodian en el viaje!
¡mi sueño, en este gran día!

II

Donde se junta la tierra,
a la luz de la mañana,
abre la puerta Sarnago,
la puerta del Alcarama,
anida en la vieja sierra,
la sierra de la esperanza.

III

¡Mis abuelos se marcharon!
¡hace ya cincuenta años!
¡mi padre tenía tres!
¡y aún recuerda aquel verano!
¡Triste quedaba el pueblo!
¡la tristeza del pasado!
Se llevaron los recuerdos!
¡lo dejaron recostado!
¡pero pasaron los años!
¡Retomamos al pasado!
¡y celebramos su fiesta!
¡y cortaremos los ramos!
¡Los vestiremos de gala!
¡y llegaran más veranos!
¡y abriremos bien los ojos!
¡y estaremos en Sarnago!
¡seguiremos soñando!
¡retomamos al pasado!

IV

Y me llega al corazón
el recuerdo de mi abuelo,
cuando venía a Sarnago,
él estaba en su pueblo,
el que le vio nacer
el que está cerca del cielo
el cariño por su tierra
Se convertía en un sueño
Con las cenizas al aire,
Sin que lo lleve el viento



Siempre estará en Sarnago
estará en nuestro recuerdo

V

Entre la tierra espigada,
la llegada del verano,
con su gente por las calles,
recordamos el pasado,
¡Retornarán las mujeres!
¡y sus corros animados!
¡las sonrisas de los niños!
¡Volverá a cantar el gallo!

VI

¡A mi padre doy las gracias!
¡por darme este regalo!
¡y le digo que le quiero!
¡por regalarme a Sarnago!
¡por reflejarme su fiesta!
¡por nacer en su regazo!
¡Y también quiero a mi madre!
¡tudelana y de Sarnago!
¡la que sujeta los bueyes!
¡cuando ya se han desbocado!
¡la que tiene la templanza!
¡de seguir siempre a su lado!

VII

¡Ya recogimos el fruto!
¡que hace tiempo sembramos!
¡Ya segamos la mies!
¡como todos los veranos!
¡y trillamos en las eras!
¡y recogimos el grano!
¡Ya tenemos el pan!
¡para los próximos años!
¡que cogeremos el fruto!
¡que los abuelos sembraron!
¡y aunque ellos ya no estén!
¡sentiremos su pasado!
¡Y volverán las golondrinas!
¡y nosotros a Sarnago!
¡vestiremos sus fiestas!
¡y sembraremos más grano!
¡Muchas gracias a todos!
¡Bienvenidos a Sarnago!

Sarnago, 26 de agosto de 2018

Autor: Gaspar Ruiz





Ha llegado el final del verano en la sierra. El amarillo y los ocres se adueñan del paisaje. Foto José Mari Carrascosa

El final del verano

Por **Abel Hernández**

Era éste el tiempo de la caza y de la dula, de las primeras moras y de las maguillas en la dehesa. El polvo de las eras –el picante tamo de los tardíos– cubría las paredes y las callejas. Los abejorros bordoneaban en las flores de las malvas empolvadas. Con la cosecha metida en casa, el pueblo aparecía silencioso, rodeado de un paisaje desolado, poblado de moscas y de perros callejeros tumbados a la sombra. Los campesinos, con el rostro flaco, ennegrecido, acuchillado por el sol, descansaban y hacían balance de la cosecha en el poyo de una puerta. “Mal año, mal año”, dictaminaba uno, que todos los años decía lo mismo: “Mal año, maldita sea”, repetía. Otro matizaba: “No te quejes tanto. No ha sido tan malo; han venido otros peores. A mí el trigo me ha dado diez simientes”. Y un tercero cerraba, después de muchos dimes y diretes, la

discusión: “Bah, pan para hoy y hambre para mañana”. Y cada uno se dirigía a su casa cabizbajo, dando vueltas a sus oscuros pensamientos.



Por San Bartolomé la era quedaba limpia y las calles barridas. El curioso que se acercara podía ver, si acaso, en un rincón el montón de granzas –la propina de los mozos–, junto a unos gavejones de yeros, de guijas o de cucos, arranca-

o de cucos, arrancados de la pieza a última hora con la aguada del alba, a base de uñas, antes de que picara el sol en la nuca. Poco antes las mujeres, sin

a una la víspera por la noche. Algún año, todo hay que decirlo, se prolongó el verano más de la cuenta. Enredó el tiempo y hubo que dejar para después de la fiesta la gran parva de centeno del común, cultivado en las rozas del pueblo. Era digna de verse la alegre y ruidosa tarea comunitaria del final del verano con todas las yuntas trillando juntas –yuntas de machos, de burros y caballos–, unas girando en el sentido de las manecillas del reloj y otras al revés, en un amplio claro del ejido. Para entonces ya habían nacido en las eras los morados gallos o espantapastores y madurado las primeras moras en los zarzales. La barrera de nubes que cubría, al anochecer, como un turbante, la cumbre de la Alcarama era señal de que cambiaba el tiempo, terminaba el verano y se adelantaba el otoño.

quitarse en todo el verano el pañuelo de la cabeza, habían desgranado pacientemente a mano los garbanzos o las matas de las finas y rubias lentejas de la tierra, que llenarían el puchero todo el año, después de seleccionarlas una

Por Soria

Por Carmelo Romero Salvador

Hace pocos días he acompañado a unos buenos amigos en su visita a algunos de los lugares emblemáticos de Soria: las márgenes del Duero a su paso por la ciudad; la Laguna Negra; el Cañón del Río Lobos; Calatañazor, la Fuentona...

Los diez mil kilómetros cuadrados de la provincia son un entrelazado de variedades y contrastes: las tierras de cereal del campo de Gómara y de los llanos de Almazán; la interminable masa de pinares donde nace y se hace niño el Duero; los eriales de pastos salpicados de acebos, en la Sierra, las Tierras Altas de Soria; la dulzura galai-co-suiza de El Valle; la zona mineral –a ratos lunar– de las tierras de Medinaceli.

Diez mil kilómetros de múltiples variedades. Si no conoces Soria te invito –si pudiera obligarte lo haría– a que la recorras en cualquier tiempo y estación del año. Te daré algún consejo. Si piensas ir a la Laguna Negra procura hacerlo de atardecida y no olvides llevar contigo La Leyenda de Alvargonzález

de Antonio Machado. Léela allí, al borde de la Laguna –en su versión en prosa o en verso–, y verás cómo el paisaje cobra otra dimensión.

Vayas a donde vayas no dejes de llevar como compañero el libro de Avelino Hernández –con quien tanto quise y a quien tanto añoro– Donde la vieja Castilla se acaba (recientemente reeditado). Échate también a la mochila –si gusta del llano escribir– el del catalán, Josep María Espinás A pie por Castilla: en tierras de Soria. No olvides tampoco, para honduras de corazón y tierra, un poemario –cualquiera de los suyos– de Fermín Herrero. Si vas a la ciudad, que irás, un clásico como el Santero de San Saturio de Gaya Nuño sigue siendo obligado. Y para mí ya no lo es menos “De la edad oscura” –aquella que también fue la mía de los años grises, tristes, pazguatos, todavía con acentos fúnebres, del franquismo– de Marcos Molinero. No sigo, para que no cargues en demasía de libros la mochila, pero no olvides que si el Duero es, sin duda, el río más literario de

España, Soria es, también sin duda, una de las provincias que más y mejor han removido –y siguen removiendo– adentros y plumas de escritores.

Y otro consejo. Conversa. Sobre todo conversa con las gentes –ya pocas– del campo. En la Fuentona, hablé con un anciano de Muriel y con sus hijas. Aprendí más del territorio en diez minutos que en el centenar de veces que allí he ido.

Conversa. Conversa siempre que puedas. Pero del habla de Soria, del habla de sus gentes y de cómo conversar –que no siempre es fácil– hablaré otro día. Hoy me basta con decirte que si quieres ir a Soria y necesitas algún consejo no dudes en pedírmelo, porque, como en el viejo romancero, “digo mi canción a quien conmigo va”, o sea mis amigos. Y en estos tiempos “el quien conmigo va” ya no es solo aquel que tienes físicamente al lado, sino cualquiera de quienes comparten amistad y relación.



baluartereformas.com

Teléfono 601 337 640

Email estudios@baluartereformas.com

reformas viviendas, oficinas, locales comerciales
rehabilitación energética de fachadas, cubiertas
eliminación barreras arquitectónicas, ascensores





La sogá

Por José Ángel de Miguel Pérez

En una mañana de primavera en el Alcarama. A ojo, o a oídas, salí de Valdelavilla hacia El Vallejo. A diferencia de otras escapadas no consulté ninguna guía y me dejé orientar por mi instinto, que como tantas veces se desconcertó y me llevó por sendas equivocadas. Tenía la idea de que El Vallejo estaba muy cerca de Valdelavilla, y así era, pero me despisté. Nadie pudo ayudarme. Estaba solo en la soledad más absoluta. Al enfilar la pista de inmediato pude otear como los buitres, con sus circunloquios aéreos, planeaban sobre el olor de la muerte. Un ciervo sarnoso agonizaba postrado junto a un estrecho reguero de agua joven que fluía por una de las barranqueras que jalonaban el camino. Quedé impresionado, quizás asustado, no supe que hacer. Le miré, me

miró, intentó levantarse. No pudo. Yo tampoco pude aguantarle la mirada. Un leve estertor certificó el fin del animal. Sentí un escalofrío que provocó que saliera con urgencia de la escena macabra prosiguiendo rauda la ruta. Durante unos metros tuve la sensación de que algo o alguien me seguía o quizás me acompañaba. Probablemente fuera el alma del ciervo que me confundiera con su particular purgatorio. Una vez que enfilé la segunda revuelta del camino la sensación se esfumó y mi tranquilidad se hizo patente de nuevo. A pesar de todo, el día mostraba una estampa espectacular, como si el cielo azul relumbrara más que el sol. Al llegar a un cruce de caminos mi subconsciente me dirigió hacia la derecha. Anduve unos tres kilómetros, quizás no tanto, hasta que pude constatar mi

error al vislumbrar en el ensanche del valle los poblados de Castillejo de San Pedro y Las Fuesas.

Sin duda El Vallejo, de momento, se había esfumado. Dí media vuelta ya que el tiempo se me echaba encima y un poco mosqueado emprendí la búsqueda del poblado retrocediendo lo andado. Un pueblo no puede desaparecer sin dejar rastro, alguna huella debe existir. La realidad por muy injusta que sea no puede obviar lo natural. Con el cambio de perspectiva enseguida apareció El Vallejo, disfrazado de zarzas y maleza que ejercían una protección especial ante el eventual invasor. Es como si la miseria protegiese la patética ruina. La impaciencia y el desconocimiento hicieron que emprendiese la visita por el sitio equivocado. En vez de buscar la entrada norte, que a la

postre era la adecuada y la cómoda, me adentré por los bancales abandonados e inhóspitos del sur y a duras penas me planté en el callejero de El Vallejo. Algunas casas, no muchas, pocas, estaban intactas, por lo menos por fuera, erguidas, incluso señoriales, mostrando una dignidad fuera de lo común. Las eras, recónditas, mostraban algún rescoldo de humanidad. La iglesia, aparente, mantenía su humilde espadaña mostrando su endeble fortaleza. Otra cosa son las entrañas, abandonadas, desvinciadas y desvirgadas por el olvido, mostraban la naturalización de los tiempos. Al llegar a la puerta de un somero que daba directamente a una de las calles observé que estaba entreabierta. La curiosidad me embargó convirtiéndose en pecado capital y sin poder refrenar

el deseo, con cautela, abrí la cancela. De nuevo la sensación de que no estaba solo me embriagó. Algo etéreo intentaba decirme amenazante que me fuera, que no se me había perdido nada allí, que no le tocara los cojones. Le hice caso. Sabía que en ese mundo de irracionalidad llevaba las de perder a pesar de sentir una gran atracción. Fueron unos largos cuarenta segundos los que me permitieron visualizar de reojo el pasado, la memoria y el olvido. Una chaqueta de pana, unos zapatos, una taza, aperos de trabajo y una sogá colgada de una viga con un nudo que daba origen a una lazada del diámetro de un gaznate adulto. Pensé en lo peor. De nuevo los miedos o los fantasmas que los alimentan, o viceversa, me pidieron refugio. Cerré la

estancia quedando dentro, salvo resquicios de luz que se adivinaban desde el tejado o desde algún ventano mal cerrado, la oscuridad pretérita que se pertrecha en sus miserias para poder seguir aguantando los escombros de lo que en su día fue una vivienda. Salí con prisa, con el cuidado absurdo de no mirar hacia atrás, enfilé por el acceso norte que daba salida a su vez al viejo camino de Sarnago que transcurría por un pequeño y espectacular cañón. Tranquilo y seguro del rumbo a seguir hacia Valdelavilla no dejaba de pensar en la cuerda colgada de la viga. ¿Sería una horca? También podría haber sido la cuerda donde colgaban los jamones. Nunca saldremos de dudas. El caso es que la imaginación no paraba de mostrarme la idea de una

muerte adelantada y des-
pechada. Ya llegando a Valdelavilla, ahí estaban, empachados y ufanos, unos diez buitres que estaban dando buena cuenta del ciervo sarnoso. Al verme pasar cauteloso ni se inmutaron, tampoco me acerqué. Lo que sí que pude comprobar es que el ciervo lucía una especie de sogá que colgaba de su cuello que de manera

insistente era picoteada por uno de los carroñeros. Llegué al aparcamiento, arranqué el coche. Al llegar a la carretera SO 630 automáticamente se sintonizó una emisora de radio en la que estaban hablando de la España Vacía y la despoblación. Recordé los versos de Don Antonio: “
Tierras pobres, Tierras tristes/
tan tristes que tienen alma.





Larreta Ibañez
maderas · puertas · cocinas · suelos · armarios



DECORA EN MADERA

Maderas Larreta Ibañez, S.L.
Pol. Ind. Vial 1 - Apartado 374
31500 TUDELA Navarra
C.I.F.: B 31-224827

T. 948 820 007 / F. 948 410 452
E-Mail: info@maderaslarreta.es

www.maderaslarreta.es






ÁNGEL CELORRIO HORNILLOS

MUDO

ÁNGEL CELORRIO HORNILLOS

San Pedro Manrique. SORIA. Tel. 975 381 098 y 689 760 919

Ufología soriana

Por Félix Manuel Martínez San Celedonio

Voy a darle más variedad temática a las páginas que todos los años dedico a nuestra revista. La cuestión es controvertida y hay opiniones para todos los gustos.

Antes de entrar en materia voy a contar una curiosa anécdota sobre este controvertido tema.

Sucedió en la noche del 22 de Junio de 1.978, una jornada histórica para nuestro país, como después veremos, y se supo por esas casualidades de la vida, ya que los interesados no tenía ningún deseo ni en darlo a conocer, ni en tener protagonismo alguno, pero ocurrió que tiempo después se celebró un Congreso de Ufología y cuando terminó, cada participante regresó a su lugar de origen. Algunos pararon por Calahorra y entraron en casa de nuestros protagonistas. Comentaban las incidencias de las jornadas y hablaban, lógicamente, del tema ovni. Al escuchar la conversación, se supo que los de aquí también habían visto uno. El que se quisiera mantener la reserva de su experiencia no era nada extraño. Prácticamente todos los que me testimoniaron avistamientos, no quisieron que se supiese su identidad. ¿Que necesidad había de que la gente te llevase de boca en boca? Ninguna. Y vamos al asunto. En aquella noche habían salido desde



Foto: Marcos Carrascosa.
Una "perseida" cruza el cielo de Sarnago con la Vía Láctea como testigo.

San Pedro hacia Calahorra. Al poco de partir vieron en la distancia una luz muy intensa. Al principio pensaron que podría ser de Taniñe, pero pronto se

dieron cuenta de que por la distancia que quedaba no correspondía. Tras pasar el caserío, la luz se situó delante del coche, a distancia, elevada, y ante

el asombro de todos, comenzó a moverse en zigzag. Así se mantuvo hasta que antes de llegar al pueblecito de La Cuesta, empezó lo que para



*Foto: Marcos Carrascosa.
Circumpolar sobre las ruinas de la iglesia de Sarnago.*

ellos representó una auténtica pesadilla.

De repente, visto y no visto, se les colocó encima, sobre la vertical del auto, bloqueando el vehículo. Tan intensa era la luz, que inundó todo su interior hasta el extremo de que ni siquiera la esposa, que era quien conducía, entre la luminosidad y el desesperante nerviosismo, podía casi apreciar ni los mandos ni el salpicadero. Excusado es decir que de la sorpresa se pasó en segundos poco menos que al pánico. El marido abrió la puerta con intención de salir, pero fue retenido por la esposa. Sin soltar el volante, en esa situación de zozobra y nervios, de forma instintiva, tras lograr reactivar el coche, maniobró para poner el vehículo en dirección a San Pedro, regresando y pernoctando allí. A la mañana siguiente vinieron para Calahorra sin más problemas. Decirlo así, con la tranquilidad y naturalidad que ojeando la revista lo estás leyendo, se

dice pronto; nada, cuatro líneas, pero vivirlo..., eso fue harina de otro costal. Al tiempo se contrastó que también en Soria hubo personas que vieron esa gran luminosidad traspasar a enorme velocidad el cielo de la capital, pero, al parecer, todo quedó en aquellos momentos como una simple anécdota.

Me contaba la esposa que había oído hablar de ovnis, extraterrestres y todas esas cosas, al igual que a casi todos nos ha ocurrido en algún momento de nuestra vida, pero que lo tomaba como una curiosidad. Vamos que creer, lo que se dice creer, creer, no creía de una forma seria, que estimo es lo que nos pasa a la mayor parte de los que no hemos tenido experiencia alguna de este tipo. Pero a raíz de aquel acontecimiento.. En Agosto de 2.015 recordé todo aquello con ella y con uno de sus hijos, diciéndole que estaba preparando precisamente este artículo. Y de nuevo

hablamos del asunto en Diciembre de 2.016. Todavía tiene muy viva aquella experiencia.

No fue ése el único caso; otra familia de Calahorra tuvo otro avistamiento casi idéntico en la carretera de Arnedo. Con verdadera inquietud vieron lo mismo. Solo que esa luz parecía una gran luna "soleada", (el mismo tono del suceso acaecido durante la noche de San Juan en las ruinas del cenobio románico de San Pedro El Viejo, -Sarnago nº 9, 2.015-). La cuestión fue que esa potente luminosidad iba constantemente en un lateral del coche, muy distante, hasta que en un giro vertiginoso se les colocó encima. El vehículo quedó bloqueado e igualmente inundado por una luz cegadora, lo mismo que sucedió a los de San Pedro, hasta que al cabo de un rato el objeto desapareció a velocidad de vértigo. Repuestos del

impacto, continuaron ruta con el alma en vilo y, por supuesto, con un gran susto.

Más avistamientos se dieron en Calahorra, Peralta, San Adrián, Carbonera (aquí el mayor de todos, contemplado por varias personas "in situ", del diámetro de una plaza de toros, algo verdaderamente alucinante y espectacular, además en una soleada tarde de verano) Se daba por hecho que el valle del Ebro, en esa área, formaba parte de una ruta de paso de ovnis procedentes, prácticamente todos ellos, de tierras sorianas.

Si nos dicen que la vía láctea es una galaxia y que nosotros estamos dentro de ella y que tiene millones de estrellas, esto es, de soles como el nuestro, y que cada sol tiene su sistema de planetas y satélites, y que toda esa galaxia es un punto del universo compuesto por millones de otras galaxias, bueno, pues, en cierta lógica, no sería nada de extrañar que hubiera vida, en la forma que fuese (no tiene por que ser como la nuestra), en algún otro lugar de ese infinito cosmos. Es simple deducción por puro sentido común.

Lo curioso del avistamiento de los de San Pedro Manrique fue que ese mismo día y en esa misma noche del año 78, en toda España nuestros cielos fueron cruzados por cantidad de luce inexplicables; luces que se desplazaban a enormísimas velocidades por todo el firmamento, dejando a su paso un largo resplandor.

Puedes leer el artículo completo en sarnago.com/ufologiasoriana





¿Pasará este año el Desafío por Sarnago?

Por Enrico Miracoli

Sin duda! Estamos a las puertas de la VI edición, seis años van a hacer desde aquella primera vez, desde que surgiera aquella idea loca de organizar un evento así en Tierras Altas (luego descubrimos con alegría que en Villar del Río ya había un evento similar, la Ruta de las Incitas BTT, que recomendamos a todos los aficionados a la BTT). Seis años es mucho tiempo pero lo tenemos muy presente en nuestra memoria y recordamos muy bien aquellas primeras conversaciones con las gentes de Sarnago, de explicarles lo que queríamos hacer y que queríamos pasar por su pueblo con las bicis. La predisposición de todos nos sorprendió y su proactividad y ayuda con el evento fue total. Éramos novatos, todos, y el apoyo recibido desde la Asociación de Amigos de Sarnago fue clave para sacar la prueba adelante. Gracias y siempre gracias.

Pero ¿en qué consistía el Desafío BTT Tierras Altas y qué le pedíamos a Sarnago? Pues era una prueba de bicicleta de montaña que recorrería parte de Tierras Altas para mostrársela a los participantes, lo haría aquella primera edición con la Alcarama como gran protagonista y Sarnago como puerta de entrada a la sierra. Necesitábamos

ubicar un avituallamiento en el pueblo y que alguien lo gestionara, necesitábamos además que se controlara el paso de los participantes y necesitábamos también cubrir y asegurar los cruces principales en las proximidades de Sarnago y parte de la Alcarama... casi nada...

No sólo aceptaron, sino que además el día de la prueba, salió todo perfecto. Aquella primera edición fue en Septiembre y aunque tuvo muy pocos participantes, fue un éxito rotundo. Tanto es así que se convirtió en la semilla de todo un proyecto que se materializó años más tarde con nosotros, Maite y Enrico, moviendo nuestra residencia a Fuentes de Magaña (¡jrepoblando!!), cogiendo la gestión del ALBERGUE TURÍSTICO TIERRAS ALTAS ubicado en el pueblo y lanzando el proyecto turístico paralelo de BIKE IN TIERRAS ALTAS. Maite, hija de la Dari y nieta de la Florencia y el Octaviano siempre veraneaba por estos lares, lo que me trajo a mí, y a mis bicis, también por aquí. ¡Menudo lugar! ¡Qué magnetismo! Aún no sabemos describir bien cuál es el atractivo principal que nos movilizó, puede que fuera el espectáculo natural que conforman sus montes, sus ríos y sus barrancos. Tal vez sus gentes y sus pueblos o tal vez

sus despoblados y el tan manido concepto de la despoblación, ese atractivo del vacío y ese parón en el reloj que se produjo cuando la comarca se terminó de vaciar forzosamente. Puede ser la fortaleza de las gentes que quedaron o el tremendo peso de las historias que aquí acontecieron, no lo sabemos con certeza. Probablemente sea una mezcla de todo lo anterior, no importa realmente, estamos aquí y nos sentimos ya de aquí. Nos enamoramos de este lugar y a él hemos venido.

El Desafío BTT Tierras Altas, el DTA, se convirtió, sin nosotros saberlo, en algo muy grande. Como grande se va haciendo el propio Desafío, con casi 200 participantes en la pasada V edición.

Sarnago, volverá a ser punto clave del recorrido en esta edición 2019, que se celebra el 28 de Julio. Un año especial porque se suman dos pueblos más y el territorio que se abarca es mayor, y se consigue, además, rebajando la dureza del reto para los participantes: 70 km y 2000 m de desnivel acumulado, que les llevarán por territorios de Fuentes de Magaña, Valtajeros, Magaña, Cerbón, Las Fuesas, Castillejo de San Pedro, Sarnago, San Pedro Manrique, Rabanera, Ventosa de San Pedro, Matasejún, Torretarrancho... La Ventosa

y Matasejún se unen, por tanto, al Desafío y el recorrido entre ambos servirá además de reflejo perfecto de lo que un antiguo camino era, y es, gracias a la recuperación de los antiguos trazados llevada a cabo en un bonito proyecto realizado por San Pedro y sus pedanías. Pasarán por Romero Gil y por el camino bajo las peñas, por el puente de Rabanera y otros parajes espectaculares. Bienvenidos y gracias por el apoyo.

Los participantes, a su llegada a meta, nos cuentan muchas cosas que recogemos para saber cómo lo hemos hecho, y para mejorar cuanto sea posible en próximas ediciones. Todos mencionan sin excepción, la cantidad de gente que hay apostada por el recorrido, sobre todo en los pueblos, y lo dicen impresionados y agradecidos pues saben que estáis ahí por ellos, para su seguridad y para que todo salga bien. Desde estas líneas quiero agradecer a todos y cada un@ de l@s voluntari@s su participación desinteresada y su aportación al evento. Es muy bonito

escuchar las felicitaciones de los participantes a su llegada a meta y os las traslado porque en parte son vuestras. Añado además, que sin vuestra ayuda, nada de esto sería posible.

Estamos convencidos de que los participantes se llevan en su recuerdo, y para siempre, un pedacito de este lugar y eso nos enorgullece y debe llenarnos de satisfacción a todos. Es una forma, a través de la bici y del deporte, de que este lugar perdure. Y de que lo haga con toda la grandeza que le corresponde y que le fue arrebatada. Tierras Altas reclama su esplendor.

Todos los caminos, pistas y sendas que recorre el Desafío Tierras Altas tienen una historia que contar, historia que reside en la memoria de todos los lugares que atraviesa, y que se siente viva de nuevo con el paso de los ciclistas.

Somos celtíberos, somos trashumantes, somos pobladores de lugares hoy deshabitados, somos soldados

en defensa de castillos medievales, somos pastores y agricultores unidos a la tierra que pisamos. Recorremos los mismos caminos que pisaron pueblos y criaturas hoy desaparecidos. Sentimos esa historia viva, desde la modernidad de nuestros tiempos hasta la época del cretácico, con restos visibles de muchas épocas y culturas.

El espíritu del DTA tiene mucho que ver con sentir la tierra que pisamos y respirar la esencia de estos lugares. El espíritu del DTA invita a dejarse llevar con nuestras monturas por estos territorios cargados de historia, por estos lugares en los que la naturaleza no se deja dominar. El espíritu del DTA nos pide que escribamos nuestra propia página en la historia de las Tierras Altas, nuestra propia contribución a la pervivencia de estos lugares.

Os esperamos en el DTA2019 – Territorio Celtíbero

BIKEIN
TIERRAS ALTAS

BIKEINTIERRASALTAS
bikein@bikeint ierrasaltas.es
+34 678 519 459

BIKEIN
TIERRAS ALTAS

MTB
ENDURO
GRAVEL
ROAD

- ✓ Diseño Rutas Personalizadas
- ✓ Guiado Profesional
- ✓ Cursos y Talleres
- ✓ Alquiler GPS
- ✓ Alquiler e-bikes

- ✓ Remontes
- ✓ Guardabicis
- ✓ Lavado a presión
- ✓ Taller
- ✓ Transporte equipaje
- ✓ Transfers

#VENYDESCUBRETIERRASALTAS

50 plazas

Fuentes de Magaña
Albergue Turístico Tierras Altas

975 390 316 / 679 834 886
info@alberguetierrasaltas.es
www.alberguetierrasaltas.es

... en grupo

... en familia

... como quieras



Ventosa de San Pedro, optó a pueblo más bonito de Castilla y León en la edición de 2018.

Foto José Miguel Arbonés

Ponerse internet

Por **Delia Rodríguez**

El año pasado me quejé de lo difícil que era tener cobertura en La Ventosa y de que esa ausencia era una más de la larga lista de carencias que tanto a mi como a otra gente como yo nos impedía pasar más tiempo en los pueblos. Escribí mi queja en El País y, aunque como periodista estoy acostumbrada a publicar mi opinión, la repercusión de la columna me sorprendió. Parece que la queja tocó la fibra (ejem) de muchos.

Meses después, ya tengo internet y gracias a eso mi pareja y yo podemos pasar el verano trabajando en el pueblo. La experiencia fue extrañamente sencilla. Llamé a Movistar un lunes y el viernes de esa misma semana ya podía navegar gracias a un router inalámbrico conectado a redes 3G y de radio. No es ni de lejos el mismo internet que conseguiría en una ciudad, es caro, lento y me obliga a recurrir a la principal operadora, pero funciona, de hecho, mejor que la cobertura telefónica, tan escasa que a veces debo acer-

carme a la iglesia para llamar. Por aquí sabemos que no es ninguna exageración el chiste recurrente de El Pueblo, la serie rodada en Valdelavilla, donde los protagonistas se pasan la vida subiéndose a piedras para comunicarse.

Ángel, el técnico que lleva mucho tiempo comunicando las Tierras Altas, me confirmó mi buena fortuna: conseguía unos megas de bajada decentes y unos de subida lamentables (suficientes para navegar, muy pocos si por trabajo debo enviar alguna vez documentos pesados). Podía no haber sido así: conectarse es una cuestión de suerte en esta zona. Me hizo un repaso de los alrededores, con pueblos como Valduérteles o Magaña donde no se pueden realizar ni recibir llamadas porque no tienen nada de cobertura, zonas a la sombra de los satélites –que en teoría pueden proporcionar internet a todo el territorio nacional– y tormentas que descalabran redes de la misma quinta que nuestras huellas de dinosaurio. La propia cabecera de comarca,


San Pedro, con alguna industria pujante de la que depende buena parte de la población de la zona, sufre serios problemas de velocidad derivados de una infraestructura obsoleta y el año pasado estuvo varios días incomunicada por internet.

¿Es posible conectarse a la red desde nuestras tierras? Más o menos, según el pueblo. Puede que tengas que subirte a un monte con el coche, el móvil o el portátil, o que pagues más que el resto por mucho menos, o que las tecnologías que lo permitan no sean las más modernas. Casi todo se puede en esta vida y casi todo es cuestión de tiempo, conocimiento o dinero. La cuestión es que no debería ser tan difícil. Algo tan cotidiano como instalar internet y que éste funcione, debería ser tan fácil en el pueblo como en la ciudad. Tenemos derecho a no sentirnos afortunados por tener un mal internet.

El taller de
Virto
ELECTROMECÁNICA
DIEGO MARTÍNEZ VIRTO

Tel: 682367968
Carretera Matalebreras S/N
San Pedro Manrique - Soria

diego_martinez_virto@hotmail.com



- Mecánica Rápida
- Distribuciones
- Reparación del motor
- Servicio de Diagnóstico
- Revisión Pre-ITV
- Reparación de todo tipo de vehículos y Maquinaria Agrícola
- Cambio de ruedas
- Instalación de enganches para remolques
- Venta de carryboy, carrypack y todo tipo de accesorios para enganches de remolque.
- Preparaciones 4x4



LAVADERO ROBOTIZADO DE CONTENEDORES

POLIGONO INDUSTRIAL
Tel. y Fax 948 827 559
31500 Tudela-Navarra






www.gruposancristobal.net
info@gruposancristobal.net



PROSAN
MAYORISTAS DE GENEROS PROMOCIONALES

Teléfono y Fax
948 82 7706
info@prosantudela.com



ARTÍCULOS DE PROMOCIÓN





RECLAMOS PUBLICITARIOS



ROPA LABORAL



REGALO DE EMPRESA

Móviles:
639 83 90 06 - 615 92 25 20

- TODO TIPO DE MARCAJES -
Polígono Industrial Municipal
Vial C - Nave 3
Apartado de correos 211
31500 TUDELA (Navarra)

Eduardo Matute Iturriaga
Asesor en Seguros Titulado

Av. Príncipe Felipe, 85 Bajo 1
26550 Rincón de Soto
Tel. 941 16 01 20
Fax 941 14 17 75
Móvil 669 385 909



C/ Hermosilla, nº 9 bajo
26250 Santo Domingo de la Calzada
Tel. 941 342 527
Fax 941 343 487

E mail edumitu@gmail.com / eduardo.matute@allianzmed.es

Foto elegida por The Guardian como una de las mejores fotos del mundo del día 26 de agosto de 2018.

(The Guardian es un periódico británico, uno de los más importantes del panorama internacional. Es un referente mundial en cuanto al diseño e imagen.)

Tres mujeres, conocidas como móndidas, participan en la peregrinación religiosa en honor a San Bartolomé. Las "Móndidas" es una de las tradiciones más antiguas del campo español en homenaje a las cosechas.

Siempre que he recorrido las tierras de Soria es como si hubiese un silencio en el paisaje, una quietud. Quizás la inmensidad del paisaje desnudo de habitantes, las casas que apenas se mantienen, las paredes ladeadas, los tejados vencidos por el olvido. Los árboles meciéndose por el viento, el campo como una infinita ola en movimiento

Cuando caminé por las estrechas calles de Sarnago hace unos cuatro años apenas podía contener cierto pesar. Tanto silencio, tanto olvido.... Y de pronto al volver una vez más por las mismas calles algo nuevo encontré.

Algo de vida, de volver a dar tiempo al reloj que marca las horas y rescatar las horas. Espero sea así, como el nuevo grano fino de la carretera que lleva a sus callejuelas.





Las Múrdidas de Sarnago (Foto AP / Alvaro Barrientos)



El mastín vigilante, permanece atento para que las ovejas no sufran ningún ataque. Foto José Mari Carrascosa

El mastín de Justo

Por **Jesús Vasco**

Este escrito obtuvo el primer premio del concurso de relatos cortos que el pueblo de Matasejún celebró el verano de 2018.

Venía yo de Valtajeros, atravesando la sierra que lo cierra al norte, en dirección a San Pedro Manrique. Después de coronar Hoya Redonda, el amanecer me regaló esos primeros rayos de sol que no queman y que irisan el rocío de los pastizales para recibir al nuevo día, y un tortazo de aire fresco me sacó de la ensoñación y del recuerdo de la hermosa iglesia fortificada de Nuestra Señora del Collado que dejaba atrás. A lo lejos, divisé un pequeño pueblo, recostado en la vertiente este de un hermoso rodal de robles, hayas y mustajos, serpenteado por los verdes chopos que liban las aguas del Arroyo del Prado. Acurrucado entre las sierras de San Miguel, Alba, Hayedo, Achena y Alcarama, dormita bajo los tejados cansados de tanta historia y de tanta nieve. Vigilado de cerca por azores, gavilanes y milanos, y a medio camino entre San Andrés, El Collado, Navabellida, Ventosa, San

Pedro, Sarnago, Valdelavilla y Valtejeros, otros pequeños pueblos que, como él, sienten la dolorosa herida de la despoblación. Cuentan sus gentes que, no hace mucho, sus calles las pisoteaban miles de ovejas que trashumaban a Andalucía por la Cañada Real que tenían a mano.

Llegué a “Las adoberas”, un yacimiento de pisadas, cuyas hormas desconocen los zapateros al uso y que, según los expertos, pertenecen a dinosaurios que se empadronaron en Tierras Altas, que campaban a sus anchas en una tierra que también tuvo mar, como lo demuestran los bivalvos petrificados de los alrededores de Valdenegrillos. Me detuve en el lavadero para remojar mis pies doloridos. Mirando el agua, imaginé el jolgorio de las mozas jabonando sus enaguas en aquellas tablas onduladas, lavando sus hermosos cabellos para seducir en el baile,

intercambiando rumores y confidencias de amoríos pretendidos o soñados, cantando serranillas, declamando romances para honrar a Bécquer, Diego o Machado, y preparando sus mejores galas para el día de la Trinidad.

El chapoteo de una rana me devolvió a la tierra, esfumándose los cantares y los amores, volviendo a contemplar los ribazos agostados, el chirriar de las cigarras y el rumor sedoso de un agua que fluía lenta y delicadamente entre juncos y espadañas. Rodeé el pueblo en dirección a la dehesa, pretendiendo sorprender algún corzo o algún ciervo despistado. Me adentré en la espesura sorteando zarzas y escaramujos y me recosté en el tronco de uno de los pocos serbales que colonizan la dehesa. El silencio del bosque, que olía a espliego, lo violó el aleteo de algún ave oculta tras los arbustos, probablemente un zorzal o,

quien sabe, una chocha perdiz. Después de beber agua fresca y rellenar mi cantimplora en la fuente de "el Haya", entré en el pueblo, al mediodía, acalorado por el sol de un agosto especialmente tórrido. Le disputé la sombra a un mastín holgazán que ni siquiera se movió. Le quité dos garrapatas del anca afanadas en digerir su sangre sin nada a cambio. Me dio una lametada con su enorme lengua agradecido del gesto, ofreciéndome su protección como si fuese de su redil. Un gato atravesó la calle mirándonos a los dos sin saber quién de nosotros era más peligroso. Enseguida se apercebí cuando oyó un ronco ladrido, encaramándose en un muro de un gran salto. Bebí un trago del agua de mi cantimplora y le ofrecí a mi compañero la que cabía en la concavidad de mis manos juntas. De dos lametazos absorbió el agua moviendo el rabo para agradecerme el gesto. Me despedí de él acariciándole su gorja, quedándose tumbado a la fresca sin importarle mi marcha.

De todos es sabido que el mastín nace para defender de osos y lobos el rebaño de atolondradas ovejas que, ajenas a los peligros del bosque y del campo, pastan sin descanso y amaman-tan la prole sabiendo estar por él protegidas. Pero la fiereza del mastín contrasta con la bondad de su mirada. Mirada firme pero triste, con ojos encaramados en unas fauces poderosas y babeantes, capaces de descuartizar un lobo y de besar a un niño con la misma determinación. Animales incapaces de odiar, guardianes de territorios ajenos, leales hasta la muerte, firmes en la decisión y buenos por naturaleza. Camino del frontón y de la fuente que hace a la vez de pilón para las bestias, me topé con un viejecillo sentado en el poyo de su casa. Le di los buenos días, a lo que respondió haciéndose a un lado para que me sentase junto a él. Lo hice sin dudar, porque yo también necesitaba conversación.

—Justo, para servirle.

Me ofreció la mano con cordialidad. Una mano menuda, pero firme. Repleta de pequeñas cicatrices que confirmaban un pasado de mucho trabajo y de mucha labor. Su dedo pulgar, aún conservaba entre las falanges un prominente callo de cuando ordeñaba las cabras y algunas ovejas.

—Me llamo así porque he andado justo para todo, me dice. Bueno, menos para trabajar que, en eso, me he pasado. Mi madre rompió aguas en la huerta y me

parió al entrar en casa, sin darle tiempo a que llegase la partera. Mido metro y medio justo. Para las cosas del amor tampoco andaba sobrado, como me recriminaba mi mujer. Y, ahora mismo, ando justo para moverme de un lado a otro a causa de esta jodida cadera. Así que, cuando llegaba al bar, siempre había algún gracioso que profería: ¡Justo, el que faltaba!, sabiendo que me ponía de mala hostia. Mira que hay nombres en el mundo y me van a poner justo ese.

Una pequeña boina protegía su calvicie del brasero solar. Sus ojos, medio velados por la edad, miraban más que veían, teniendo que parpadear sin descanso para protegerse del aire abrasador. Las arrugas de sus mejillas concluían en un mentón firme y poderoso, algo prominente por la falta de varios dientes de su arcada inferior, rematado por un hoyuelo vertical que lo partía en dos. Camisa blanca, de manga corta, y pantalón azul, ceñido por un cinturón de cuero. Zapatos negros, de rejilla, con las punteras desgastadas por los tropiezos del parkinson. Le pregunté su edad y me respondió que qué más daba, que esperaba su muerte como la mies la guadaña. Que qué pintaba allí él, habiendo enterrado a tantos amigos como cuentas de un rosario que no deseaba rezar. Le miré a la cara y sus ojos se perdían ensimismados en el horizonte. Había luchado tanto por el futuro de sus hijos que se había olvidado del suyo propio. Y allí estaba, viendo pasar el tiempo, a la fresca de una sombra, esperando que alguien le removiera los recuerdos para empezarlos a vivir de nuevo. Porque de niño se ejercita el juego, de joven la pasión y de viejo el recuerdo. Y así se firma la historia que cada uno escribimos con nuestros actos para que la lean los que vienen y se enorgullezcan, o se avergüencen, según el guion que toque.

—¿Sabes?, Estoy a punto de firmar mi historia desde que nací en el año 36, me dijo. Soy fruto de una guerra que no inicié. Nací en una familia que no escogí. Pertenezco al único pueblo que se me ofreció. He vivido una vida obligada de la que solo pude elegir a mi mujer y al mastín que está tumbado a la vuelta de la esquina, los mayores aciertos que he tenido. Pero la vida es una noria que gira y gira, y en cada vuelta coges agua y la devuelves en un continuo fluir de emociones, buenas y malas. Lo único

malo de todo esto es que el pozo apenas tiene agua.

Mira, te voy a enseñar una foto de cuando era joven. Para que veas que, aunque no soy alto, tenía buen parecido. Sacó de su cartera una pequeña foto en sepia, ribeteada por un margen ondulado de color blanco. Aparecía él de pie, apoyado sobre el respaldo de una silla en la que reposaba su mujer, mirando ambos, impertérritos, la cámara. Llevaba una camisa blanca, sin cuellos, revestida de un chaleco marrón y negro, de doble abotonadura que le daba elegancia, con hebillas a los costados para ajustarlo. En la parte izquierda del mismo, un pequeño bolsillo alojaba, mediante una cadenilla, un reloj de cuerda que se jubiló con el viejo al no tener ya tiempo que medir. Rodeaba su cintura un fajín de color crema con extremos flecados que pendían del lado izquierdo. Pantalón de pana que se adivinaba negro si no fuese por la pátina ceniza que el tiempo le había impreso. Su mujer lucía un vestido largo de color gris marengo, con las puntillas blancas almidonadas, hechas a mano, de una preciosa blusa asomando por el escote. Sus zapatos, azabachados, cerrados en las gargantillas de ambos pies por una delicada correa hebillaada. Sus manos desmayadas sobre sus rodillas, eran finas y largas, adornadas por el anillo de desposada en el anular derecho que pretendía lucir orgullosa.

Volvió a sacar su carterita y guardó la foto con sumo cuidado, ocultándola entre otros papeles para que no se ajase.

—¿Has comido?, me preguntó.

—No, le respondí. Tengo tortilla de patatas y unos pimientos verdes fritos. Si no le importa, como aquí, junto a usted. Y usted, ¿ha comido?

Si, hace un par de horas. Me gusta comer pronto. Total, para lo que hay que comer..... Antaño, cuando tenía hambre, no había para comer. Ahora, que tengo de todo, no tengo apetito. Es curioso.

Cuando saqué la tortilla, se fijó en el recipiente de plástico y me respondió: Una buena fiambrrera es lo que necesitas y no esa porquería. La mía era de aluminio, para conservar el alimento fresco. Aún la tengo por ahí, en el somero. A lo mejor tiene todavía alguna corteza de los torreznos que llevábamos al campo. La carne la comía el amo, nosotros el tocino. El ama la gallina, y el caldo la recién parida.



Ilustración realizada por Saray Tejido

Y eso que decía el médico que el caldo era lo mejor. Claro, él no parió.

Hurgó en el bolso del pantalón y sacó una navajilla de hoja de acero negro que afilaba los domingos en el sillar del arco de la puerta de la iglesia, con las iniciales de su nombre y apellido en las cachas, que eran de asta de ciervo, y cierre de palanca. Se la había regalado un mozo de Albacete que se unía con ellos todos los años en el Puerto el Pico cuando trashumaban a Andalucía, agradecido de las raciones de caldereta que Justo le proporcionaba.

—Toma, me dijo, córtame un trozo. No tiene mala pinta. No hay nada como la tortilla, porque el huevo, el aceite y la patata son alimentos básicos para sobrevivir. Y, además, está cojonuda. Mi mujer la hacía los viernes de cuaresma. A partir de los años 70 la comíamos más a menudo. De niño los huevos, que casi se los sacábamos del culo a las gallinas, los teníamos que vender y la tortilla era un lujo. A mí me trae buenos recuerdos porque cuando mis hijos eran chicos, rebuscaban mi taleguilla en busca de algún trozo que, a propósito, les guardaba después de trabajar todo el día en el campo. Otras veces encontraban el cuero de un torrezno o un trozo de chorizo, si ese día había habido suerte. Lo devoraban con fruición y

eso que a ellos nunca permití que les faltara el sustento.

Por los vaivenes que daba la tortilla ensartada en la punta de su navaja, comprendí que no tenía hambre, que solo era una disculpa para continuar la conversación. Para él un rato de charla era una terapia y para mí un entretenimiento.

—¿Sabes que Matasejún antes era un pueblo?, me espetó, de repente. Sin embargo, ahora, es como un barrio de San Pedro Manrique, ¡hay que joderse!. Los pobres siempre pertenecemos a alguien. Llegamos a ser más de trescientos vecinos. ¡Hasta Valdelavilla era nuestra!. Ahora, aunque viniéramos todos, no llenaríamos el pueblo. En invierno se quedan cuatro vecinos en cruz, como guardajurados sin sueldo de esas empresas de seguridad o mastines guardando un rebaño de casas. Gracias a ellos nuestros hogares no son expoliados ni violados en los largos meses del invierno. Y no es que guardemos nada de valor, pero cada objeto nos recuerda el pasado. Por ejemplo, una simple cuchara me emociona, porque con ella crecieron mis dos hijos, aunque solo fuera a costa de patatas y de judías, pero comieron. Se mete más el mastín ahora en un día que mis hijos entonces en una semana. ¡Qué vida! ¡Y qué felices con cuatro cosas!. Recuerdo

que nos sentábamos en el escaño, junto a la lumbre, y cocíamos los calostros de las ovejas recién paridas para comerlos con un poco de azúcar y canela, mientras mi mujer le daba de mamar al más pequeño. Procuraba dar teta el mayor tiempo posible para, según nos decía el médico, no quedar de nuevo preñada y pasar unos ratos buenos, que también nos los merecíamos. Así teníamos que andar.

Mi mayor satisfacción era tener algo para comer en los años del hambre, me decía mientras dibujaba figuras disformes sobre la tierra con la punta de su cachaba. Asábamos castañas y bellotas de encina en el calentacamas de cobre. Para mi mujer y para mí, las bellotas. Para mis hijos, las castañas. Y así íbamos tirando, con cuatro patatitas, cuatro puñicos de arroz con cualquier sobra y cuatro garbanzos. Y todo nos sabía bueno. La manzana la cogíamos del árbol y el guisante de la mata, todo a su debido tiempo. No como ahora, que anda la fruta dando vueltas y la comemos al mes de cortada. Y, claro, no sabe anada.

Sabes que aquí también hay móndeidas?, cambió de tercio. Y tan buenas como las de San Pedro Manrique. ¡Nos ha jodido! Si vieras qué guapa iba mi mujer cuando le tocó serlo el día de la Trinidad. Y eso que mi mujer, guapa, lo que se dice guapa, no era. Pero sí buena. Recuerdo que no dábamos abasto a hacer rosquillos y repartirlos. ¡Y venga vino! ¡y venga zurracapoté!. Era un no parar. ¿Tú has estado en algún pueblo de España, o del mundo, ¡qué cojones!, donde te regalen vino y rosquillos hasta hartarte, así, por el morro?. Y luego dicen de los sorianos..., ¡me "cagüen" la mar!. Porque, fíjate, los sorianos somos austeros, es verdad. ¡Pero trabajadores y generosos!. ¡Y de palabra!, que solo con dar la mano mantenemos el trato aunque nos cueste la vida. Como te lo digo. No necesitamos ni papeles ni notarios. Poco a poco, el hombrecillo se venía arriba, hablando de su pueblo y de sus recuerdos. Mientras él recordaba, yo aprendía. Acudió el mastín al olor de la tortilla y al viejecillo le faltó tiempo para echarle el trozo que todavía tenía espetado en la punta de la navaja.

—No te importa que se la eche, ¿verdad?, me preguntó cuando el perro ya se la había engullido.

—No. Todavía me queda un trozo más. ¡Toma!, se lo ofrecí al perro, que lo atrapó al vuelo.

-Silver, se llama. Porque vino al mundo el último día del año, hace ya 13. En Garagüeta, de una mastina de San Andrés. Se puede decir que nació y se jubiló a la vez, porque no ha tenido que trabajar. Era tan tierno y tan bueno que pensé me distraería llenando el tiempo que me sobraba. ¡Y vaya si lo ha llenado!. Es un hijo más. ¿Qué digo?, ¡mejor!. Él siempre está a mi lado, incluso duerme a los pies de mi cama, y no se va de juerga. Nota enseguida cuando estoy enfermo o estoy preocupado. Cuando murió mi mujer, permanecimos los dos una semana sin probar bocado, se nos estropeó la misma comida que compartíamos los dos. Olía la tristeza y entristecía él también. Así es el pobre animal.

En estas reflexiones estábamos, cuando oímos una dulzaina y un tamboril. El pueblo se estaba preparando para su fiesta principal: San Roque.

-Tenías que haber conocido antaño la fiesta de San Roque, me decía, mientras se sacudía las migas de su pernera. San Roque era de los nuestros. Parece ser que es el patrón de los pobres y de los perros, por lo que a mí me toca por las dos partes. Dicen que el perro era de Navabellida, que le llevaba el pan al santo cuando éste estaba enfermo y que le lamía las llagas de la peste que padecía. Bueno, a lo mejor es una leyenda, porque no sé por qué me da, que San Roque no era soriano. Ahora, el perro, igual sí. Porque con esto de la trashumancia y el trasiego de ganados de un lado para otro, ¡vete tú a saber!, que había mucho perro abandonado.

-Bueno, pues como te decía, ese día me afeitaba a las 6 de la mañana, al alba, que a esa hora la cara estaba medio dormida y no me raspaba la

cuchilla, que me tenía que durar más de un mes. Como a esas horas no había nadie, me iba al lavadero y me lavaba bien. Primero de medio cuerpo para abajo, me ponía los calzoncillos limpios y me lavaba el otro medio cuerpo, haciendo hincapié en los sobacos y en el pescuezo. Con jabón de olor, ¿eh?, que para esas cosas éramos bien curiosos. Y nos íbamos a misa a la ermita, después nos echábamos unos chatos de vino en la taberna y, después de comer, jugábamos la partida. Al atardecer, al baile, que no se me daba mal.

¡Qué buen día pasábamos!. Y San Roque, también, que lo sacábamos en procesión y le daba el aire para todo el año.

Mi reloj marcaba las 4 y media. Las sombras se alargaban a medida que el sol iba bajando. Ahora la calle estaba vacía y un silencio de siesta ocupaba el pueblo. Me despedí del abuelillo con un buen apretón de manos, agradeciéndole el buen rato que me había hecho pasar. Hizo ademán de levantarse ayudándose de su bastón, pero su cadera refunfuñó y desistió. El mastín se desperezó siguiéndome hasta la iglesia. Buscó la sombra de una acacia y se tumbó de nuevo todo lo largo que era.

Afortunadamente, la iglesia estaba abierta porque un grupo de mujeres la estaban adornando con ramilletes de tomillo y de romero para la festividad del día siguiente. Sobre los pies de San Roque habían colocado un ramo de lirios y azucenas. El frescor y el silencio me invitaron a recostarme en un banco para meditar el transcurso del día. Desde donde estaba sentado tenía una visión completa del interior, llamándome la atención el púlpito poli-

cromado. Me imaginaba al párroco persuadiendo a los fieles los días de fiesta. También pensaba en el viejillo que acababa de confiarme su vida. Cuántas personas, sencillas como él, podrían ser objeto de interesantes documentales. Buscamos relaciones en las redes sociales ignorando las que tenemos al lado. Las nuevas tecnologías nos roban el tiempo, las palabras y la mirada. ¡Cuánto echo de menos aquellas tertulias de verano, al anochecer, en las portaladas de las casas, donde se juntaban los vecinos con la sola idea de charlar, sin prisas, acariciados por el frescor de la noche y el olor intenso de las mieses recién segadas, bajo un profuso manto de estrellas de las que algunas se caían dejando maravillosas estelas, ambientados por los estribillos acompañados de los grillos y el revoloteo de los murciélagos en continuas piruetas, mientras nosotros, niños, correteábamos alrededor, inconscientes de que aquellos ratos marcarían nuestras vidas!.

Salí de la iglesia reconfortado. Tanto el viejillo como el mastín habían desaparecido. Continué mi paseo hacia el espinar de San Pedro Manrique, no sin antes detenerme en las ruinas del poblado de "Romerogil", donde permanecían los restos de un molino que atendía las necesidades de Matasejún, muy cerquita de donde el Arroyo del Prado presta sus aguas al río Mayor para que las lleve al mar. Atrás quedaron Matasejún, Justo y su perro, mientras una bandada de colorines atravesaba apresurada los prados, huyendo de la silueta del milano que oteaba desde las alturas.

Mi Soria querida, ¡Cuánto me haces soñar!

QUESERÍA TIERRAS ALTAS
Herráez Hurtado

El sabor de los rebaños trashumantes

www.queseriatierasaltas.com queseriatierasaltas@gmail.com 628 232 163



Callejeando por mis raíces

Por César Ridruejo

Llego a un pueblo deshabitado de las Tierras Altas de Soria y a poca sensibilidad que se posea, hace que experimente un cúmulo de sensaciones y emociones. Me sobrecoje el silencio absoluto, las calles llenas de zarzas, las ventanas sin cristales o las puertas sacadas de quicio. A una le hago una foto con intención de pintarla al óleo y prolongar así su recuerdo.

Al entrar en una casa, reconozco colgados lo que en su día pudo ser un cabestro de cuero y unas abarcas muy gastadas por el uso, hechas con dos trozos de la cubierta de una rueda de moto. ¡Pobres pies los que andarían dentro de ellas! En una alcoba me concentro en todo lo que me rodea: siento un gran respeto y se apodera de mí la sensación de que las ilusiones, los temores, las fatigas o, en otras palabras, los espíritus de los últimos moradores están presentes en la estancia y se conservan, qué cosa, en las capas de

polvo denso, en las grietas de las paredes, en los restos carcomidos de tarima, en los flejes y muelles de lo que queda de un jergón, en el trozo del cable de la luz, trenzado y forrado de algodón que permanece sujeto por tres aisladores de porcelana o bien en el nido de golondrinas, construido en un rincón del techo y que vuelven año tras año a habitarlo, como lo demuestra el montoncito de excrementos que se acumulan en el suelo debajo de él. Les debe gustar la soledad. Bueno, les gusta o la soportan...

En otras casas, los tejados están hundidos y sepultan bajo sus escombros los graneros, el hogar, las alcobas, las cuadras... Antes se sentía en esos lugares el resoplido cálido de las cabañerías, el llanto de los niños, el crepitar de los leños de roble en la lumbre o la masa para hacer el pan fermentándose en la artesa por efecto de la levadura.

Ayyyyyy... nuestra tierra, su

abandono, sus ruinas, su situación cadavérica actual, ¡cómo nos duele, cómo nos duele!...

Salgo a la calle e intento consolarme y elevar el ánimo. Lo consigo en parte al pisar el empedrado bien conservado, al notar que el frontón solo necesita dos niños y una pelota para volver a la vida, al ver la espadaña erguida que conserva una campana y al escuchar la dulce sinfonía que para mí representa el murmullo del chorro de agua de la fuente. Sigue manando, como siempre, agua cristalina y fría, tanto que se me pasan los dientes al beber con ansia. Luego la miro, la remiro, está como siempre, la *foteo* desde varios ángulos una y otra vez. Se me llena la cabeza de proyectos: "La pintaré destacando las burbujas del agua. No, mejor a contraluz... Bueno, ¿y si destaco el verde de las algas?". ¡Oye, que me fui reconfortado!

Mi infancia la pasé en las Tierras Altas sorianas. Hoy, por desgracia, su despoblación y abandono son generales. Mi pintura quiere ser una oda a aquellos pueblos, a sus costumbres, a su artesanía popular en forma de puertas, ventanas, argollas... También es un empeño de convencerme a mi mismo que siguen vivos aunque solo sea en sus fuentes (con la historia que completaron), en sus gallos, perros o corderos naciendo. Todo ello lo recuerdo con alegría y nostalgia, emociones que, creo, se reflejan en mi obra. Pretendo que quien se acerque a ella sienta serenidad y optimismo.



Restaurante Pensión **PILI**

Menús • Camas • Comidas de encargo

*C/ La Picota, 9
Teléfono: 975 38 10 06
Móvil: 679 41 69 21
42174 San Pedro Manrique (Soria)*



- ARMARIOS EMPOTRADOS
- DISEÑOS PROPIOS DE MUEBLES A MEDIDA
- REHABILITACION DE VIVIENDAS
- REFORMAS DE LOCALES
- RESTAURACION DE MUEBLES
- CARPINTERIA EN GENERAL

ORTEGA y NAVAS, s.l.

Tel/Fax 948.825.256
E-mail: ortegaynavas@terra.es

Polígono Industrial, Vial 1
Apartado de Correos 137
31500 TUDELA (Navarra)



BARRERO LOPEZ s.c
EXCAVACIONES PIEDRA NATURAL

Antonio Machado, 1 1ºB
42174 San Pedro Manrique

659 70 60 04

barrerolopezsc@gmail.com

chef nino

*Quieres un marco incomparable
para hacer realidad tus sueños?*

Sí, quiero!!!



www.chefnino.com

Calahorra: Padre Lucas, 2 T. 941 13 31 04



Uno de los momentos más emotivos de la fiesta, el pueblo se coloca en círculo alrededor de la moza mónica para escuchar su cuarteta.

Foto José Mari Carrascosa

Cuarteta recitada por Vicky Izquierdo (San Pedro Manrique, San Juan 2016)

Por M^a del Mar del Rincón Ruiz

San Juan ha llegado de nuevo
y aquí me tenéis, dispuesta
a recitar mi cuarteta
y a bailar la jota luego.

Mis saludos para todos.
quizás extrañe mi acento
a quienes no me conozcan.
lo primero, me presento:

¡Sampedrana de Triana!

¡Con el orgullo de ser
la hija de un sampedrano,
que me enseñó desde niña
que quien espera y porfía
hace posibles sus sueños!

Permitirme una licencia:
soy mónica por mi padre,
y porque a él se lo debo.
como tantos sampedranos,
de joven dejó su pueblo.

Desde Triana en Sevilla,
¡qué bien supo transmitirnos
el amor por su tierra,
por sus gentes y sus fiestas!

¡Sampedrana de Triana!

Con mi familia he crecido,
compartiendo mi fervor
por dos Vírgenes hermosas,
más bonitas que un lucero:
son la Virgen de la Peña
y la Virgen de la Estrella,
de mi tierra sevillana.

Cumpliendo la tradición
voy a recitar mis versos.
orgullosa de sentir
que formo parte de un pueblo
que ha sabido mantener
–a lo largo de los tiempos–
con entusiasmo y tesón,
una herencia compartida
de ritos y tradiciones,
año a año renovada,
con entusiasmo y esfuerzo.

Una herencia compartida,
legado de sus mayores,
legado de sus ancestros.

**¡Cuánto arte y cuánta gracia
se juntan en este pueblo!**
¡cuánto misterio en la noche!

¡cuánto valor ante el fuego!

Vengo de una estirpe
de “pasadores del fuego”.
mi admiración y respeto
a quien prepara la hoguera,
a quienes pisan el fuego;
a quienes pasan la hoguera,
a quienes retan al fuego...

¡Siete pasos los valientes
pisando firmes las ascuas.
por cada paso un deseo!
pasando sobre las brasas
Como lo hiciera mi padre,
el “tío Ratón”, mis primos luego...

Vengo de una estirpe
de pasadores del fuego.
siete pasos al frente,
¡por cada paso un recuerdo!

¡Nadie puede imaginar,
nadie que no sea de este pueblo,
la emoción que yo sentí
cuando, por primera vez, de niña,
sentí el calor del fuego! anoche,
cuando me pasó mi hermano,
la he sentido de nuevo....

¡Cuánto arte y cuanta gracia
se juntan en este pueblo!
¡cuánto valor ante el fuego!

¡Sampedrana y sevillana!
con mis raíces ancladas
entre dos hermosas tierras,
tan distintas, tan cercanas...
las Tierras Altas de Soria,
entre Urbión y Moncayo,
con cielos “violeta y grana”.
esta tierra hermosa y dura,
tan cantada y añorada
por Bécquer y por Machado,
dos poetas de mi tierra sevillana.

Soria, la de los montes azules,
la de las cumbres nevadas....
tierra que fue de pastores,
¡como pocas despoblada!

De inviernos largos y crudos
y de cortas primaveras
–que cuando llegan tardías–
cubren de flores los campos,
de trinos, las arboledas
que bordean el Linares,
donde han crecido tantos mayos
pingados en la plazuela.

Este rincón de Soria,
a los pies de la Alkarama,
–“donde Castilla se acaba
hoy es tierra de acogida
y lugar de reencuentro
de los hijos y los nietos
de aquellas generaciones
que se marcharon bien lejos.

¡Y qué felices volvemos
a renovar las raíces
que nos vinculan al pueblo!
para celebrar las fiestas,
compartir las vacaciones
con la cuadrilla de amigos
y recordar todos juntos,
–desde niños–
tantos momentos vividos.

¡Qué corta ha sido la noche!
¡qué ajeteo en la alborada
para adornar los cestaños,
para vestirnos de gala
y lucir las tres bien majas
con la luz de la mañana!

¡Cuánto arte y cuanto empeño
las mujeres de San Pedro
para preparar las fiestas!
¡va por todas!
mi gratitud y mis besos,
por las que hoy estáis aquí

y a todas las que se fueron.

¡Cuánto arte y qué salero
“vestidoras” de San Pedro!
Sois...
Eslabón de una cadena
que se remonta al pasado
y al futuro se proyecta.

se han plantado ante tus puertas!

De corazón agradezco
el apoyo recibido,
a las gentes de mi pueblo.
a mi cuadrilla del alma, a mis amigos
a todos los sampedranos



¡Qué estallido de color
cuando el sol se despereza!

La alegría de la noche
se da cita en la plazuela
para enjaezar caballos
y ver salir al Concejo
que inicia La Descubierta.

La música resonando
por las calles empedradas
de toda la Villa Vieja,
sumidas en el invierno,
En soledad y tristeza. .
¡con tantas casa cerradas,
sin flores en sus balcones,
ni humo en sus chimeneas!

¡Villa antigua de San Pedro
–que por San Juan te despiertas–
con la ronda y la charanga
al son de las sanjuaneras,
cuando las peñas recorren
tus calles y plazoletas!
¡cuántos ramos de móndidas,
–a lo largo de los años–

¡Emocionada agradezco,
estos días compartidos!

¡Madre, tu sabes como nadie,
–desde el día de la Cruz–
de mis nervios y desvelos,
hoy felizmente trastocados
en imborrables recuerdos.

Desde el cerco de esta plaza,
vivo, con emoción el presente,
miro, con confianza el mañana.
¡segura de que habrá móndidas
para celebrar unidos
otras muchas sanjuanadas!

**Con la voz que me queda
quiero pedirlos a todos
un ¡OLE!!
por San Pedro y por sus gentes
y otro ¡OLE!
por nuestras fiestas!**



Hasta siempre Lucio, bienvenido Lucio

Por **Olalla Blázquez Franco**

Lucio Martínez y Lucio Ríos coexistieron en este mundo durante unas pocas horas.

Lucio Ríos nació en Armejún el 19 de mayo de 2018, al anochecer. Y pocas horas después, ya del día 20 fallecía Lucio Martínez en Bergara, Guipuzcoa. Ninguno de los dos fueron conscientes del acontecimiento del otro Lucio. Lucio Ríos tendrá la oportunidad de conocer algún día esta historia.

Pocos meses antes de nacer Lucio Ríos, mi hijo, vino por Armejún Matías, hijo del pueblo. Le contamos que barajábamos dos nombres para el pequeño, uno era Mauro y el otro Lucio. Él lo tenía claro: "Aquí vivió un Mauro y un Lucio. Mauro era un hombre seco, ¡nunca le oí cantar!" me decía mientras negaba con el dedo. "A Lucio sin embargo le recuerdo siempre silbando o cantando jotas".

Ante esta entrañable aportación no pude más que sonreír y decantarme un poco más por el nombre de Lucio. Hasta un tiempo después no supe más de este tal Lucio, que en aquel momento para mí era una persona sin rostro ni historia definida, como tantos nombres de antiguos pobladores de los que me han hablado. Aunque en algún sitio me apunté la tarea de reca-

bar algo de información sobre su biografía.

Meses después del nacimiento de nuestro segundo hijo, Lucio, en la fiesta de San Bartolomé de 2018 coincidimos, entre muchas gentes del pueblo, con Fermín, hermano de Lucio Martínez. Al preguntarle por él me contó que había fallecido y que además tuvo que haber acontecido en fechas próximas al nacimiento de mi benjamín. Familiares suyos me confirmaron que efectivamente Lucio Martínez falleció el 20 de mayo.

Les di mi pésame y comentamos la curiosa anécdota. Sin embargo para mí no se pudo quedar todo ahí. Desde aquel día me intriga mucho más saber quién fue Lucio Martínez, cómo era, cómo fue su vida.

No es que desee convertir esta historia en un hecho trascendental de la vida de mi hijo Lucio, "Lutxo" como le llama su hermano. Sin embargo, creo *a medias* en las casualidades y pienso que existen energías poderosas en nuestro Universo que escapan a nuestra comprensión, y es que... me resulta tan fascinante... Cada persona le damos un contenido, un sentido a nuestro nombre, pero ¿Cuánto aporta a nuestra personalidad el nombre por el que somos reconocidos?

Lucio es un nombre que deriva del latín y viene de "lux" (luz), podría significar el luminoso, el resplandeciente, el que llega con la luz, o el que trae la luz ...

Mi oportunidad para indagar sobre Lucio Martínez surgió al llegarme la propuesta de escribir un artículo para la revista de Sarnago, éste en concreto.

Conseguí el contacto de uno de sus hijos y le escribí, al día siguiente me llegó de vuelta un mail conmovedor de su hija menor. No es que su historia difiera demasiado de las historias de vida austera y humilde de este pueblo, de lucha por salir adelante, por buscar un futuro mejor para sus hijos. Lo que me emocionó fue leer esta historia escrita por su hija, que habla de un padre recientemente fallecido. Un tono que me inspira ternura y compasión hacia un padre muy trabajador, recto y justo. Un hombre que, como todos en aquellos años apenas tuvieron infancia y desde bien pequeños cargaban a sus hombros la responsabilidad de sacar la familia adelante para poder pagar la contribución y llevarse el pan a la boca.

Lucio Martínez nació en Armejún el 5 de marzo de 1931 en una casa a las puertas del que se conoce como Barrio Catalán.

Fue el cuarto de 8 hermanos, de los que sólo 4 llegaron a adultos, Lucio entre ellos. No alcanzo a imaginar la tragedia que pudo vivir esta familia en la que la mortalidad infantil se ensañó sin piedad.

"Lucio fue un niño inquieto pero muy responsable, como tocaba ser en aquellos años de guerra y posguerra", me cuenta su hija.

"Nuestro padre hablaba siempre de Armejún. Contaba que en la escuela les colocaban por filas en función de lo que sabían y él estaba siempre en la primera fila"

"En una ocasión, cuidando de su hermano pequeño, lo mandó su madre con una botella de vino para llevar a su padre y se cayó y se le rompió la botella y tenía una cicatriz en la pierna que siempre nos enseñaba"

Me cuenta también que cuando tenía 9 años dejó la escuela y "lo echaron a pastor", como entonces se decía. Cuidaba de las pocas ovejas y cabras de la familia y algunas de otras personas del pueblo y ayudaba en las tareas del campo. Parece ser que una vez se distrajo jugando con algún otro pastor y para cuando se dieron cuenta se habían mezclado las ovejas. Sea como fuere, para cuando las separaron apareció un cordero muerto. Nadie le libró al chiquillo de la bronca de sus padres... "¡Pero es que era un niño!" Exclama compasiva su hija.

A los 14 años se fue a Alfaro de "criado" a trabajar con una familia en el campo. Dormía en el pajar y lo que le pagaban se lo entregaban a su padre. En los veranos volvía siempre a Armejún para ayudar a segar y a la fiesta de San

Bartolomé.

"Después de hacer la mili en Zaragoza" detalla, "vino hacia el País Vasco y acabó a mediados de los años 50 en Bergara donde ya vivió para siempre". "Mientras estuvo en Bergara sin casarse mandaba todos los meses una gran parte de su sueldo a sus padres para que pudieran vivir mejor".

"Poco después vino mi madre que también era de Armejún" añade, y en 1961, aunque ya vivían en Bergara se casaron en su pueblo, en la iglesia de Armejún.

"Fue un hombre muy trabajador al que la vida hizo ser muy justo y recto. No tenía apenas tiempo para la diversión, pero sí que le gustaba jugar a cartas los domingos con los amigos. No fumaba ni bebía alcohol" le describe su hija. "Debido a su dura infancia había aprendido a no expresar sus sentimientos"

Me confiesa que la ilusión de su padre y la meta de su vida era que sus 3 hijos estudiaran y tuvieran una *vida buena*. Dos de sus hijos se licenciaron en Medicina y Veterinaria, algo que contaba con orgullo. Sin embargo, creo que con lo que no contaba era con la felicidad que le llegaría al ser abuelo. Tuvo tres nietas "a las que quería con locura", "Con ellas pudo por fin ser como era y fue, un hombre cariñoso y paciente".

Y yo añado con toda mi prudencia y cariño que quizás con ellas pudo conectar por fin con su niño interior, con ese niño inquieto, alegre y libre.

Estuvo muchos años sin volver a Armejún desde que las gentes se marcharon. Volvió con toda su familia en el

año 1977. Vinieron andando desde la *Aldigüela* (Valdeperillo), pasando por Villarijo hasta llegar a Armejún. Me cuenta que le hizo mucha ilusión, pero por aquel entonces las calles estaban llenas de zarzas y se encontraron con un pueblo semirruinoso y eso le entristeció. Volvieron muchos años, ya con más gente el día de San Bartolomé y le encantaba cantar la canción de la ronda con sus primos y conocidos.

El día de la despedida a su padre terminaban su cariñosas palabras contando cómo transcurrió la última época de su vida: "Hace algo más de dos años sufrió un ictus y se convirtió en *nuestro gorrión*. Se convirtió en una persona dependiente, pero han sido dos años en los que hemos visto a nuestro padre feliz en su mundo, cantar, pintar, reírse y siempre nos recibía y nos despedía con una sonrisa. No podíamos tener conversaciones con él, pero nos ha dado y le hemos dado todos los besos y abrazos del mundo. Ha sido feliz".

Me conmueve pensar que pudo irse como el niño que nunca pudo ser, rendido al cariño y a los cuidados de los suyos.

Hoy deseamos para nuestro Lutxo una infancia feliz en Armejún y cuanto menos la salud y longevidad de su tocayo. Él redactará su propia historia.

Como mera observadora de unas vidas que os pertenecen termino este humilde homenaje a vosotros con todo mi cariño:

**Hasta siempre Lucio y
Bienvenido Lucio**

"quizás, el mejor punto de encuentro de Tierras Altas, quizás....."

TORREZNO
Motores
CAMPEÓN
2019

La Hoguera

El mejor Torrezno del Mundo

Fundada en 1950

EL CONDADO DEL MOTORES

Calle la Cosa, 1 y 3
42174 San Pedro Manrique
Soria

www.elcondadodelmotores.com
info@elcondadodelmotores.com
629 333 068



En primer término las ruinas de la antigua iglesia de Sarnago "observa" El Cayo cubierto de una gran nevada. Foto Ezequiel Vallejo

Ya no nieva como antes

Por Marifé Pérez

Ya no nieva como antiguamente. Ahora nieva pocas veces y a destiempo. Nevar, lo que se dice nevar, en mis tiempos.

—Pues yo recuerdo en mi infancia que estábamos una semana sin ir a la escuela porque se cerraban las carreteras y la maestra no podía venir al pueblo. Fue por los años 65–70. Se quedó una vez el pueblo completamente aislado, sin pan, sin teléfono y, hasta sin luz eléctrica. Aquella semana la vivimos como una auténtica aventura que rompió la monotonía del frío invierno y no podíamos jugar por las calles.

—Ahora no pasa eso. Cuando nieva mucho las carreteras no están cerradas gracias a las modernas máquinas quitanieves. Como decían tus abuelas, actualmente hay muchos “adelantos”. Pero tú no sabes lo que es la nieve. “Que la nieve es blanca, pero es negra”.

Así transcurre la conversación entre el padre y la hija, este 7 de enero del 2017, mientras ven caer, como un regalo de Reyes Magos, a través de los cristales, mansamente, los grandes copos de nieve espesa. Ésta está siendo una gran nevada que les ha recordado a los dos las de otras épocas. A ella, de su infancia, a él, de su juventud. Hacía lustros que no veían nevar así. Observan cómo poco a poco se van depositando los copos sobre el coche aparcado en la calle y cómo lo van cubriendo

de un manto blanco. Va desapareciendo y le van cayendo encima capas y capas de nieve hasta llegar a tener un espesor de 1 metro sobre el techo. De la calle ya no se ven los bancos.

—Como siga nevando así vas a tener que hacer como cuando yo era pequeña: abrir caminos con una pala para poder salir de casa y andar por el pueblo. ¡Qué palizas os dabais! A los niños, cuando íbamos a la escuela, nos parecía que caminábamos dentro de un laberinto de muros blancos.

La abuela me contaba que nevaba tanto que se quedaban encerrados en casa con las ventanas y puertas tapadas por un muro de nieve. Para obtener agua tenían que abrir la ventana y coger nieve, desde dentro, con un cazo para derretirla en el fuego de leña.

Esta nieve que va cayendo lo hace suave, silenciosa, mansamente. Caen los copos gruesos unos sobre otros; y, así, con paciencia, han cubierto totalmente las calles y los tejados. Parece el campo un pañuelo blanco recién lavado.

—Bah! Tú no sabes lo que es pasar fatigas por la nieve. Qué mal lo pasamos Evaristo, tu tío y yo el invierno del 57. Aún no habías nacido. Al Evaristo se le puso mala una vaca y tuvimos que ir andando desde Huérteles a San Pedro —no como en estos tiempos, que tenéis esos 4x4 y os cuesta 15 minutos— a

comprar la medicina para curarla. No se podía dejar morir a una vaca. Se hacía lo que fuera. Y por salvar a un animal estuvimos a punto de morir arrecidas 3 personas.

Cuando salimos temprano ya soplaban un viento helador. Nada más tener el medicamento en nuestras manos, sin entretenernos, empezamos a andar el camino de vuelta. Y empezó a nevar cada vez más y más; a helar; se levantó una cellisca que no nos dejaba ver por dónde íbamos.

Paramos en el chozo de La Ventosa a echarnos un buquito de coñac para entrar en calor y tomar aliento.

De ahí para arriba es cuando empezó lo malo. Nos llegaba la nieve hasta las rodillas y costaba dar un paso Dios y Ayuda. Se habían formado unos ventisqueros tremendos. Para colmo, cargábamos con pan porque en el pueblo no había.

A mitad de camino, mi hermano que se nos queda medio arrecido y es incapaz de poder andar. Se le habían congelado las piernas. Lo agarramos cada uno de un brazo. Tirando de él fue arrastrando los pies hasta que llegamos a Palacio de San Pedro.

Allí, en casa de José María Marín Cuesta, cenamos un poco y entramos en calor con la lumbre de la chimenea. El hombre estaba apurado porque no

tenía pan para la cena. Sería por pan, si nosotros íbamos cargados.

Cuando se recuperó algo mi hermano continuamos el camino como pudimos hasta Huérteles. Tanto helaba que se nos formaban chuzos en las cejas y en la nariz. Hasta el aliento se nos congelaba.

Hubo un momento en que las fuerzas nos flaqueaban. Menos mal que éramos 2 para tirar de mi hermano y nos alentábamos el uno al otro. Y él tenía el coraje de seguir y dejarse llevar. Si no, seguro que perecemos arrojados esa noche.

Llegamos a casa a las 11 de la noche y habíamos salido de San Pedro a las 14h.

En el pueblo, mientras tanto, la gente estaba desesperada, esperando, sin saber nada de nosotros. Se asomaban a la carretera por ver si ya llegábamos, pero se tenían que volver a casa porque no podían aguantar el frío, la cellisca y la nieve. Tocaron las campanas.

nas a *Toque de perdidos*, para que nos orientáramos en la noche, por el sonido, hacia dónde teníamos que ir.

El padre, de pronto, queda callado un momento, pensativo, y dice:

Yo no sé, chiquita; pero a mí me parece que algo está pasando con el tiempo. Cuando tu abuela, nevaba más

que cuando yo era joven. Después, cuando tú eras una cría, ya no nevaba como en mis tiempos. Y, ahora, ya ves que nieva poco. Cada vez menos. Y ya lo dice el refrán: "Año de nieves, años de bienes"...pero como siga así, no sé yo cuántos bienes vamos a poder disfrutar.



¡Este año hemos hecho muchas más cosas...!



Las mónidas en la Ofrenda de Frutos 2018

Por 5º año consecutivo acudimos a la Ofrenda de Frutos a la Virgen del Pilar que se celebra en Zaragoza todos los 13 de octubre desde hace más de 50 años y que organizan la federación de casas regionales con sede en la capital del Ebro.

A ciencia cierta no sabemos el origen de esta fiesta tan nuestra. Una de las teorías es que pudiesen ser sacerdotisas celtas que entregaban sus frutos a la diosa Ceres (romanizada). Sin querer faltar al respeto a nadie, volvemos al origen de este significado de la fiesta, nuestras «sacerdotisas» entregan sus frutos a la Virgen del Pilar. En esta ocasión el desfile fue mucho más vistoso. Conseguimos llevar las tres mónidas de Ventosa, de San Pedro y de Sarnago así como una de Matasejún y otra de Valdenegrillos. Las mónidas de Ventosa y Sarnago «protegidas» por sus respectivos mozos de ramo. Las de San Pedro escoltadas por «ayudantas» ataviadas con el traje de víspera de las mónidas, así como tres miembros de la corporación municipal con levita y bicornio del día de San Juan. Uno de los componentes de la comitiva de San Pedro fue caracterizado de pasador del fuego. Como colofón a nuestro grupo de pueblos pertenecientes al ayunta-



miento de San Pedro y cerrando el desfile, nuestra última adquisición: **LA MÓNIDA GIGANTA.**

El grupo de Soria fue muy numeroso, con más de 200 personas, destacando toda la gente que desde diferentes pueblos de la provincia acude todos los años (Almajano, Almazán, Aguilera, Bayubas de Arriba, Berlanga, Caracena,

El Burgo de Osma, Morales, Rello, Sotos del Burgo, Tajueco, Valderueda, Fuente Tóvar) y los Gaiteros de la Calle Real de Soria. Muchas gracias a TODOS por hacernos pasar un día inolvidable y en especial a Victor Uriel y a todo el Centro Soriano de Zaragoza.

¡¡¡Este año más y mejor!!!



#31 m

«La España Vacía»

Desde Sarnago nos desplazamos un grupo de socios y simpatizantes hasta Madrid para apoyar a la gran manifestación de «La España Vacía» que se celebró el 31 de marzo de 2019. Tiene que haber un antes y un después de este histórico día.

#sarnagoquierefuturo.

Presura 2018

Porque nos negamos a desaparecer como pueblo y en nuestro afán por dar a conocer nuestra asociación y el proyecto de recuperación de Sarnago acudimos a la **II Feria de la despoblación Presura**, que se celebró en Soria desde el viernes 9 de noviembre hasta el domingo 11.

Estuvimos en la feria con un stand dando visibilidad al proyecto de recuperación de Sarnago. La foto de las mónidas con la ministra de política territorial, Meritxell Batet, sirvió para que los medios de prensa ilustrasen la noticia de esta feria.



GARBAYO

Alquiler y venta de maquinaria industrial

SOLUCIONES EFICACES PARA SU EMPRESA

Tel. 948 410 677
info@alquileresgarbayo.com
www.alquileresgarbayo.com

Polígono Municipal Vial Transversal N° 1
31500 Tudela (Navarra)

Síguenos en:



La importancia que adquiere esta fiesta se hace patente en la solemnidad de la procesión, donde San Bartolomé acompaña a nuestras móndidas. Foto Marcos Carrascosa

Acerca de los “florones” de las móndidas de Sarnago

Por Eduardo Aznar Martínez

Atendiendo a las amables peticiones de José M^a Carrascosa de realizar un pequeño adelanto de la investigación que estoy llevando a cabo acerca de la historia y la cultura tradicional sampedrana, a continuación vamos a deslizar algunos apuntes sobre el particular, centrándonos en una cuestión concreta del atuendo de las móndidas sarnaguesas.

Para que el lector pueda situarse, antes de nada señalemos que desde hace un par de años he venido llevando a cabo una revisión sistemática de toda la documentación antigua conservada acerca de la Villa y Tierra de San Pedro Manrique, con el objetivo principal de poder esclarecer el origen de las fiestas que han hecho célebre a esta localidad. El resultado —que se publicará en forma de libro tan pronto como sea posible— ha sido el de descubrir que existía

un enorme volumen documental al respecto, en su mayoría inédito y que nos aporta no solamente datos muy

precisos sobre las fiestas sampedranas, sino en general sobre toda la historia local de los últimos mil años.



Recreación del campo inferior del antiguo escudo sampedrano

No sabemos cuáles eran los colores originales de las estrellas, si bien, atendiendo a las razones que damos en este artículo, hemos reconstruido su cromatismo en base al patrón de los florones de las móndidas.

Debido a ello he tenido que limitarme en mi trabajo al tema central de estudio, aunque al final se ha podido incluir gran cantidad de información histórica y geográfica sobre el territorio que, de paso, nos ayuda a contextualizar mejor el origen de las fiestas. A fin de hacer un pequeño avance de cómo va a ser este estudio, vayamos ahora a comentar brevemente uno de los aspectos más curiosos que han aflorado al realizar nuestra exploración documental y etnográfica.



Detalle de la cruz de los Trinitarios

Resulta que al indagar entre la documentación escrita apareció un grabado que reproduce el aspecto del antiguo escudo de la Villa de San Pedro, el cual durante siglos estuvo colocado en la fachada del Ayuntamiento y que representaría también a su Tierra, aunque sabemos que algunas aldeas como Sarnago tuvieron símbolos propios. Este escudo histórico sampedrano quedó olvidado por completo a comienzos del siglo XIX con el resultado de que, cuando se constituyó el sistema democrático español actual, ya nadie sabía que San Pedro había tenido su propio escudo (y muy noble, por cierto, con acusado toque vaticanista...), de manera que hubo que inventarse uno nuevo basado en sus fiestas, que es el que representa al municipio en la actualidad.

El caso es que, si entramos a analizar los detalles del escudo antiguo, se observa que en su campo inferior aparecen tres estrellitas de ocho puntas sobre fondo blanco, formando un triángulo invertido con el vértice hacia abajo... Nada más ver este esquema me llamó la atención su sorprendente semejanza con la disposición de los florones también de ocho puntas que se colocan sobre el pecho de las móndidas

sarnaguesas, por lo que empecé a estudiar la posibilidad de una relación entre ambos símbolos.

Consultando con José M^a Carrascosa la cuestión de si se conocía alguna interpretación popular o tradición sobre los florones de las móndidas de Sarnago, me comunicó que no había aparentemente ninguna explicación o dato sobre el origen de estos florones: Lo más que se podía decir era que recordaban lejanamente a las flores que portan sobre el hombro las móndidas de la Villa y, en efecto, a primera vista uno se sentiría tentado a concluir que tal vez los elementos sarnagueses sean una evolución de antiguos adornos florales. No obstante, la constatación de la presencia de las estrellas en el escudo sampedrano, unida a la búsqueda de información acerca de cuestiones de simbología antigua nos hace sospechar un origen completamente diferente.

Para empezar, sabemos con seguridad que el modelo de las tres estrellas en forma de triángulo que aparece en el escudo sampedrano (y que sería acaso la parte más antigua del emblema) ha sido utilizado en el pasado como símbolo de la Santísima Trinidad cristiana. Dado que también sabemos con seguridad que antaño la fiesta de las móndidas se celebraba el día de la Trinidad (al menos en algunas aldeas), es altamente probable que las tres estrellas del escudo sampedrano estén simbolizando también el fuerte arraigo del culto trinitario en la región,

emanado probablemente desde un santuario hoy desaparecido, ubicado cerca de Valdeprado.

Esta pista se ha venido a reforzar al constatar que los colores de los florones de las móndidas sarnaguesas son los mismos que los de la cruz de la Orden Trinitaria, organización religiosa fundada a comienzos del siglo XIII y cuya labor pastoral fue esencial para el crecimiento en el mundo cristiano del culto a la Trinidad.

La función principal de esta orden fue trabajar por el rescate de cristianos que habían sido apresados y esclavizados por los musulmanes, fenómeno derivado del contexto turbulento de aquellos tiempos (Cruzadas, Reconquista española, etc.). Y resulta que cuando un cristiano cautivo había sido liberado por intersección de la Orden Trinitaria, se le colocaba sobre el pecho un escapulario con la cruz roja y azul sobre fondo blanco, como símbolo de su redención gracias a la mano invisible de *Dios uno y trino*.

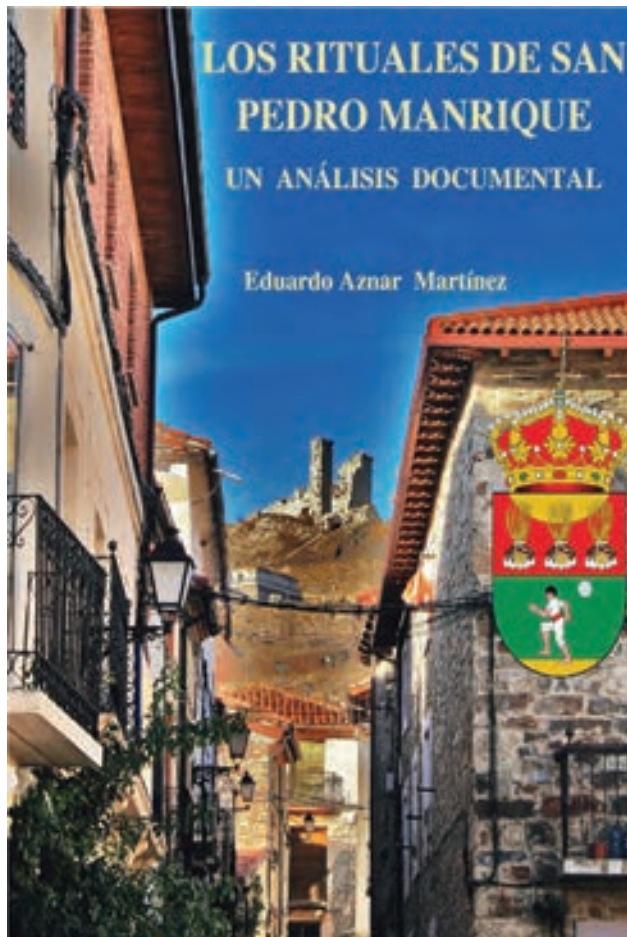
De todo ello parece deducirse que los tres florones de las móndidas sarnaguesas no serían sino el resultado de la aplicación al viejo símbolo de la Trinidad de tres estrellas (tal y como aparece en el primitivo escudo sampedrano) del modelo cromático de la cruz trinitaria, con la probable finalidad de reforzar el simbolismo religioso en esta línea. Basta, en efecto, con echar un rápido vistazo para comprobar que estos florones son en el fondo dos cruces trinitarias unidas que generan



Las "estrellas", rojas y azules, resaltan sobre el blanco impoluto de la blusa de la móndida
Foto Luis Ángel Tejedor

una secuencia de brazos rectangulares en alternancia *rojo-azul-rojo-azul*, etc. Según la tradición mantenida en la zona al menos desde mediados del siglo XVIII, las mónidas representan la liberación del pueblo sampedrano del dominio musulmán (y en especial de las mujeres sometidas al ominoso *Tributo de las Cien Doncellas*), por lo que podemos deducir que la decoración que portan sobre el pecho no es fruto del azar ni de razones meramente ornamentales, sino de todo un programa simbólico deliberado en torno a estas ideas de redención de cristianos por obra de la Trinidad.

Estas cuestiones y otras muchas serán más ampliamente tratadas en nuestro próximo libro dedicado a la historia y cultura tradicionales sampedranas, del que de momento lamento no poder adelantar una fecha aproximada de publicación —ya que dependerá de criterios editoriales—, pero trabajaremos para que salga a la luz tan pronto como sea posible.



Portada del manuscrito del futuro libro, a día de hoy

Como se trata de un trabajo aún en preparación, los detalles y título de la obra son meramente provisionales y están sujetos a posibles cambios, por lo que deben tomarse como simple pista orientativa de la forma que está tomando este proyecto.



**CERÁMICAS
COCINAS
BAÑOS**

OFICINA - EXPOSICIÓN: Pº MUTILVA C/A NAVE 103

TELÉFONO: 948291457

ALMACÉN: Pº MUTILVA C/I NAVE 24

31192 MUTILVA (NAVARRA)

EMAIL: jcalvo@ceramicaspamplona.es



Un mensaje de mi amigo José Mari Carrascosa me anunció el fallecimiento de Luisa Ortega, la mujer de Boni, a quien ya no sabré verle sin ella. “Mi Boni”, se refería a él Luisa cuando le nombraba. Luisa había nacido en Acrijos, hoy deshabitado, y ayudó mucho a Maite y Ander en la recopilación de datos para encontrar

Adiós, Luisa

Por Isabel Goig Soler

los restos del buen alcalde de Pitillas, su abuelo, asesinado por los parajes de la Alcarama. Durante muchos años vivieron en Cornellá de Llobregat y, hasta rebasados los ochenta, se desplazaban Boni y ella, con su propio coche, desde ese pueblo de la periferia barcelonesa hasta Sarnago para pasar allí parte del año, apurando al máximo los días, hasta que los huesos se enfriaban y era necesario volver. Después cambiaron vehículo propio por el de las sobrinas que se encargaban de traerlos y llevarlos desde Cornellá a su casa del pueblo que tanto amaban, Sarnago.

Un día, hablando de bodas antiguas y la costumbre de casarse las mujeres de negro, Luisa me dijo que ella se casó de blanco y lo decía muy orgullosa, pero adelgazó tanto por los nervios de la boda, que el vestido casi se le caía. La

última vez que coincidí con ella fue en el verano del año pasado, 2018. Cuando nos íbamos Concha, mi hermana, y yo, pidió que nos esperáramos y nos trajo un paquetito con exquisitos rosquillos hechos por ella misma y envueltos con primor.

Luisa tenía una cara de niña preciosa. Parecía pequeña al lado de Boni, tan alto y tan bien parecido. Hacían una hermosa pareja. Una Deméter menos para alumbrar los lugares casi, casi, vacíos. Ella se ha ido y su espacio ya es irrecuperable. Durante un tiempo, unas velas, unas antorchas imaginarias, alumbrarán aquello que Luisa deja vacío, hasta que un interminable invierno se apodere finalmente de la Sierra de la Alcarama.



La familia Pérez Ortega a través de estas líneas queremos agradecer a todos los sarnagüeses, a la Asociación los Amigos de SARNAGO, las muestras de cariño y ánimo que hemos recibido en estos duros momentos. Hablar de la Tía Luisa es muy fácil, la grandeza de su forma de ser así lo hace.

Como todos sabéis, nació en Acrijos, pero SARNAGO, fue realmente su pueblo. Allí vivió momentos felices y duros, como cuando tuvo que abandonar el pueblo, como el resto de los vecinos. En Barcelona, emprendió una nueva vida con nuestro tío Boni, trabajando en casa, cosiendo y a la vez cuidando al abuelo Santiago.

Los vínculos con SARNAGO han sido muy fuertes, en vacaciones, deseando llegar al pueblo, para poder disfrutar, de sus gentes y su tierra, dispuesta a colaborar en todo, su casa siempre estaba abierta para todas las personas que pasaran por SARNAGO. Le hicisteis muy feliz con el homenaje que se le hizo en 2017, se sentía muy contenta del obsequio que recibió, y lo mostraba siempre tan orgullosa.

Por mucho que te cuidáramos, nunca estaremos a tu altura.

Algunos sueñan con un mundo más bonito, otros lo crean, así era la Tía Luisa. Nunca te olvidaremos Luisilla.



Estado actual de la fuente de Acrijos

El agua llega a Acrijos en 1917

Por Luis Díaz Marijuán

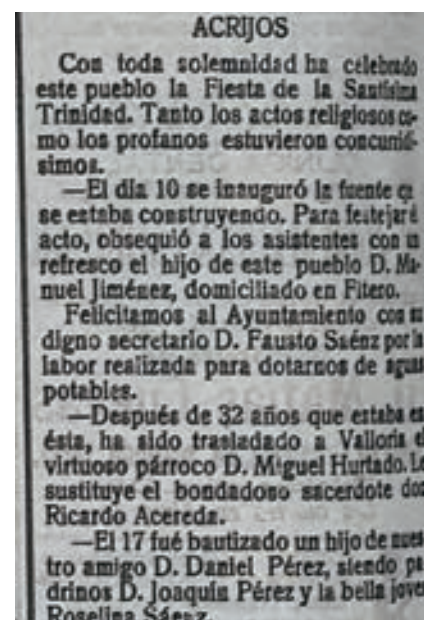
En Acrijos, llegamos a su Fuente, nos muestra un aspecto desvencijado, sin ese lustre que presentaba en aquel año 1917, momento en el que a Acrijos y por intervención de su secretario Don Fausto Saenz, llegaba un punto cómodo de “agua potable”. Lejanos en el tiempo quedaban aquellos años en los que los avatares meteorológicos habían golpeado a sus habitantes en forma de grandes tormentas, o de plagas que arruinaron sus cosechas de cereal, lejano estaba aquel año en que sus animales se vieron afectados por enfermedades, aquel año en que murieron tantos animales que los enterraban por el campo. Aunque todavía estaba por llegar aquel año en el que cuentan que se dice que la nieve alcanzó los tejados del pueblo.

Acrijos un lugar recóndito, anfiteatro al abismo...lugar donde la vida era muy dura ya de por sí, lugar donde la celebración cobraba un tinte de victoria ante todas las adversidades. Aquel año Don Miguel y Don Ricardo bendecirían esta importante obra, ambientados por

gaitas y tamboriles, quizás aquellos habitantes del pueblo miraban con orgullo y satisfacción como el agua había sido canalizada allí al lado de la escuela, cerquita del corral de la era Juandana. Quizás para Benedicta Jiménez fue uno de los días más felices de su vida, pensando en lo fácil que abrevarían sus rebaños allí, en el nuevo abrevadero...quizás aquel día los niños disfrutaron de aquel primer refresco en sus vidas, cortesía del hijo de el pueblo Don Manuel Jiménez, el que seguro que también aportó algún pellejo que otro del “chisporroteante” vino de Fitero.

Quizás aquellas fiestas de la Santísima Trinidad de aquel año 1917 quedaron grabadas a fuego en la memoria de todos aquellos acrijeños que vivieron tan significado acontecimiento en la localidad.

Cuesta caminar por Acrijos hoy en día, pero gracias a estas crónicas que podemos encontrar con las armas de la imaginación podemos llenar de vida ese lugar...10 de Junio de 1917 un año para no olvidar!!!...por un momento me pareció escuchar el sonido de la gaita y



del tamboril, y el estruendo de los cohetes, y por un momento escuché el susurro de aquella fuente manando, y hasta me pareció ver aquel “que reinaba sobre Acrijos” en su privilegiada atalaya sobre las campanas, repicando estas y diciendo a toda Tierras Altas que Acrijos seguía viva, pese a todo!..

**estamos...
y donde no, vamos...
vamos, que estamos...**



**porque...
somos de casa...
porque somos tu caja...**


www.cajaruraldesoria.com



www.laposadadelpuerto.com

Complejo de Turismo Rural San Millán
Restaurante
La Posada del Puerto
C/ La Solana, 4 (barrio de abajo)
Oncala
Menús diarios y especiales,
carta, asados de encargo...
Almuerzos.
Grupos, reuniones, celebraciones

Teléfono: 975 381 088 // 660 436 165 // 655 903 615
restaurantelaposadadelpuerto@gmail.com





CARNICERÍA
Eutimio del Rincón

¡¡ el cordero y ternera procedentes de nuestras propias explotaciones !!

Carrera Mediana, 9 San Pedro Manrique Tel 975 381 304



Antigua casa Maximino Ridruejo y Guillerma Fernández situada en el barrio de la Revilla de Oncala

Tierra de raíces (I) de Ridruejos y redrojos

Por **juanpino Palma Ridruejo** (www.nubesdelcorazon.org)

«Lo que aparece en nuestro camino es porque está en nuestra alma»

No consigo recordar de donde me vino esta sentencia, pero cuando por San Millán de hace unos años se la solté al Padre Toño, me dio la impresión de que en sus entendederas provocó ese remoto y profundo eco que había suscitado ya al recaer en las mías. Lo había conocido años atrás cuando llegué a San Pedro Manrique a recabar la fe de bautismo de mi abuela paterna; a la que nunca conocí. Beatriz Ridruejo Fernández fue una de las hijas de Maximino Ridruejo Jiménez, hijo a su vez de Miguel Ridruejo Martínez e Inés Jiménez. Casó este merinero de Navabellida con Guillerma Fernández Carrascosa; una joven próxima, hija de Pedro Fernández y Teresa Carrascosa, del Collado y de Oncala. El matrimonio tomó casa en la Revilla, junto a la Iglesia de San Millán y corrales bajo esta.

Sé que fueron muchos los millares de merinas que reunieron, y de su

importancia en las postrimerías de la mesta y pastoreo locales. Pero lo que ignoro aún es si habían decidido quedar de estantes en los pastos de invierno de la Serena Extremeña, cuando el último parto de Guillermina le causó una muerte temprana. O si fue la desazón de Maximino – que lo precipitó del caballo y lo arrastró a reunirse con su amada, dejando hijos, ganados y tierras al albur de un destino incierto – lo que terminó por detener aquel retorno trashumante. A Beatriz y a sus hermanos los criaron sus parientes Cuesta, de Palacio de San Pedro. Pero nada de eso pudo contarme ella, porque un año después de que las sacas exaltadas ejecutasen al veterinario extremeño que fue mi abuelo, una bomba aliada de los sublevados no dejó de ella más que tres huérfanos y una familia solidaria que antepuso lo cabal para hacerse cargo de los suyos. A duras penas se percibe entre los escombros de esta maltrecha historia familiar que fue una especie de instinto lo que impulsó al menor de los Pino Ridruejo – Emilio – a soltarse in extremis, y correr a refugio de sirenas y rugidos de monstruos

alados. Aquel impulso de solo nueve años – que pudo más en mi padre que el apego a la mano materna – me permite ahora, desde la serena perspectiva del tiempo, devanar esta historia de raíces rotas.

Mi tío-abuelo Matías Ridruejo Fernández, huérfano a esta sazón desde los albores del siglo XX, tampoco me habló nunca de esto. Sin embargo, no se limitó a terminar de criar a mi padre hasta que se independizó como médico en Marbella, sino que – después de varios destinos como vista de aduanas por el Sur y Canarias – bastante mayor, en el cazadero de la finca familiar – hoy cazado por el Campo de Golf los Arqueros y sobre las rocas hoy pescadas por la vorágine del Puerto Banús – aún se ocupaba de transmitirnos a hijos y sobrino-nietos secretos ancestrales del campo y el mar. Recuerdo especialmente la pasión con la que esperaba cada año que las avefrías trajeran noticias de campos nevados de nortes lejanos.

Aunque de bachiller estudié a Dionisio Ridruejo entre los literatos, apenas conocí más Ridruejo que los de

mi familia paterna. En Marbella supe de esa Señora, clienta de mi padre a la que todos llamaban Pitita y con la que con el tiempo he sabido que mantuvo el trato de prima. No fue hasta que dije en casa que había una compañera en el instituto, procedente de Soria, que tenía ese apellido que me dijeron que todos los Ridruejo provienen de un único tronco. Y que las raíces de aquella malograda abuela – cuyos nietos revelamos tendencias viajeras y/o aventureras – provenían también de aquella lejana tierra del norte.



Beatriz Ridruejo Fernández 1897–1937

Ahora sé un elenco de teorías que especulan con el origen de este apellido ganadero trashumante, banquero, aristócrata e ilustrado en el que hay un poco de todo. Me encantan las toponímicas; la que defiende la proveniencia de las estribaciones del *Cerro Rujos*; al SW del Monte Urbiola. Según la cual el gentilicio de *Cerri-ruexo* habría mutado a *Ri-ruexo* y de ahí a *Ridruejo*. También la de colono de tierras en el Alto Duero; territorio que – del mismo modo que la cuenca del *Río Hoja* terminara por llamarse *Rioja* – pudo conocerse en algún momento como la *Ri-duero*. Y de ahí nombrar en principio *Ridurejos* a la estirpe pobladora que terminara por conocerse como los *Ridruejo*.

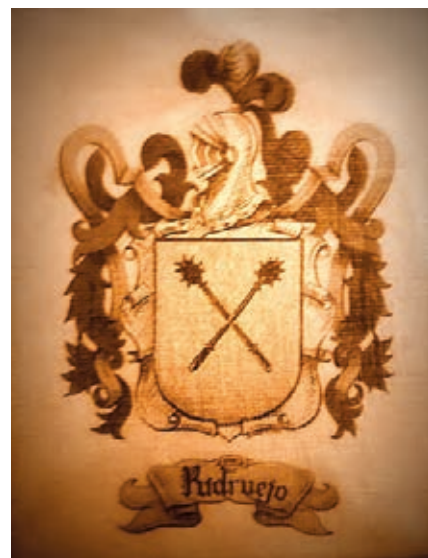
Sin descartar ninguna, me tengo que inclinar en parte por la de los redros conversos que acompañaran a la

Orden religiosa-militar de Calatrava en operaciones de colonización posteriores a las de conquista desde tierras del Medio Ebro que hoy se reparten Navarra, Rioja y Soria. Y digo en parte porque esta teoría lleva aparejada una supuesta conversión desde el judaísmo al cristianismo y me da que eso pudiera haber sido una especie de verdad a medias.

Esta teoría de apellido caracterizador parece entroncar con el lenguaje frugívoro que los estudiosos del Génesis identifican con las primeras fases de la humanidad. Y con el frutícola – propio de tierras de vega como la del Ebro – que aplica el término de *maluco* al fruto adelantado de lo que se considera la sazón apropiada y por contraposición *redrojo* al retrasado. En un mundo en guerra de religión donde no se considera más civilización que la basada en monoteísmo y donde, por todos los medios, se trata de imponer una fe verdadera sobre cualquier otra idea, cualquier pagano de la proto-España montaraz habría de recolectarse, aunque fuese como fruto tardío. Se llamará a eso conversión o colonización cultural.

No sé si el término *ridruejo* pudo ser aceptado como variante semántica local de *redrojo*. Tampoco si los estudios genómicos reforzarán o contradirán algún día esta teoría mía, sin base empírica. Pero imagino que de haber por la zona algún reducto poblacional como los *vaqueiros de alzada* de las montañas del NW, este hubiese sido el compañero de viaje ideal para consolidar avances de aquellos conquistadores de espada y cruz desde sus posesiones del Norte a las del Sur. Pienso en comunidades pseudotribales muy conexas a la tierra, con saberes ancestrales que desde tiempos remotos les permitieran acompañar las migraciones naturales de las manadas salvajes por sus rutas estacionales, acomodarse a su ritmo y sobrevivir discretamente en campo agreste con caza, pesca, recolección y sustento propios del camino. Que tras la revolución del neolítico trocasen manadas por rebaños para transformarse en ganaderos trashumantes autárquicos y libres sin más religión que la propia. Habría que preguntar a algún heraldista si las cachiporras de su escudo pudieran reforzar esta tesis.

Escudo de los Ridruejo



Socios operativos de campo como estos pudieran haber jugado un papel crucial en la *presura* de tierras, en el sentido soriano de este término. Ya que con actos pecuarios tutelados de posesión recurrente de dehesas, se perpetuaría año a año una colonización efectiva de territorios baldíos de extremos distales. Una manera de ensalzar y evitar la denostación de tales aliados, y quizá de guarecerlos de conversiones no deseadas, pudo ser patrocinarlos como a judíos conversos y no como a recién evangelizados paganos. Puesto que tales matices no parece que fueran nada baladíes por entonces. Lo que no quita que, en riesgo de expulsión, alguna familia judía pudiera haber adoptado este apellido como propio.

Pero ya digo que esto son solo elucubraciones sin base científica, más allá de la observación de campo familiar. Puesto que, en mí caso concreto, la rama materna sí que está claramente sustentada en tierras y características de judíos conversos. Y las diferencias que se aprecian en ambas raíces son más que notables. Caracteres como esa rusticidad de alma y cuerpo, esos rasgos culturales de sentido de tribu, esa complexión y adaptabilidad a la vida campestre, incluso ese peculiar sentido de la sociabilidad y conexión con la tierra hablan desde cada célula y cada gesto, como el murmullo de las ramas y hojas hablan de las raíces del árbol. Espero no malinterpretar las señales, en lo que no deja de ser una primera aproximación a esta tierra de raíces, poder transmitir las y amplificarlas mejor en otros artículos.



Sarnago 2019, día del árbol. Expectación ante la plantación del nuevo olmo para Sarnago.

Foto Marcos Carrascosa

El olmo ibérico vuelve a Tierras Altas

Por José C. Santana Pérez (www.sorbus.es)

Como todo el mundo sabe, el olmo autóctono (*Ulmus minor*) era un árbol masivamente presente en nuestros pueblos, donde solía gozar de lugares preferentes, como símbolo local y punto de referencia místico y cultural. Era muy común ver olmos monumentales ocupando plazas y parques. Un buen ejemplo fue el famoso "árbol de la música" de la ciudad de Soria. Acaso tenga esta presencia simbólica algo que ver con la influencia celtíbera de nuestra cultura, ya que los celtas asociaban al olmo con la transición al otro mundo, venerando especialmente a los individuos singulares, aquellos de mayor tamaño o con formas más llamativas. Como tantas otras creencias antiguas, éstas fueron asimiladas por las religiones y ritos posteriores (de ahí la habitual presencia del olmo junto a iglesias y ermitas), perdiendo su significado original pero permaneciendo en nuestro imaginario popular hasta el presente.

La catástrofe comenzó en la década de los 80's. En esos años se extendió a España una enfermedad, la grafiosis, provocada por un hongo (*Ophiostoma novo-ulmi*) originario probablemente de Asia, y a su vez transmitido involuntariamente por un escarabajo autóctono que hace galerías en la madera de los olmos. La enfermedad llevaba décadas asolando otros países de Europa y América, con pérdidas masivas de olmos. El avance en la Península Ibérica fue rápido y los daños catastróficos, resultando en la muerte de la inmensa mayoría de las masas maduras de olmos, así como de nuestros individuos singulares.




SARNAGO

www.sarnago.com

Sábado 20 de abril de 2019

Día del árbol

Plantamos árboles para "saborear" el futuro
y construir un planeta más limpio.



A las 10:30 comenzaremos con la plantación de unos ejemplares de arces, mostajos, hayas fresnos y serbales en los alrededores del pueblo.

Estas especies actualmente son muy escasas, sus frutos eran muy apreciados por los antiguos habitantes. Queremos recuperar antiguos sabores y contribuir a la reducción del CO2.



Vamos a recuperar uno de los símbolos del pueblo, el **olmo de la iglesia**. Para ello plantaremos un ejemplar de olmo ibérico (*Ulmus minor*) resistente a la grafiosis.

El asesoramiento técnico correrá a cargo de **Jose C. Santana Pérez**, de la empresa SORBUS Doctor en Ingenierías Agrarias.



12:00 José C. Santana impartirá una charla sobre la importancia de recuperar estas especies para la diversidad del medio ambiente y la sostenibilidad de la fauna autóctona. También presentará un proyecto de recogida de frutos de maguillo que llevaremos a cabo en otoño.





Para finalizar la mañana, comida de confraternización.



sorbusmedioambiente.com



Ayuntamiento de San Pedro Marique



En la actualidad, podemos observar muchos olmos autóctonos en forma de jóvenes rebrotes de las raíces de los individuos antiguos, que crecen aparentemente sanos hasta alcanzar un cierto desarrollo, y entonces padecen la fase virulenta del hongo y vuelven a sucumbir, quedando sus jóvenes troncos secos por doquier.

Ya en 1986, el antiguo ICONA, junto con la E.T.S. de Ingenieros de Montes de la Universidad Politécnica de Madrid, comenzó a estudiar en profundidad la enfermedad, concluyendo que no había medio efectivo para atajarla. Por lo tanto, pusieron en marcha un ambicioso programa de selección genética, basado en localizar aquellos individuos o poblaciones de olmos autóctonos que fueran capaces de sobrevivir a la enfermedad por sí mismos, para tratar de revertir la pandemia a partir de ellos. Estos olmos supervivientes se identificaron, aislaron y propagaron en laboratorio. Llegado el momento de desarrollo adecuado, han sido inoculados con el patógeno, seleccionando después los efectivamente resistentes a la enfermedad. Este complejo y lento programa ha dado interesantes frutos. Así, hoy en día contamos con clones de olmo español tolerantes a la enfermedad dados de alta en el Catálogo Nacional de Materiales de Base, gracias al esfuerzo de lustros del equipo de la ETSI Montes que dirige Luis Gil.

Fruto de nuestro interés en ese programa y nuestro contacto con este equipo investigador, esta campaña SORBUS Bosques Multifuncionales ha plantado Olmos de 5 de los clones resistentes (aquellos inequívocamente autóctonos) en 7 pueblos castellanos que contaban antaño con olmedas autóctonas que desaparecieron por la enfermedad. Siete pueblos castellanos que vuelven a disfrutar de sus primeros olmos con garantía de futuro en décadas. Entre ellos, destacamos aquí a unos muy nuestros: Sarnago, Matasejún y Ventosa de San Pedro, que desde hace unas semanas cuentan con el privilegio de un primer olmo local resistente a grafiosis, cosa poco frecuente aún en España.

Sarnago tuvo durante mucho tiempo un gran olmo en el atrio de su iglesia. Ese olmo forma parte de los recuerdos de varias generaciones, y a su savia estaban de algún modo conectados los sarnagüeses, como lo estuvieran sus antepasados celtíberos mucho antes que ellos. Ese olmo sucumbió a la grafiosis, quedando de él apenas un tocón inerte enterrado en el suelo, de cuyas extensas y profundas raíces aún siguen

rebrotando tallos en los alrededores. Tallos que igualmente se secan al cabo de pocos años, incapaces de hacer frente a la enfermedad. Ahora nuestra asociación ha plantado un primer ejemplar oficial de olmo resistente (donado por SORBUS) en ese mismo emplazamiento, como símbolo de que el pueblo sigue presente y piensa tener futuro.



José Ángel de Miguel interpreta una pieza en honor al olmo recién plantado en el atrio de la antigua iglesia.

	<p>V Jornadas de gastronomía Japonesa</p> <p>絆東北 まじっ北 SARNA HATSUMI</p> <p>del 5 al 16 de Junio de 2019</p>	<p>Menú Degustación</p> <p>Aire picante sobre jengibre confitado Ichu, Gofu vago y mandarina</p> <p>Ramen Nigirizushi con naja y crujiente de miso de arroz</p> <p>Mis Dishes vegetales de atun, trufillo, phoenix y tamari</p> <p>Salsita Tsuchi, Kaniyaki y Wagashi de Jengibre y lima</p> <p>Leche de tigre y cornisa a baja temperatura</p> <p>Tendidos de atun templado con salsa ponzu y guarnición de aj amarillo</p> <p>Pato y calabacitas sobre burger y salsa Tatami Ponzu</p> <p>Helado de sakura negro y caramelo con esencia de Saitama y crumble de choco</p>	<p>Información y reservas Rte. Creperia Lilot Calle Fueros de Soria 12 651 495317-628045994 www.creperialilot.com</p> <p>con la colaboración de:</p>
--	--	--	--



Maqueta de la ermita de la Virgen de la Peña de la misma autora, se encuentra expuesta en el museo Paso del Fuego en San Pedro

Es bonito recordar

Por **María Calvo García**

Con el paso de los años
he llegado a los ochenta
recuerdo tenía seis años
cuando yo fui a la escuela
no me gustaba faltar
ni ser yo quien cerrara la puerta.

A los catorce dejé los libros
por la aguja, dedal y tijera
para aprender a remendar
y hacer alguna prenda nueva.

Yo vivía en extramuros
tenía que andar un camino
cruzar un puente de piedra
para llegar a un molino.

Familia de nueve hermanos
yo era de las pequeñas
los mayores te mandaban
nunca había protestas
el trabajo se repartía
las cosas había que hacerlas.

Vivíamos como en el campo
en plena naturaleza
veíamos salir el sol
también contemplábamos su
puesta
deseando llegase la noche
para dejar la tarea.

Con el silencio de la noche

bajo un cielo estrellado
oías correr el río
la piedra siempre girando
donde se molía el trigo
día y noche sin descanso.

No todo era moler
ni tampoco era maquilar
recibías ciertas visitas
que eran poco de agradar.

Señor de traje y cartera
con zapato y de corbata
esta visita no agradecías
las preferías con albarcas.

Te registraban por todo
sin poder decirles nada
la pregunta que se hacía
¡qué querrán estos canallas!

Mala intención que traían
te tenían que defender
¿qué es lo que pretenden Uds.?
Tengo nueve hijos que
mantener.

Eso le decían mis padres
pero nada había que hacer
o se llevaban el trigo
o escribían en un papel.

Esta historia es muy larga

toda no puedo contar
con pena o con alegría
hoy la puedo recordar.

Me quedo con lo mejor
recordando a mis padres
cuando más felices eran
en la mesa: once comensales.

Molinos que tanto molisteis
de los pueblos de la sierra
que esperaban al molinero
para llenar las talegas.

Todo esto se ha perdido
lo recuerdas y lo piensas
sólo quedará de pie
el árbol de la piedra.

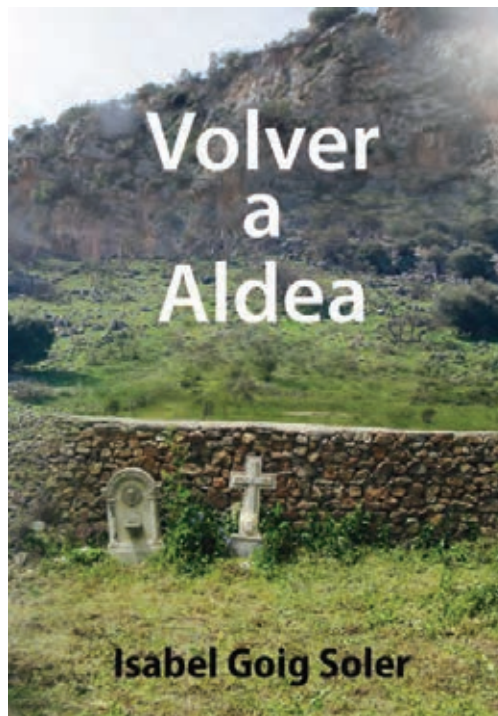
Agua del río Linares
que tantos molinos moviste
hoy todos están muy tristes
porque nadie viene a moler.

Hoy es ruta de los molinos
muchos vienen a caminar
el que los conoce de antes
con mucha pena se va.

Es bonito recordar
aquello que viviste
no debes ponerte triste
si hoy lo sabes y puedes contar.

Volver a Aldea

¿Ves aquel camino que sube la loma y se pierde por donde ahora mismo lo hace el sol? Conduce a El Vallejo, el pueblo de mi abuela. Hace muchos años, mira si hará que era yo joven, tendría dieciocho o así, bien de mañana, lo enfilé con un hatillo a la espalda y un zurrón al hombro y me fui en busca de los pastores que iban para el Sur. Mi abuela me tenía preparadas unas viandas y las pesetas que había ahorrado de la venta de la lana de las pocas ovejas que tenía. No se las cogí, la comida sí, pero el dinero no. Todo lo contrario, le dejé yo para que me guardara y lo gastara si lo necesitaba. Ya sabe que mis padres me dejaron huérfana pero no pobre, le dije. Hube de prometerle que, a la vuelta, me iría a vivir con ella. Sólo nos teníamos la una a la otra. Éramos una familia muy corta. No esperé a ver morir a mi abuela para marchar al Sur, e hice bien, pues fue muy longeva y tuve todavía muchos años para disfrutarla. Por cierto, que al morir fui su única heredera. Primos y resobrinos trataron de invalidar el testamento, pero no consiguieron nada. Ya se sabe, algunas personas por dinero son capaces de romper los vínculos más fuertes, que no lo serían tanto



Portada de la novela

cuando se rompían por cuatro perras, o por quinientas.

- Deme un abrazo, abuela, y no se preocupe. No tardaré en volver.
- Hija mía, aún estás a tiempo de arrepentirte.
- No, he de bajar.

- Mira que el camino es duro para una mujer.

-Y para los hombres también. Pero yo sé que usted comprenderá que necesito saber.

- No comprendo, no comprendo... ¿No te hemos querido? ¿No has sido feliz con nosotros, no te lo hemos dado todo?

- Sí, abuela, sí. No diga eso, por favor, no se lo tome así. He sido feliz con ustedes, he sufrido con la muerte de mis padres, usted es mi única abuela, pero comprenda que he de saber, y si usted se lo toma así no me irá a gusto.

- Anda hija, vete tranquila, pero escríbeme si tardas en volver, y en cuanto llegues, mira que me dejas intranquila. Anda, ve a buscar..., lo que sea que busques y ojalá que lo encuentres y te haga feliz.

- No busco cariño, ya lo he tenido y lo tengo, quiero saber de dónde vengo, quién me parió y ya está.

- Esos niños que son acogidos, como los de Acrijos y por ahí, y luego los prohijan no se hacen preguntas.

--Ya lo sé abuela, tampoco se preocupan las ovejas cuando le ponen la piel del corderillo muerto encima, creen que es el suyo, pero yo sí quiero saber.

--Que Dios te acompañe, hija mía.

Como aldeano, tras leer esta novela me reconozco y reconozco a mi gente, los paisajes, las costumbres e incluso a los personajes, ficticios o reales, en sus actos y relaciones. Me agrada pensar que un sarnagués al leer este texto, pueda igualmente reconocerse entre sus palabras, llegando a empatizar por un momento con Aldea y sus colonos. Creo que esta es la gran virtud de la palabra, permitir que pese a la distancia en el espacio y tiempo, los integrantes de dos comunidades puedan reconocerse como iguales.

Juan Carlos Roldán



Ffontaneríe - Calefaccíon - Electricidad

FEPI Instalaciones, S.L.

Tfo. 948 812 326

Movil 620 23 24 90



Los Campos , Tierras Altas , Soria

Las vías pecuarias como soporte de actividades de ocio

Por **Santiago Bayón**

Si bien el sistema Cañariego estuvo pensado para el movimiento del ganado, hoy día se observa que estos caminos tradicionales son usados cada vez con mayor intensidad por el público. Efectivamente, aún utilizándose para la actividad trashumante, en muchas vías pecuarias se dan complementariamente usos de ocio y recreo, y vinculados al deporte, como el senderismo, el cicloturismo, las rutas a caballo, los paseos cortos, el footing, etc. Este tipo de usos tienen en el sistema de caminos pecuarios un importante soporte para el desarrollo de sus actividades.

Sin embargo, todos los aspectos anteriormente citados, no han sido contemplados aún con el debido detenimiento y la importancia que se merecen como posibles fuentes generadoras de empleo y riqueza en el ámbito local.

Las tensiones por las que está pasando el mundo rural en su proceso de adaptación a la reforma de la Política Agraria Comunitaria, situación que

conduce a que el futuro del campo sea incierto, hacen que los usos alternativos de las vías pecuarias pueden contribuir, en parte, a paliar esta situación.

Las vías pecuarias ofrecen un amplio abanico de posibilidades recreativas, enfocadas hacia el turismo ecológico, respetuoso con el entorno, y en la línea de lo que proponen e impulsan los programas e iniciativas de desarrollo rural tanto de la Unión Europea como de las Administraciones Central y Autonómica en España.

Tengamos en cuenta que el paso de senderistas, cicloturistas, practicantes del turismo ecuestre, etc. por las Cañadas implica que éstos tengan que cubrir un conjunto de necesidades elementales como son la alimentación (restaurantes, bares, tiendas de alimentación), pequeños arreglos de las bicicletas (talleres de reparación), alojamientos para pernoctar (fondas, pensiones, casas rurales habilitadas a estos efectos), visita a elementos culturales de interés como son iglesias, castillos,

monasterios, conjuntos urbanos, etc., Actividades que pueden ser generadoras de empleo para la población juvenil rural.

Además, las personas que practican estas modalidades deportivas suelen ser de un nivel cultural medio – alto, que saben valorar los productos artesanos, las comidas tradicionales, etc., por lo que también se puede potenciar el cultivo de productos agrícolas y ganaderos tradicionales y de calidad, para ofertar a estos usuarios. De esta forma se garantizaría la fundamental y necesaria participación de la población local.

Si bien la dinamización del Turismo Rural requiere de la puesta en práctica de controles estrictos, a fin de evitar daños del medio natural y socio – cultural de los pueblos, puede contribuir a incrementar las rentas aunque suponga que el habitante del mundo rural tenga que seguir practicando la secular polifuncionalidad que le caracteriza.



Pepe observa una de sus últimas aportaciones a la recuperación de Sarnago, se trata de la recreación de la última calera

Obituario. En memoria a José Carrascosa Calvo

Por Isabel Goig Soler

En Tudela, donde fueron a buscarse la vida muchos sorianos de Tierras Altas, falleció el pasado día 3 de julio de 2018 José Carrascosa Calvo. Era padre de José Mari Carrascosa y de cinco hijos más. Llegó al final de la vida rodeado de plantas, en un espacio muy suyo, donde se encontraba feliz: era su huerto, donde pasaba horas y horas sacándole a esa generosa tierra de la Ribera Navarra los buenos frutos que le acompañaron hasta el final. Me parece estar viendo la escena del fallecimiento de don Vito, “el Padrino”, también en su huerto, junto a su nieto. José Carrascosa, Pepe, vivía en Tudela, como he escrito, pero siempre llevó Sarnago con él. Era, como todas las personas que han vivido en contacto con la tierra, que han sufrido con ella (porque no olvidemos que la tierra es madre-madrastra) era, digo, un hombre sabio. Una persona que lo sabía todo de la vida rural y mucho de la

otra, que se enojaba cuando algo se hacía mal desde su punto de vista. Y es que, cuando alguien dice que la muerte significa la pérdida de una página, o de un libro, yo creo que viene a ser la pérdida de un mundo. Nadie volverá a ver el ocaso como José, ni volverá a sentir lo mismo, ni interpretará la vida y la muerte de la misma forma y manera. Si bien es cierto que nadie es imprescindible, que el mundo gira falte quien falte, también lo es que cada persona es un mundo único e irrepetible y cuando ya no está tampoco está ese mundo.

Tal y como vemos Sarnago hoy, lo hacemos gracias a José Carrascosa y muchos otros sarnagueses. La calera, en la que estuvo tan implicado, y ahí ha quedado, ejemplo de una actividad que ya no se practica pero que fue tan importante en el mundo rural. Estuvo presente en la pavimentación de la plaza –el ágora como la llamo– y arri-

mando el hombro. En la restauración del edificio principal donde tienen lugar los eventos importantes. En la corta de arcos que van colonizando los espacios de alrededor de las fuentes y los erraños. En todo, está la mano de este hombre sabio. Por lo que a nosotras respecta, su ayuda para entender la construcción en Sarnago, la despo-blación sangrante, los bailes, las costumbres en general, se lo deberemos siempre a él y a otros que se van yendo. Es lo que tiene acudir siempre a los mayores porque son quienes más saben de todo. De memoria recordaba las coplillas de ronda, con picardía la manera de acercarse a las mozas en el baile. Y también, pese a ser un niño, se había grabado en su memoria el comienzo y el final de la Guerra Civil.

Gracias por haber existido. Le recordaremos siempre, junto a Josefa – Pimpín– su mujer, en Sarnago, siempre en Sarnago. Hasta siempre.



Foto Jesús María Muñoz Monge

La precipitación de los acontecimientos en un primer momento la llegada de los hombres de Berbusa –a quienes logré avisar de lo ocurrido tras caminar durante horas por el monte en medio de la nieve y la locura–, el largo silencioso velatorio de la noche y el posterior entierro de Sabina bajo la dura luz helada de aquel amanecer y la terrible soledad que se abatió sobre la casa cuando los hombres volvieron a partir hacia las suyas.....

LA LLUVIA AMARILLA

Julio Llamazares

Sabina

Por Herminda Cubilla

Me he asustado un poco, me han cogido de improviso los golpes y luego el chirrido de la puerta, que les ha costado mucho trabajo abrirla, estaría atascada porque desde su entierro nadie ha vuelto por aquí, estábamos olvidados, o quizá nos recordaban, yo lo he pensado a veces, pero nunca supuse que volvieran a buscarnos. He perdido la cuenta de los años que llevo aquí, no sé si habrán venido los hijos o los nietos, si los tengo, pero nos han traído flores, a nosotros, a los tres. Cuando se fueron les dije que no volvieran por nada del mundo, que nos olvidaran, pero en el fondo los esperaba, es triste el olvido. No sé quién ha venido pero nos buscaban y alguien ha dicho: la niña se llamaba Sara, y me ha dado un escalofrío. Habrán escarbado entre la maleza y seguro que han encontrado la cruz de hierro que pusimos en su tumba. Yo la cuidaba pero ahora ¡vete a saber cómo estará! No sé cuánto tiempo llevamos en el cementerio, pero, mira hasta aquí nos han venido a buscar y nos han traído flores.

Ha sido un día muy especial porque por fin he oído palabras: pobrecitos qué solos están, eso han dicho también, pero yo no estoy sola, me hubiera gustado decírselo, estoy con mi niña, y bueno él también está ahí, al lado.

La soledad grande y el silencio insoportable estaban en el pueblo cuando se quedó vacío, las dos cosas eran terribles y no lo pude aguantar, eso y el miedo a morirme y que no hubiera nadie para enterrarme. Por eso decidí marcharme antes que él.

Elegí aquella noche que no tenía luna pero habían salido muchas estrellas y me paré unos momentos para mirarlas porque

llevaba años sin levantar la cabeza y me quería despedir de ellas; estaban preciosas como cuando de niña, durante el verano, me tumbaba en el prado para verlas brillar.

Andaba tranquila y segura y no tenía miedo a nada por primera vez en mucho tiempo. No he vuelto a tener miedo. Hacía un frío muy grande pero no iba a nevar más. Mis pies se hundían en la nieve dura a cada paso que daba. Había esperado una noche así porque quería asegurarme de que no se borraran las huellas. Él tenía que encontrarme antes de que las ratas dieran conmigo.

Le abandoné en medio de la soledad pero no podía soportar la idea de morirme sola entre las ruinas ¿qué habría sido de mí? Lo llevaba pensando mucho tiempo, no soportaba aquella soledad y sentía como si un sudario blanco envolviera al pueblo. Recuerdo que no paraba de andar por las calles vacías sin detenerme en ninguna puerta, mientras repetía los nombres de los que habían vivido en aquellas casas abandonadas.

De los viejos y de los niños, de todos me acordaba pero ya no quedaba nadie. Los viejos se murieron y los demás se fueron, aunque, ahora que lo pienso muchos niños también se murieron; todavía puedo oír los alaridos de la vecina que talaraban la cabeza cuando su hijo se ahogó en la poza del huerto, era por San Juan y estaba junto a un rosal florecido. Tendría tres años. Los gritos se colaron durante muchos días y muchas noches por las rendijas del pueblo, no se podía dormir pero éramos muchos para consolarla. La soledad es lo peor junto con el silencio.

Yo no grité cuando mi niña se murió, había llorado callada los días que estuvo enferma, se ahogaba, no podía respirar y se fue acabando muy despacio como un cabo de vela delgadito, en silencio, mientras mis ojos parecían fuentes, que hasta charcos hice en el suelo. Un día vino el médico, su padre lo había ido a buscar con la caballería, a cuatro horas de camino, un día y ya no volvió más; no tenía remedio, eso dijo aquel hombre como si tal cosa, y mi niña se murió y el miedo y el dolor que sentí en su agonía fue más grande que los que me produjo la soledad de los años que vinieron luego; se me hizo un desgarrón en el corazón y eso no se puede zurcir ¡Tenía que haberme ido cuando era joven!

Pero no me fui, me quedé al lado de la niña y también porque ¡quién sabe si mis hijos volverían algún día! Aquella noche anduve serena sobre la nieve.

Su padre me trajo aquí, no lo habíamos hablado, pero él sabía lo que tenía que hacer. En los últimos años no hablábamos. Nos daban miedo las palabras y también las miradas. Por las noches no apartábamos los ojos de las ascuas de la lumbre, pasábamos las horas sin levantar la cabeza.

Él iba solo por el monte y los caminos, yo andaba sola en casa y recorría las calles como una sonámbula. Al principio entré en algunas cocinas para hacer lumbre y ver cómo salía el humo por las chimeneas; me hacía la ilusión de que habían vuelto. Pero no olía a cocido ni a cordero guisado. Cuando había nieve me daba por dar vueltas y vueltas por todos los rincones, me acercaba a los umbrales y ensuciaba la blancura de la nieve para hacer cómo si hubiera gente para pisarla, pero las huellas eran siempre las de mis botas de goma, todas iguales, y cuando las miraba la soledad crecía y la tristeza me arrasaba; dejé de ir al río a lavar porque el chapoteo del agua, se convirtió en un ruido insoportable, como el canto de los grillos o la llamada del búho; también oía a las ratas que roían los entresijos de las casas vacías y temblaba porque imaginaba que algún día podían roer mis costillas.

Aquellos ruidos me atronaban la cabeza y tiritaba de miedo en la casa solitaria porque al mismo tiempo había un gran silencio y era porque faltaban las palabras de los saludos, las de las preguntas y las conversaciones, no se puede vivir sin hablar. Echaba en falta la algarabía de los niños, que parecían pájaros cuando jugaban por la calle y el sonido de las campanas que se quedaron ya mudas antes de que se fuera la gente; no avisaban de los entierros y tampoco para ir a misa, que luego nos reuníamos y charlábamos en la plaza los domingos; todos los días se volvieron iguales y no había ocasión de ponernos los vestidos buenos que se quedaron en un rincón del armario; allí estaba el vestido de la boda, lo saqué y lo dejé en el banco de la cocina para que él lo viera y me lo pusiera de mortaja.

No lo habíamos hablado, pero lo hizo bien; construyó una caja de madera y me trajo junto a la niña. Lo dejé muy sólo, ya lo sé, pero él se agarraba a la broza que crecía en las calles como una garrapata y yo, no podía continuar en un lugar sin gente y sin palabras, él no lo entendía ¿qué habría sido de mí si se hubiera muerto antes? No podía dejar de pensarlo, me obsesionaba; era posible que una noche no bajara del monte porque lo matara un jabalí o se podía caer por un precipicio o yo que sé, cualquier cosa le podría pasar, y yo me quedaría sola en el pueblo lleno de silencio, sin poder recurrir a nadie, sola hasta que me muriera, no habría nadie para enterrarme y entonces, estaba segura, me comerían las ratas.

No, no podía soportar aquello y por eso tuve que irme. Aquí estoy ahora, tranquila al lado de mi niña, bueno, también con él y hoy alguien nos ha traído flores para los tres.



Momentos del homenaje a los 30 años de la publicación de la Lluvia amarilla, que tuvo lugar en Sarnago la tarde-noche del 16 de junio de 2018.

Fotos Marcos Carrascosa



En primer plano la espadaña de la antigua iglesia de Veja, al fondo los restos del castillo

Pueblo de Veja, ermita-cementerio y castillo

Por **Cándido Las Heras Martínez**

En la ladera a orillas del Linares, frente al castillo y la ermita, allí estoy. Mi nombre antiguo fue villa de Bea, molino de Bea, luego ya me escribieron con uve. Algo más de cincuenta casas, las majadas para el ganado y otras construcciones menores. Una casa, para sus consejos y la escuela, otra que habitó el cura, su iglesia y la ermita-cementerio, la fragua, su lavadero, el molino harinero y el castillo.

Las comunicaciones deficientes, el clima y la naturaleza del suelo, son las causas. El poner en producción las tierras y evitar el éxodo de la totalidad de la población, es el fin. La repoblación forestal obligatoria, el medio. Corría el año 1964, el resultado el que se sabía y se ocultaba. El fin de un pueblo, la muerte de otro pueblo de las Tierras Altas sorianas. Boletines oficiales certifican mi defunción. Una tras otra, las familias se fueron marchando. Buscan nuevos proyectos y mejores condiciones de vida. Llegó el éxodo rural y supuso el final para mí. Me convertí, poco a poco, en un pueblo fantasma. Silencio y soledad.

Y de allí partieron y de allí se fueron. Dejando su forma de vida, sus casas, la belleza del paisaje y los recuerdos de una vida.

Despoblado, abandonado y saqueado.

¿Cómo fue posible un expolio de estas dimensiones? Edificios soportando el paso del tiempo. Esqueletos de madera y piedras en equilibrio. La naturaleza recuperando su terreno. Memoria rural, material e inmaterial, desapareciendo o ya desaparecida. Estamos pisando historia, historia con mayúsculas. Me emociono cuando me visitáis, como se emocionan aquellos que vuelven a sus raíces. Volved mientras podáis, a poder ser acompañados de vuestros hijos y nietos. Esas nuevas generaciones, son las que me dan algo de ilusión. Veis mi leve sonrisa, tras secarme las lágrimas amargas.

Comprendo a aquellos de vosotros que fuisteis incapaces de regresar. Se que me lleváis en la memoria y en el corazón. No tuvisteis suficiente valor, preferisteis conservar la visión de cuando partisteis. Una imagen algo borrosa e idealizada, por el paso del tiempo. La foto en la retina, cuando volvisteis la mirada, al partir por el camino de herradura.

Contemplemos en la lejanía, el castillo, tras la espadaña huérfana.

Dame tu mano, crucemos ese río de la vida. Vayamos por la senda al lavadero. En silencio, recordemos, revivamos. Olivos que ya no se podan y paredes caídas. Tu mano asida junto a la mía. Ascendamos, entre la maleza. Puente sobre el barranco para llegar al

cementerio, la ermita que fue reconvertida, donde el alma se encoge. Pasemos por el hueco, donde hubo una puerta de madera, hasta llegar al atrio. Los pasos cortos y pausados. Hierros oxidados, artesanos de cruces, en tierra sagrada. Letras de nombre y apellidos conocidos entre la maleza. Y el ataúd comunal, las andas de la parroquia, para cuerpos con sudario, cuerpos envueltos en telas y cubiertos de paño negro, ya no está entre las ruinas de la iglesia. Hace muchos años que ya nadie muere en Veja. Y allí quedaron.

Sigamos ascendiendo, entre terrazas para el cultivo, bancales en la ladera. Algún almendro e higueras en terreno agreste, muros de piedra testigos del paso del tiempo y recuerdos. Mientras, cuéntame otra vez la leyenda, la antigua leyenda santiaguista... Llegamos al castillo, sobre la colina, en un peñasal. La atalaya "de los moros", la fortaleza derruida, las ruinas del desprecio por el patrimonio. Las paredes mantienen el equilibrio erguidas hacia el cielo azul. Poco va quedando y pronto nada quedará.

El sonido del viento me devolvió a la realidad. Desperté de un sueño del pasado. Abrí los ojos, busqué la mano amiga y ya no estaba. Contemplé el pueblo, contemplé el paisaje. El sol se va escondiendo, busca su descanso.



Algunos de los miembros de la asociación posan con el premio Colodra a los pies del mayo de 2018, al fondo los restos de la espadaña de la antigua iglesia donde muchos de ellos fueron bautizados.

Aproximación a la genealogía de Sarnago (II)

Por **Javier Mozas**, licenciado en Historia y Genealogista

La clasificación de apellidos de acuerdo a su tipología (y aplicándola a los apellidos aparecidos en el lugar de Sarnago), la podemos dividir en cuatro tipos: **Patronímicos, Toponímicos, Físicas y Profesiones**.

Los apellidos **PATRONÍMICOS** son aquellos que derivan de un nombre propio que era común en la familia y por el cual pasaron a ser conocidos a partir de una generación. Debieron ser los primeros en aparecer. Se formaron de dos maneras. La primera, cogiendo directamente el nombre precediéndole de la preposición “de”, y de la que podemos citar en Sarnago los casos de (de) Benito, (de) Marín y (de) García. La segunda, añadiendo al nombre propio la terminación “-ez”, y contiene más casos, como Domínguez (del nombre Mingo>Domingo), Fernández (Hernando>Fernando), Hernández (Hernando), Jiménez (Jimeno), Marín, Martínez (Martín), Pérez (Pero>Pedro), Sáenz (Sancho), y Sánchez (Sancho).

Los apellidos **TOPONÍMICOS** son los que se generaron cuando una persona procedente de un lugar, emigró a otra localidad más o menos cercana y,

quizás por coincidir con un mismo nombre y apellido patronímico ya en esa nueva localidad, el ‘nuevo’ adoptaría por nuevo apellido el lugar de procedencia. Al igual que los patronímicos, también era común que les precediera la preposición “de”. En Sarnago tenemos los casos de los apellidos (de) Carrascosa —de Carrascosa de la Sierra—, de Casas —de Las Casas—, de Córdoba, de la Cuesta —La Cuesta—, (de) Lasanta —de La Santa, actualmente en La Rioja—, de Rebolledo, (de la) Sierra, y (de) Vallejo.

Como curiosidad, cabe citar la existencia del apellido Sarnago, con origen en la misma localidad. En la actualidad lo podemos localizar más al sur en lugares como San Felices y Ólvega.

Tanto para los apellidos patronímicos como para los toponímicos, la partícula “de” o la terminación “-ez” indican pertenencia o procedencia respectivamente. Con el paso del tiempo, la mayoría de estos apellidos perdieron la preposición, sobre todo en el siglo XIX, lo cual no implica que los que en la actualidad lo conservan sean de

origen noble, sino que esa rama ha tenido mayor cuidado en transmitirlo de la manera original.

También aparecieron los apellidos derivados de alguna **CARACTERÍSTICA FÍSICA** común de un linaje, muy visible e identificable, que inicialmente sería una especie de apodo pero que con el tiempo se convertiría en apellido. Aquí se engloban los apellidos Bermejo (de piel o cabello rojizo, pelirrojo), Calvo, y Ridruejo (persona que crece tardíamente).

Por último, también y para diferenciar linajes, o para identificar mejor a una rama familiar, algunos adoptaron por apellido el nombre del **OFICIO** o profesión que generalmente, pasaba de padres a hijos. Para Sarnago, tenemos claramente el caso del apellido Alcalde. Para el resto de apellidos actuales o de siglos atrás en Sarnago como Juano, Medel, Ramos, Ortega, de Milla, Marqués y Espuelas, no se tiene conocimiento cierto de su significado, y por tanto no nos atrevemos a colocarlos en ninguna de las cuatro categorías anteriormente descritas.



Foto Teresa Ordinas ...interminable sucesión de lomas peladas....

Donde la vieja Castilla se acaba

((1ª ed. 1981; 2ª ed. 1986; 3ª ed. 2016)

Por **Avelino Hernández**

Y estamos ya de lleno en las Sierras de la Mesta, interminable sucesión de lomas peladas, increíbles barrancos, abruptas vaguadas, sin rocas ni arbustos, sin árboles, sin nada; cantos rodados, caliza, pizarras, cantuesos y aliagas; algunos pájaros sueltos, alguna perdiz, parejas de grajos y sobre el cielo buitres sobrevolando las reses muertas o la oveja parida que ha dejado un pastor rezagada.

¿Sabes?, sobre estas crestas, por estas lomas y en estos barrancos que ves, pastaban en la primavera de 1525 tres millones y medio de cabezas de ganado. Y aún dice el cronista que lo cuenta que «hasta seis millones soportó en ocasiones la Sierra».

Era cuando las merinas y el Honrado Consejo de la Mesta. Cuando eran escasos los rebaños estantes y pocos los trasterminantes, porque todos trahumaban.

Trashumaban los rebaños agrupados en cabañas que dirigía un mayoral; y las integraban mil cabezas y veinticinco encerradores, cinco rabadanes, 5 zagales, cinco mastines con carlanças y varias bestias de carga llevando la caldereta y los trebejos, la harina y la sal en colodras de cuerno de buey

grabadas a punta de navaja. A la cintura llevaban los pastores la cadena de medir la anchura de las cañadas y los descansaderos.

Fueron tiempos de riqueza, que es poder. Y ahí queda la huella perdida, hiriente, de tanto palacio y tanta casona señorial de merineros que verás en cada pueblo, cerradas, desmoronándose abiertas a la intemperie desde tejados deshechos donde hacen nidos bandadas de gorriónes y donde se refugian los grajos.

Eran tiempos de riqueza y de poder. Y hasta de poesía.

Ya se van los pastores
a la Extremadura.
Ya se queda la sierra
triste y oscura

No se puede decir más en menos, ni mejor. Pero no sé si encontrarás ya quien te lo cante por los pueblos que vamos a recorrer.

Porque nadie se ocupó de poner siquiera un telar de paños o un lavadero de lana en cualquiera de estos pueblos. Se llevaban de aquí todo, la carne y la lana. Y un día se llevaron también las merinas. Los pastores trataron de evitarlo castrando los carneros en ven-

ta, pero se los llevaron a miles y en otros países hasta mejoraron la raza. Y detrás se fueron también los pastores. Los ministros ilustrados creyeron que podría recuperar la Sierra su esplendor dándola a la agricultura. ¡Ya ves! aquí, por estas alturas! Donde hay años de ser diez los ocho meses de invierno; donde a 24 de mayo del 66 se heló en el puerto un mayoral sorprendido por semejante nevazo. Donde el verano principia en Santiago (25 de Julio) y acaba en Santa Ana (26 de Julio). Donde enero es traidor, si un año malo otro peor. Donde en febrerillo loco un día es peor que otro.

Pero se empeñaron en que se hicieran labradores los pastores que con la pérdida de las merinas se quedaron sin quehacer. Y ahí han estado, casi dos siglos, labrando barrancos estériles y lomas baldías y su propia miseria las gentes de San Andrés y Torretarrancho, Valdelavilla, Las Fuesas, Castillejo, Valdenegrillo, El Vallejo, Sarnago, Fuentebella, Acrijos, Veá, Peñazcurra, Villarijo, Armejún, Valdemoro, Buimanco, Taniñe, Palacio, Las Fuentes, La Cuesta, Aldealcardo... Y corto porque te canso, no porque vaya a la mitad de la relación de los pueblos casi o del todo abandonados.



*Impresionante vista desde la mesa informativa que instalamos en el alto del Castillo de Sarnago, inspiración para la poesía.
Foto Marcos Carrascosa*

Una poética agraria

Por **Fermín Herrero**

La poesía y el campo son para mí sinónimos. Cuántas veces me habrán venido, desde lo impenetrable y por tanto ilimitado, los versos así, al natural, mientras contemplaba la sierra y la veguilla desde mi despacho al aire libre, recostado al abrigo o a la sombra de las risqueras de Las Peñas, encima del regacho que recoge el agua purísima y escasa de los barrancos de Fuentegalindo y Fuentelapeña, en medio de una soledad absoluta y un silencio sobrecogedor.

En realidad, en cualquier paraje del término de mi pueblo o de la comarca a la que pertenece, abandonada por el hombre casi por completo, con una densidad media de población inferior al Sahara, el misterio de la creación, la poesía, está, anda suelta, sin mancillar por el mundanal ruido. Sólo se necesita un poco de atención y mucho cuidado para darle acogida. Tal vez convenga, para no perturbarla mucho, haber conocido el campo por dentro y desde fuera, una mirada doble difícil de lograr, toda vez que el agricultor o ganadero, acuciado por su afán utilitario y las secuelas del “pueblo chico, infierno grande”, no suele detenerse a intentar siquiera ver el paisaje, mientras que el que llega ajeno, aunque sea cargado de emoción bucólica y bagaje lírico, si no penetra humildemente en la labor del tiempo sobre las cosas y en su

sentido, apenas conseguirá postales epidérmicas. Pero no lo sé. En todo caso, en lo que a mí respecta he tenido suerte, la inmensa suerte de haber disfrutado de una niñez libre y pueblerina y haber tenido luego la posibilidad de formarme en las ciudades, de leer cuanto la poesía universal nos ha legado. La que no tuvo la generación de mis padres, a los que he dado voz para remediar un poco que la guerra, posguerra y fatigas que han pasado les hayan impedido tener un relato, que se dice modernamente ahora.

En este tiempo he sido testigo de los estertores de una civilización, la campesina, aún casi sin malear en mi infancia, hecha de sosiego y lentitud, de contemplación del cielo y sus veleidades, de tiempo cíclico unido al eterno retorno de las estaciones, en fin, de todo aquello que está a mi juicio en el centro del fenómeno poético. Y, con ella, la desaparición de un lenguaje secular decantado a través de generaciones, de una pureza y austeridad semejante a la desnudez sin defensa, a la tierra pelada del alto llano numantino. Un lenguaje cuyo acendramiento y depuración, sin “ens fictum” ni artificios literarios o de los mass media, representa, a mi escaso entender, la reducción a lo esencial que debe perseguir cualquier poética que se precie de serlo. Y, sobre todo, una depuración

ejemplar del conocimiento, siempre en pos de una sencillez honda, que no se puede alcanzar mediante la sobrecarga semántica, sino gracias a una sintaxis abrupta, entrecortada, sostenida en la elipsis, que se encarga de eliminar por sí misma todo lo superfluo.

Por otro lado, de joven trabajé la tierra y bien sé que la agricultura y la poesía son oficios parecidos, en los que el manejo de la palabra o del apero es lo decisivo, lo es todo para enderezar por derecho el surco o el verso, que no conviene olvidar que etimológicamente tienen el mismo origen y así cuando el tractorista voltear el arado en el desorillo remeda, o viceversa, al versificador que encabalgaba dos líneas. No insistiré más, creo que me basta con acudir a mi admirada Hannah Arendt, mujer urbana y cosmopolita: “La agricultura no es sólo la actividad más antigua sino también la más sagrada, porque muestra exactamente el punto en el que el mero trabajo como metabolismo con la naturaleza pasa a la obra”. Como en un buen poema campestre. Y en otro lugar de su *Diario filosófico* añade: “Heidegger siente preferencia por el trabajo agrícola, le parece que hay una conexión entre pensar y ese trabajo que no produce, por la razón de que ambos son actividad pura, mientras que la producción es siempre teleológica.



El rebaño de Eutimio atraviesa la aldea de Valduérteles. Cada vez escasean más los grandes rebaños de ovejas en estas tierras. Y cada vez son menos los que practican la trashumancia, hoy la mayoría de los pastores permanecen durante todo el año en sus lugares de origen.

Tierras Altas

“La España rural de Soria, uno de los lugares más despoblados”

Por José Manuel Navia

El autobús ascendía fatigosamente las rampas, aún de tierra, del puerto de Oncala un mediodía de julio de 1961.

En él viajaba un joven alicantino recién licenciado que acudía a cubrir su plaza de médico en el pueblo de San Pedro Manrique. Sentado cerca del conductor, debía de llamar la atención por su aspecto de señorito. Con el recuerdo de la luz y la exuberancia mediterráneas aún en su retina, miraba por la ventanilla: «El paisaje era espectacular y tétrico; **montañas resacas, sin**

árboles, con rocas negras hasta el infinito... A lo lejos se distinguía un gran rebaño de ovejas. Quedé asombrado y pregunté a mi vecino de asiento: «Pero, ¿qué comen estos animales?», a lo que el lacónico viajero respondió: «Piedras, comen piedras». El médico se llamaba Rafael Cano García, y nos dejó sus impresiones de estas tierras y de sus gentes, a las que dedicó lo mejor de su juventud, en un libro humilde y honesto titulado *Tierras de San Pedro*, hoy difícil de encontrar.

Don Rafael llegó a las Tierras Al-

tas de Soria en la que podríamos denominar **la década de la «desolación», la de los sesenta**. Fueron pasando los años y vio «cómo aquella comarca se fue cubriendo de pinos al tiempo que se quedaba sin habitantes». Las viejas sendas y caminos de herradura que tan dificultosamente comunicaban muchos pueblos se fueron modernizando. «Lo que no se había hecho antes por las personas se hizo entonces por los pinos». Y por esas mismas pistas por las que llegaron los pinos se fueron yendo las personas.

Este artículo es el principio de uno más extenso que la revista **National Geographic** publicó en su edición de abril 2019. El autor hace un recorrido por toda la zona desde su profundo conocimiento de la realidad de la comarca que le da sus múltiples vistas y la relación con sus gentes.

Este trabajo es el germen de un proyecto fotográfico más extenso en el que, auspiciado por Acción Cultural Española, el autor abordará distintas comarcas naturales de la España interior.

En este enlace puedes leer el artículo completo:

https://www.nationalgeographic.com.es/mundo-ng/espana-rural-soria-uno-lugares-mas-despoblados_14102/5

ABIERTA CONVOCATORIA AYUDAS PROGRAMA LEADER

Proyectos productivos

Infórmate: 976 646 992 | asociacion@proynerso.com

YouTube    proynerso.com



Porque
importan las
personas



Desguaces Luis & Oscar

Tel. y Fax: 948 822 141

Móvil: 619 926 611 - 609 371 229

www.desguacesluisyoscar.com

E-mail: info@desguacesluisyoscar.com

**BAJAS DE VEHICULOS
DESGUACES
VENTA DE PIEZAS
COMPRA DE CHATARRA
GRUA Y TRANSPORTES**



Pol. Ind. Municipal, Vial Trans. 1, Nave 21-23
Apdo. Correos, 20 - 31500 TUDELA (Navarra)



Todas tus impresiones en un mismo lugar.

• Pequeño formato

Tarjetas, folletos, flyers, revistas,
catálogos, libros, posters...

• Gran formato

Roll up, rotulación, lonas, vallas,
stands, banderas, displays...

• Merchandising

Productos promocionales personalizables:
ropa, bolsas, mochilas, accesorios...



Gráficas Larrad

Polígono Las Labradas - C/ Comunidad Foral 10 - 12 - 31500 Tudela (Navarra, ESP)
Tel. 948 820 973 - Whatsapp: 682 873 008 - oficina@graficaslarrad.com - www.graficaslarrad.com

¡Para levantar el pueblo, necesitamos tu ayuda!

¡Hazte socio!

Por solo
15 euros
anuales

También puedes colaborar adquiriendo alguno de nuestro merchandising:

Forro polar Camiseta Calendario 2020



15€

Jarra



8€



5€

Imán



2€



5€

Mochila



6€



@sarnago_soria



@aasarnago



/sarnago.soria



/sarnago1



www.sarnago.com